

3064

*Florida.*



GLORIA

## OBRAS DEL AUTOR.

---

UN FILÓSOFO EN FIAMBRE.  
EL MÁS SACRADO DERER.  
LOS LAURELES DE UN POETA.  
LA OPINIÓN PÚBLICA.  
LA MARIPOSA.  
EL CÓDIGO DEL HONOR.  
LA MODERNA IDOLATRÍA.  
LA PASIONARIA.  
LA MUERTE DE LUCRECIA.  
TRATA DE BLANCOS.  
SAETAS (poesías).  
GLORIA.

# GLORIA

---

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

---

Estrenada con gran aplauso en el Teatro de la COMEDIA el 5 de  
Diciembre de 1888.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

*Atocha, 100, principal.*

---

1888.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

GLORIA.....	SRTAS. MENDOZA TENORIO.
LORETO .....	MARTÍNEZ.
LORENZO.....	SRES. MATA.
ESTEBAN .....	MARIO.
INOCENCIO.....	SÁNCHEZ DE LEÓN.
DON FORTUNATO.....	MONTENEGRO.
SIR JOHN.....	TAMAYO.
PATRICIO.....	FORNOZA.
UN ESCRIBANO.....	MARTÍNEZ.
CABALLEROS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º. }	ASENSIO, CALDE-
	RÓN, PONZANO,
	URQUIJO Y PUGA
UN GROOM.....	NIÑO MARTÍNEZ.
UN MOZO. ....	SR. DELGADO.
Caballeros y gente del pueblo.	

Época actual. La acción en Madrid.

Los versos marcados con asteriscos se suprimieron en el estreno.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito marca la ley.

## Á ELISA MENDOZA TENORIO,

*mi linda Mariposa, mi triste Pasio-  
uaria, la amable y gentil musa es-  
pañola que, en este poema, lleva  
el adecuado nombre de Gloria de  
España,*

Leopoldo Cam.

El autor se complace en ofrecer testimonio de gratitud: al ilustre actor é inteligente director D. Emilio Mario; á todos los excelentes artistas, que estudiaron esta obra con cariño y la representaron magistralmente; á la Empresa del Teatro de la Comedia, por la extrema consideración artística y personal con que le ha favorecido; y á los señores Barbero, Duque, Muriel y Guerrero por su amable y valiosa cooperación.



---

## ACTO PRIMERO.

---

Taller de escultor, pobre y artísticamente decorado. Al foro una ventana grande de cristales que está abierta y permite ver una cuesta, practicable por un sendero que llega hasta la divisoria y parece continuar al otro lado de la altura.

Á la derecha: en primer término, una puerta; en segundo, una grada de dos escalones que da acceso á una plataforma sobre la cual hay un zócalo que sostiene una estatua; ésta ha de parecerse á la actriz que desempeñe en la comedia el papel de Gloria (á lo menos por el traje) y representará una niña con vestido de estilo español, abrazando una bandera y reclinada sobre un laurel que la corona. La plataforma está rodeada por una cortina que puede correrse.

Á la izquierda, en primer término, un biombo que forma un cuarto pequeño con lavabo y espejo y que comunica con la calle por una puerta situada en la primera caja de bastidores; en segundo término, al mismo lado, hay una puerta que conduce á la calle.

Mesa con dibujos y recado de escribir á la izquierda; un saco con yeso de modelar arrimado á la plataforma y algunos otros objetos que se mencionarán en el diálogo.

El paisaje que se divisa por la ventana del foro, parece iluminado por luz de mediodía.

Lorenzo aparece trabajando en la estatua y manifiesta disgusto é impaciencia al oír un violín que toca dentro una canción muy triste de aire marcadamente español.

## ESCENA PRIMERA.

LORENZO, después ESTEBAN.

LOR. (Suspendiendo el trabaj..)  
¡Tampoco así!... Es la verdad,  
madrastra de la belleza;  
y, al calumniar la pureza  
en la torpe realidad,  
hasta el mármol, con enojos,  
se desprende entre los trazos  
del cincel y, hecho pedazos,  
hiere al artista en los ojos...  
¿Me falta la inspiración  
con que hice, ante la hermosura  
de Loreto, esa escultura  
que llevé á la Exposición?  
No: Gloria es lo que se idea;  
Loreto, lo que se imita;  
ésta, carne que palpita;  
la otra, el ángel que aletea...  
Mi estatua de la Verdad  
tracé, copiando en secreto  
del semblante de Loreto  
la falsa sinceridad.  
Anhelante trabajaba  
y, con angustias de muerte,  
iba dando al bloque inerte  
¡la vida que me quitaba!  
y dicen que mi cincel  
tanta verdad ha expresado  
que va á premiarme el Jurado...  
(por mentir á gusto de él.)  
(Hace un gesto de impaciencia al oír el violín y  
vuelve á trabajar.)  
A tiempo el premio vendría  
pues soy pobre y tan enfermo  
que hace días que no duermo

aunque sueño noche y día...  
¡Vanagloria! ¿Quién no te ama  
y sufre, por alcanzarte,  
la horrible vida del Arte?  
¡La fama eterna!...—¿Y qué fama!  
Viendo una estatua, un burgués  
me preguntó cejijunto:  
¿Dí, tú; quién era ese *punto*?...  
...y el *punto* era Hernán Cortés.  
En cambio la erudición  
enseña á los estudiantes...  
que fué tramposo Cervantes  
y, jorobado, Alarcón.  
(Dejando de trabajar.)  
¡No acierto! Hay más alegría  
en el semblante de Gloria.  
¡Quién esculpe de memoria  
ni oyendo esa melodía  
tan tristonaa?  
(Asomándose á la ventana del foro.)

¡Esteban? ¡Eh?

EST.

¿Quién es? (Dentro.)

LOR.

Trovador de esquina.

EST.

(Dentro; dejando de tocar.)

¿Lorenzo?

LOR.

Ven. (Ap.) Otra ruina

del entusiasmo y la fe.

Se alistó por un amigo;

quedó ciego en la campaña;

y al fin consiguió de España...

la medalla... de mendigo.

EST.

(Sale por la segunda puerta de la izquierda, con  
el violín en una mano y, en la otra, con un báculo  
que fija en el suelo cerca de Lorenzo.)

LOR.

¡Cuidado!

EST.

¿Peligro yo?

LOR.

Es que ibas á darme un palo.

EST.

Nunca pego al que no es malo.

LOR.

¿Luego tienes vista?

EST.

No;

pero, aunque doy sin conciencia,  
hago justicia, si pego.

- LOR. ¿Justicia?  
EST. Como soy ciego,  
me guía la Providencia.
- LOR. Resto de un hijo de Marte  
que honrabas mi compañía.  
¿Por qué huye tu Señoría  
de este *spoliarium* de! Arte?  
¿Dónde has ido?
- EST. Á disfrutar  
el privilegio español  
de *hacer tiempo*, *tomar sol*,  
*meter ruido* y ayunar.
- LOR. ¿Qué haces en la esquina?  
EST. Toco,  
y miro.
- LOR. ¿Ves?...  
EST. Cuanto anhelo;  
la luz, que es cosa del cielo;  
la del mundo vale poco.  
¿Cómo estamos?
- LOR. Sin salud,  
sin fé, sin inspiración,  
sin genio, sin ambición,  
sin gloria y sin juventud.
- EST. Poco es.
- LOR. Todo lo perdí.  
EST. Y aun puede que algo te sobre.  
LOR. ¡Á mí?
- EST. El capital del pobre.
- LOR. ¿Cuál?
- EST. La esperanza.
- LOR. (Con sinceridad.) ¡Esa sí!  
Al Arte español, ofrenda  
hice de toda mi vida,  
y la patria, agradecida...  
me fué embargando la hacienda.  
Dí á Inocencio la misión...
- EST. ¿Del ratón junto al tocino?  
LOR. ¿Y el Estado?...
- EST. ...Iba en camino  
de tragarse hasta el ratón.
- LOR. Tú conoces mis atrasos.

y que, por salir de apuros,  
he vendido en ¡nueve duros!  
una Venus.

EST. Se dan casos.

LOR. Pero quizás se asegura  
mi suerte en este momento,  
pues al concurso presento  
la Verdad en escultura.

EST. Ya lo sé.

LOR. ...y, si la amistad  
me dió su opinión sincera,  
hoy...

EST. ... Será la vez primera  
que se premie la verdad.

LOR. Tengo esperanza.

EST. Y, yo duda;  
porque uno (y bien recio hablaba)  
dijo que tu obra mostraba  
á la Verdad muy desnuda.

LOR. ¿Cómo quiere que la vista?  
¿Con hábito monacal?

EST. ...Y añadió: «Es torpe y sensual  
»el Arte naturalista.

»¡La desnudez del ejemplo  
»ha perdido á más de cuatro!...  
»por eso huyo del teatro...»

LOR. Pues dí que no vaya al templo;  
que allí predicán verdad  
y desnuda, mas no obscena,  
la imagen de Magdalena  
enseña la castidad.

¿Y quién era el campeón  
de un Arte falso y anémico?

EST. Según dijo, un académico.

LOR. Me lo daba el corazón.

\*Un escultor debe ser  
\*que falto de ocupaciones,  
\*se dedica á dar lecciones  
\*de lo que no supo hacer.

EST. No entiendo.

LOR. Pues es sencillo.

Mas, dejemos la cuestión.

- ¿Qué tocabas?  
EST. La canción  
de Gloria, mi lazarillo.  
LOR. Es fúnebre.  
EST. ¡Oh! sé que están  
hartos de música mía  
los que quieren alegría,  
lo *flamenco* y lo *barbián*.  
LOR. ¿Y Gloria?...  
EST. ¡Á cada momento  
me deja más solo!  
LOR. Es triste  
lo que improvisas.  
EST. Consiste  
en que toco igual que siento;  
y, en esta noche sin fin,  
cuando Gloria me da enojos,  
como están secos mis ojos  
lloro con el violín.  
LOR. ¿La quieres?  
EST. ¡Sí!  
LOR. Es bella.  
EST. Y de eso  
¿qué sabe el que vive á oscuras?  
LOR. ¿Pues cómo te la figuras?  
EST. Sin forma, color ni peso.  
Para mí es, como ilusión  
perfumada con violetas  
que suele llevar sujetas  
encima del corazón;  
una sombra sin colores;  
lo bello, informe y sin galas;  
es ruido de batir alas  
y trinos de ruiseñores;  
lo que las formas no encierran  
y se mancha al respirar;  
lo que se vé, sin mirar,  
cuando los ojos se cierran;  
lo que dibuja el anhelo;  
la poesía y la calma;  
¡lo que puede ser un alma;  
lo que debe ser el cielo!

LOR. Ángel es, de caridad,  
que estuvo á mi cabecera;  
mas se cansó la enfermera  
antes que la enfermedad.

EST. Inconstancia, es su divisa.  
Aborrece y luego adora;  
cuando no la quieren, llora;  
y, el amor, le causa risa.  
Caprichosa, aunque no es mala,  
por los artistas mejores,  
anda vendiéndoles flores  
cuando no se las regala.  
¡Extraño sér!

LOR. Cuya historia  
no has contado.

EST. No me niego.  
Fuí soldado y quedé ciego  
el día que encontré á Gloria.

LOR. ¿Adónde?

EST. No sé el lugar.  
Dormimos sobre la escarcha;  
la corneta tocó marcha;  
y... marché sin preguntar. (Pausa.)  
Aun vislumbrar me parece  
una columna guerrera  
sobre la cual reverbera  
la luz del sol que amanece...  
Por el aire, desplegado,  
girón rojo y amarillo;  
entre polvareda, el brillo  
de las armas del soldado;  
del otero á la subida,  
gente que nos victorea  
y sus pañuelos flamea  
en señal de despedida...  
Después... ¡cesan los clamores;  
ya la gente no saluda;  
la trinchera aleve y muda  
serpentea entre las flores!;  
tras del risco, la traición;  
un reducto en una ermita;  
y, en vez de la cruz bendita,

bandera de rebelión!  
Á poco, escalando el cerro,  
un tropel que no se arredra  
y sube de piedra en piedra  
para reñir hierro á hierro;  
Blanca humareda, después;  
que en trombas se arremolina;  
¡luego, el infierno en la mina  
que revienta á nuestros piés!  
Con fragor el risco estalla;  
mal herido caigo á tierra  
entre laurel de la sierra  
cortado por la metralla;  
siento angustias de mareo,  
y sangre y fuego en los ojos;  
abro los párpados rojos  
para ver ¡que ya no veo!  
y, luego, inmóvil quedé;  
la corneta tocó marcha...  
y, amanecí sobre escarcha  
y en mi sangre pernocté. (Pausa.)  
¿Después?...

LOR.

EST.

Sólo hago memoria  
de que alguien se aproximó.  
«¿Quién es?... dije; y contestó  
una voz dulce: «La Gloria.»  
—«¿La Gloria?—Es mi nombre así.—  
—»¿Dónde estabas?—En el huerto.—  
—»Llama.—¿Á quién? ¡Todos han muerto!—  
—»¿Tus padres?...—¡Nunca los ví!—  
—»¿La tropa?...—¡Ya se alejó!—  
—»Tengo sed.—Ven á la aceña...»  
... y una mano muy pequeña  
suavemente me guió.  
—«¿Vendrías conmigo?—Sí.—  
—»Pues, vamos.—Con mil amores.  
»Me habeis dejado sin flores.  
»¿Qué he de hacer yo sola aquí?»  
... Y, por siempre y desde luego,  
este contrato sencillo  
dió un ángel por lazarillo  
al pobre inválido ciego



que un lauro quiso obtener  
y, mártir de la victoria,  
va siempre tras de la Gloria  
y nunca la puede ver.

LOR. (Coge á Esteban por la mano y le acerca á la estatua.)

Aquí está Gloria.

EST. (Muy alegre.) ¡Es verdad?

LOR. Ven.

EST. (Al extender la mano choca con la escultura y hace un gesto de dolor.)

¿Qué es esto?

LOR. Piedra dura.

¿Te lastimó la escultura?

Pues esa es la realidad:  
desengaño del anhelo;  
dolorosa sensación.

¿Chocaste?...

EST. En tu presunción.

Esto es barro; y, Gloria, es cielo.

LOR. De noche el ángel—mujer,  
sus alas hurtó á la rosa;  
y se sintió mariposa,  
cuando empezó á amanecer.

EST. Gloria es buena.

LOR. Todavía.

EST. Mientras, contigo vivió...

LOR. ¿Sabes por qué se obstinó  
en dejar mi compañía?

EST. Porque supo que, encubierta  
(Tono ligeramente burlón.)  
la faz con púdico velo,  
una mujer...

LOR. (Interrumpiendo.) Mi modelo,

EST. ... Entraba aquí por la puerta  
que conduce á un callejón...

LOR. Cuestión...

EST. ... ¿De puerta accesoria?...

LOR. ¿Qué os importa á tí ni á Gloria?

EST. Importa á su estimación.

LOR. Guardián de su doncelléz,  
¿á dónde ha ido tan temprano?

- EST. (Con gravedad.)  
Donde el que es buen ciudadano  
debe ir al año una vez;  
y hoy, dos de Mayo...
- LOR. Es verdad.
- EST. ... ella, flores deposita  
sobre la tierra bendita,  
campo de la lealtad.  
¡Contra el extranjero, es  
tal su rencor!...
- LOR. ¡Bah!
- EST. Y, ahora  
que recuerdo; hace una hora  
vino uno...
- LOR. ¿Extranjero?
- EST. Inglés.  
Quería...
- LOR. Lo sé. Dinero.  
¿Andaluz?
- EST. Si no es de España...
- LOR. ¡Ah! ¿Inglés?...
- EST. ... De la Gran Bretaña.
- LOR. Creí que era mi casero.
- EST. ¡Quía! Este parece un buen hombre.
- LOR. ¿Quién es?
- EST. (Entregando á Lorenzo una tarjeta.)  
Aquí lo dirá.
- LOR. (Leyendo.) ¿John Duncan? ¿Á qué vendrá?
- EST. ¿Le conocías?
- LOR. De nombre.
- EST. Dijo que era aficionado  
al Arte.
- LOR. Escultor famoso,  
mártir de un fraude alevoso  
que la Prensa ha denunciado.  
En culpable sociedad  
su mujer y un rapsodista  
de las obras del artista  
hurtaban la propiedad.
- EST. ¿Los originales?
- LOR. No.  
Sacaban moldes en yeso.

EST. Y ¿quién era el tunante?  
LOR. Eso  
se ignora.  
(Inocencio ha llegado por la segunda puerta izquierda.)  
¡Ah!  
EST. ¿Quién es?  
INOC. Soy yo.

### ESCENA III.

DICHOS ó INOCENCIO.

EST. (Ap.) ¿Qué?...  
LOR. (Con alegría.) ¿Inocencio?...  
INOC. (Con tono de protección.) No dirás  
que me doy tono contigo.  
LOR. Tú eres mi mejor amigo.  
EST. (Ap., disponiéndose á marchar.)  
Aquí sobran los demás.  
INOC. Leí tu *ukasse*. ¡Qué modo  
de apremiar!  
LOR. ¿Te he molestado?  
INOC. Estaba muy ocupado;  
mas, por tí, lo dejé todo.  
Ya ves cómo vengo á verte.  
No sabes cuanto te quiero. (Le abraza.)  
LOR. Sí, sí, ya lo considero;  
pero no abrasas tan fuerte.  
Á llamarte con urgencia  
la mala suerte me obliga.  
INOC. (Ap.) ¡Malo! ¡Malo!  
LOR. Me fatiga  
la lucha por la existencia.  
INOC. Ya sabes cuanto te quiero... (Subrayando.)  
porque tu decencia admiro.  
Sé que te pegas un tiro  
antes de pedir dinero.  
LOR. No es esa de especie el favor  
que pido.  
INOC. Venga otro abrazo. (Le abraza.)  
EST. (Ap.) No sé cómo era el sablazo.

- El quite es de profesor.  
INOC. ¿Qué hay?  
LOR. Eso quiero saber.  
Mi impaciencia es natural.  
Desde que estuve tan mal  
no nos hemos vuelto á ver.  
¿El Jurado y la opinión,  
qué dicen de mi escultura,  
que llevaste?...
- INOC. (Fingiendo sorpresa.) ¿Por ventura  
me diste esa comisión?  
LOR. Claro.  
INOC. ¿Has almorzado fuerte?  
LOR. Recuerda que aquí estuviste...  
INOC. Cuando enfermo te creiste,  
recuerdo que vine á verte  
y que, al entrar, vi un cajón  
y á unos mozos de cordel...  
LOR. Pero...  
INOC. «¿Adónde vais con él?»  
pregunté.—«Á la Exposición?»  
«Es una estatua que envía  
»don Lorenzo,» contestaron.  
Después, sé que te entregaron  
el resguardo que daría  
la comisión receptora...  
LOR. ¿Mas, tú?...  
INOC. Del trabajo ajeno  
no me cuido.  
LOR. Es que...  
INOC. ¡Estoy bueno  
para distraerme ahora! (Con mal humor.)  
Ni soy el comisionado  
de exponer lo que otro esculpa...  
LOR. Pero, si nadie te inculpa...  
INOC. (Ap.) No lo sabe.  
LOR. Habré soñado.  
INOC. (Con petulancia.) ¡Maldita reputación!  
No me dejan descansar.  
¡Quince estatuas, sin contar  
la que está en la Exposición!  
LOR. ¿Cuál?

- INOC. Belona.  
 LOR. No sabía...  
 INOC. Si te lo digo...  
 LOR. No creo.  
 INOC. Vestí con marcial arreo  
 á una Venus que tenía...  
 LOR. ¿Con armas, Venus amable?  
 INOC. Espada, clámide y casco.  
 LOR. ¿Y salió?...  
 INOC. Belona.  
 LOR. Es chasco.  
 EST. (Ap.) Lo creo. ¡Venus con sable!...  
 INOC. En dos meses *he hecho tres*  
*muertes.*  
 EST. ¿Qué?  
 INOC. ...La de Almanzor;  
 la *Muerte de un matador*  
 de novillos...  
 EST. ¡Matar es!  
 INOC. ...Y aun proyecto una Victoria;  
 y un *highlander*; y un relieve...  
 LOR. ¡Veinte estatuas!...  
 INOC. Diez y nueve.  
 EST. (Á Lorenzo que estornuda.) ¡Jesús!  
 INOC. (Reparando en Esteban )  
 ¡Hola! ¿Y, nuestra Gloria?...  
 EST. ¿Nuestra Gloria? ¿Y, para qué  
 más glorias que las que canta?  
 La de usted en su garganta;  
 mi lazarillo no sé.  
 (Al dirigirse hacia el foro izquierda, tropieza con el  
 báculo á Inocencio )  
 INOC. ¡Ay!  
 EST. ¿Qué?  
 INOC. ¡Me has roto un tobillo!  
 EST. (Volviéndose hacia donde supone que está Lorenzo).  
 ¡Lo ves!  
 LOR. ¿Qué dice?  
 EST. (Ap.) Este es malo.  
 ¡Cuando digo que mi palo  
 siempre tropieza en un pillol!  
 (Se dirige hacia la segunda puerta izquierda.)

- INOC. ¿Dices?...
- EST. ...Que sobra uno aquí. (Vase.)
- INOC. ¡Adios, Otello! Se explica  
su enfado. Quiere á esa chica  
y ella se muere por mí.
- LOR. ¡Qué! ¿Sueñas?
- INOC. Estoy despierto.
- LOR. No tienes pruebas....
- INOC. (Lorenzo parece preocupado.) De sobra.  
(Sentándose.) Me has hecho muy mala obra;  
pero, en fin, habla. (Ap.) Era cierto.
- LOR. ¿Dices que Gloria?...
- INOC. (Fingiendo indiferencia) No es bella.  
Tiene gracia y nada más.
- LOR. ¿Pero tú?...
- INOC. ¿Comprenderás  
que yo no haga caso de ella?  
(Ap.) Dí en el blanco. (Alto.) ¿Qué te pasa?
- LOR. Yo, á esa niña, asilo di.
- INOC. Sólo se te ocurre á ti  
meter á esa gente en casa.
- LOR. Gloria es buena
- INOC. ¡Oh candidez!...
- Ya sabes que no te engaño.  
Yo te quiero.
- LOR. Es que hace daño  
tu cariño alguna vez.
- INOC. Esteban...
- LOR. Es mi portero.  
La niña lleva mis obras  
al marchante.
- INOC. ¿Y tú las cobras?
- LOR. Ella recauda el dinero.
- INOC. ¿Mucho?
- LOR. Vende muy barato.  
Una Venus que hice yo,  
por nueve duros vendió...
- INOC. ¿Á quién?
- LOR. Á don Fortunato.
- INOC. (Sorprendido y disimulando luego.)  
¿Qué!... tamaño?
- LOR. El natural;

- y no estaha muy mal hecha.  
Mirando, así, á la derecha...
- INOC. ¡Diablo!
- LOR. ¿Te choca?
- INOC. No tal.
- (Ap.) ¡Tendrá gracia!...
- LOR. Aunque me cueste repugnancia, á dudar llevo de la chiquilla y del ciego.
- INOC. (Ap.) ¿Sería la Venus de éste?...
- LOR. ¿Meditas?
- INOC. ¿Yo?
- LOR. Así no extraño que tantas obras nos des.  
¡Tú una maravilla al mes,  
y yo una escultura al año!
- INOC. Trabaja más.
- LOR. ¡Si es torpeza;  
si del Arte soy cautivo  
tan incapaz como activo  
para engendrar la belleza  
con el cincel ó el buril.
- INOC. ¿La estatua de la Verdad  
que ideaste?...
- LOR. Es realidad,  
copia, retrato servil.
- INOC. ¿Y cómo se hace llamar  
tu modelo?
- LOR. (Reservado.) No me ha dicho.
- INOC. ¿Y se expone?...
- LOR. Por capricho  
y amor al Arte...
- INOC. ¿De amar?
- LOR. No es mi amante.
- INOC. ¡Oh, casta y pura  
amistad, hija del cielo!
- LOR. Mi incógnita es...
- INOC. ¿Un modelo  
de modelos de escultura?
- LOR. Pidiendo hospitalidad  
un instante en mi taller,  
llegó el diablo, hecho mujer,

- un día de tempestad.
- INOC. ¿Tan horrible era el sujeto  
que turbó tu calma un rato?
- LOR. Mi escultura es su retrato.
- INOC. (Ap.) No me engañaba; es Loreto. (Alto.)  
Ya el mérito no me extraña  
de la copia.
- LOR. Es mejor ella.
- INOC. Por una mujer tan bella,  
al volver de Roma á España,  
tuve yo aquella cuestión  
con un inglés.
- LOR. Ya recuerdo.
- INOC. El tal, más *curda* que cuerdo,  
quiso entrar en el wagón.  
Según me dijo la dama,  
era un matón, un duelista,  
Sir John Duncan.
- LOR. ¿El artista?
- INOC. ¿Le conoces?
- LOR. Por su fama.
- INOC. Yo le arrojé del carruaje  
cuando estaba en marcha el tren  
y se quedó en el andén  
pateando de coraje.  
Quiso un expreso pagar  
por correr detrás de mí...
- LOR. Mal encuentro para tí  
que no eres de armas tomar.
- INOC. Mas, dejaste en el preludio  
el duo con tu modelo.  
¿Mientras tronaba en el cielo,  
el diantre, que entró en tu estudio?...
- LOR. ... Modelar una escultura  
quiso ver; y, como ensayo,  
bosquejé á la luz del rayo  
su satánica hermosura;  
y, después, ella...
- INOC. ... ¿Al fulgor  
del iris, nuncio de calma,  
para la imagen sin alma  
dió la suya al escultor?



- LOR. No sé si es de amor ó hastío  
el abismo en que me anego  
al ver sus ojos de fuego  
cuyas miradas dan frío.  
Su púdica desnudez  
al Arte brindó; no á mí.
- INOC. ¿Sigues viéndola?
- LOR. Hoy, aquí,  
vendrá por última vez.
- INOC. ¿Se aleja?
- LOR. Su amor fué un sueño  
y á perderla me resigno.  
Para esclavo, soy muy digno;  
y, muy pobre, para dueño.
- INOC. Rico serás.
- LOR. (Sonriendo.) ¿Con tu apoyo;  
ó heredo á mi acreedor?
- INOC. Dispuesto está en tu favor.
- LOR. (Alegremente.)  
Pues; testamento y ¡al hoyo!
- INOC. Va á venir.
- LOR. Es gran merced  
que comienza á impacientarme;  
y voy á acabar por darme  
al diablo.
- FORT. (Que ha salido por la segunda puerta izquierda.)  
Á la orden de usted,

## ESCENA IV.

DICHOS y D. FORTUNATO.

- LOR. ¿Don Fortunato?
- FORT. Aquí estoy.  
¿Me esperaba usted?
- LOR. No.
- INOC. Sí.
- LOR. Yo nombré al diablo...
- FORT. Algo así  
como el Diablo-Mundo soy;  
la voz que hace despertar  
al soñador; el realismo;

- el editor; un guarismo...
- LOR. (Ap.) ... Con el signo de restar.
- FORT. (Á Inocencio.)  
¿Le ha explicado usted el asunto?
- INOC. No he podido concluir. (A Lorenzo.)  
Os dejo. Voy á escribir  
en tu cuarto. Vuelvo al punto.  
Ya verás cuánto te quiero.  
(Ap. á Lorenzo, por D. Fortunato.)  
Es un tirano.  
(Ap. á D. Fortunato, por Lorenzo.)  
Es un primo. (Alto, al mismo.)  
Ya sabe usted que le estimo.  
(Vase por la puerta de la derecha.)
- LOR. ¡Qué amigo! (Con sinceridad.)
- FORT. (Idem.) ¡Y qué caballero!

## ESCENA V.

D. FORTUNATO y LORENZO.

- LOR. Á su recomendación  
sé que debo esta entrevista.
- FORT. Es cierto.
- LOR. (Con sinceridad.) ¡Inspirado artista!  
¡Generoso corazón!  
¡Pensar que, en el Arte, he sido  
su rival afortunado  
y le creí disgustado  
por mi triunfo inmerecido!
- FORT. Mas...
- LOR. Su genio le vengó  
de mi insolente fortuna.
- FORT. ¿Cree usted?...
- LOR. Mientras yo hice una,  
veinte estatuas acabó;  
y quizás un premio alcance  
su Venus, hecha Belona.
- FORT. ¡Ah, sí! Una Venus muy mona  
que yo le busqué, de lance.
- LOR. ¿Cómo? ¿No es original  
la estatua?

FORT.

¡Quíá!

LOR.

¿Yo deliro?

¡Tal superchería!...

FORT.

Admiro

ese candor virginal.

Hay esclavos del cincel

que trabajan día y noche;

y *cucos* que van en coche...

LOR.

... Y debieran tirar de él.

FORT.

Como dicen los franceses:

«Esta vida; buena y corta.»

Y vamos á lo que importa.

LOR.

Si ¡á la cuestión de intereses?

FORT.

¿Usted no puede pagar

lo que me debe?

LOR.

Y, por eso,

usted me embargó hasta el yeso

que empleo para vaciar.

(Señala hacia el saco que está cerca de la *plataforma*.)

Nada le puedo ofrecer,

pues hoy la fortuna esquiva,

por avara, hasta me priva

del amor de una mujer.

FORT.

¡Hola! ¿Hay mujer en campaña,

exhausta de numerario?

LOR.

Un apuro pecuniario

la obliga á salir de España

¡quizás para no volver!

FORT.

¿Y usted?...

LOR.

Impedir deseo

su viaje.

FORT.

Es posible.

LOR.

(Con esperanza.)

¡Ah!

FORT.

Creo

que nos vamos á entender

(Entregando á Lorenzo unos papeles.)

mediante este compromiso.

LOR.

(Va á leer.) Sepamos á lo que obliga.

FORT.

Á hacer cuanto yo le diga.

LOR.

¿En cuestión de Arte?

FORT.

Preciso.

- LOR. (Después de leer.)  
¡Ésto es, con sanción legal,  
la trata del siervo!
- FORT. (Rectificando.) ...Socio,  
participe del negocio  
de mi industria editorial.  
Asociarle á mi interés  
(mas no esclavizarle) quiero,  
como cumple á un caballero...
- LOR. ... ¿De industria?...  
(Movimiento de D. Fortunato.)  
... ¿artística?
- FORT. Pues.  
¿Ha hecho usted una obra excelente...  
en un año?
- LOR. ¡Y con gran penal!
- FORT. ¿Como aseguran que es buena,  
le valdrá próximamente  
diez mil reales..., y cien mil  
desazones, si es premiada;  
la censura apasionada  
y el jornal de un albañil?  
Pues hay que hacer dos docenas.  
«Tanto produces, tal cobras.»
- LOR. Y, si no sé hacer más obras...
- FORT. Pues haga usted..., las ajenas.
- LOR. (Sin comprender.)  
¡En obras, que ajenas son, ¡  
qué ha de hacer el estatuario?
- FORT. Convertirse en propietario.
- LOR. ¡Cómo!
- FORT. Por la... adaptación.
- LOR. Pero ¿eso, qué es?
- FORT. Transformar  
la estatua extranjera, en propia.  
Se saca de ella una copia  
con máquina.
- LOR. ... ¿De timar?
- FORT. Se desfigura con tino...
- LOR. ¿Se la esquila y pintan granos?...
- FORT. ¿Eh?
- LOR. ... ¿Como hacen los gitanos

- cuando roban un pollino?  
FORT. «*Nihil est...*»  
LOR. Sé la teoría.  
FORT. «Todo es de todos.»  
LOR. ¡No hay plagio!  
FORT. Así lo han dicho el adagio.  
Moliere...  
LOR. ... Y José María.  
FORT. Tales los tiempos están  
que, en Arte, sólo prospera  
la producción extranjera,  
ó lo bufo ó lo *barbián*.  
LOR. ¿Digno de premio no es  
inventar?  
FORT. ¿Cree usted eso?  
¡Si para vender un queso  
hay que decir que es francés!  
LOR. ¿Obra española?...  
FORT. Fracaso  
indudable; y más si es seria.  
LGR. Pues ¡alegría! ¡já la féria!  
¡Proclamemos al payaso!  
FORT. Y ¿qué remedio?  
LOR. (Con cator.) Quien pueda,  
haga su obra, buena ó mala.  
FORT. No se vende.  
LOR. (Rápido.) Se regala;  
pero en España se queda.  
FORT. ¿Mala ó buena se ha de hacer?  
LOR. Todo puede aprovecharse;  
lo malo, para enmendarse;  
lo bueno, para aprender.  
FORT. ¿Asombrar á gente extraña  
piensa usted?  
LOR. Algo mejor;  
¡merecer el alto honor  
de haber nacido en España!  
Digna de mi patria, quiero  
dejar una estatua sola;  
pero que sea española,  
no robada al extranjero.  
FORT. (Cogiendo el sombrero.)

Aliviarse. Está usted loco.

LOR. Loco de amor por la gloria.

FORT. (Con tono burlón.)

¡Ya!... ¿y por pasar á la Historia,  
que aquí se lee muy poco?

¿La fama!... y luego el calvario  
conquistado en noble guerra;  
después un hoyo en la tierra...?

LOR. ¡Mas luego!...

FORT. ¡Ah, sí! ¿El Centenario?

Uno, que libros ratona,  
husmea el rastro y proclama  
que fué usted digno de fama...

aunque muy mala persona;  
marchan procesionalmente  
cien sabios, á cual más feo;

velada en un Ateneo;  
con versos del Presidente;  
panteón sin terminar

de huesos que se pasean...  
¡y una estatua!... que apedrean  
los chiquillos del lugar.

Escultores y poetas;  
ahí teneis el porvenir.

LOR. ¡No!

FORT. ¿Qué va usted á conseguir?...

GLORIA. (Pregonando, dentro.)

¡Ramitos de violetas!

(Empiezan á oírse cañonazos lejanos á intervalos  
y como en salvas. Aparece Gloria bajando por el  
sendero de la cuesta que se ve por la ventana del  
foro; trae un canastillo con flores, banderitas de  
papel amarillas y encarnadas y globos de hidró-  
geno como los que sirven de juguete á los niños;  
lleva un ramito de violetas prendido sobre el co-  
razón; y en su traje modesto y airoso muestra, de-  
licadamente indicados, los colores nacionales del  
modo que aconsejen á la actriz su discreción y  
buen gusto. La figura parece iluminada por la luz  
de mediodía. Gloria viene muy alegre y accionan-  
do con una banderita, canta con música popular.)  
¡Viva... España!

(Se acerca á la ventana y salta al interior del taller, diciendo:)

¡Una; dos...; tres!

(Suelta la careajaca al ver que se le han caído al suelo las flores y los juguetes que traía en la cesta.)

## ESCENA VI.

DICHOS y GLORIA.

LOR. ¡Gloria!

GLORIA. ¡Olé! (Reparando en D. Fortunato.)  
Buena persona. (Á Lorenzo.)

Ya he colgado mi corona  
de flores sobre un ciprés.

FORT. ¿Quién es esta original?

GLORIA. Pues... Gloria. ¿No me conoces?

(Se oye un disparo de cañón.)

El cañón lo dice á voces.

Llego con salva triunfal.

FORT. Pues ¿qué ocurre?

GLORIA. (Con enojo cómico dice á Lorenzo, por D. Fortunato:)

Éste, sin duda  
es igorrote ó malayo. (Á D. Fortunato.)  
... ¡que el cañón del Dos de Mayo  
á los mártires saluda!

FORT. Soy español.

GLORIA. (Quitando el sombrero á D. Fortunato, que se lo puso para salir cuando ella llegaba.)

Pues... ¡ligero!  
esa calabaza al sol.

Cuando oye eso un español  
debe quitarse el sombrero.

LOR. ¡Gloria; no hagas tonterías!

GLORIA. Ya me riñe y se alborota.

Son muy *cursi* y muy patriota. (Cantando.)

¡Viva... España!... ¡Ah! Buenos días.

(Á D. Fortunato.)

No te enfades.

LOR. Sé formal.

FORT. (Á Gloria.)

¿Me tuteas?...

GLORIA. No es descaro;  
es derecho.

FORT. ¿Eh?

GLORIA. Pues es claro;  
porque soy de estirpe real.

FORT. ¿Tú?...

GLORIA. Si la Historia no engaña,  
á los de origen cunero  
mi primo Carlos Tercero  
nos hizo Infantes de España.

FORT. ¿Tus padres?...

GLORIA. No he conseguido  
encontrarlos por ahí.

El día que yo nací  
ya se habían concluido.

Ayer noche, algo á deshora,  
ví mi tipo, mi color,  
mi cara... en la de un señor  
que iba con una señora.

«¡Padre!» le grité al pasar;  
y, al verle muy sofocado: «  
¡Él es! ¡Padre!»

(Muy triste.) Averiguado,  
jera un cura militar!

(Reparando en la estatua, sube á la plataforma y  
dice á Lorenzo:)

¡Ah! ¿Mi estatua? ¡Lisonjero!

LOR. ¿Por qué?

GLORIA. (Á D. Fortunato.)

Yo no soy tan guapa.

Mira.

FORT. ¿Á ver?

GLORIA. (Baja corriendo con el sombrero de D. Fortunato  
en la mano y figura perseguir á una mariposa.)

¡No se me escapa!

¡Con permiso!

FORT. ¡Eh, mi sombrero!

GLORIA. (Cogiendo la mariposa.) ¡Presa!

FORT. ¿Qué?

GLORIA. Una mariposa



(Mostrándosela á D. Fortunato.)  
¡Uf! ¡qué tufillo me ha dado!  
Huele á azufre.

FORT. Me he bañado  
hoy en agua sulfurosa.

GLORIA. (Á Lorenzo enseñándole la mariposa.)  
¡Mira qué bonita! ¿eh?  
(Cuando Lorenzo va á mirar, figura dar libertad á la mariposa.)  
¿Éste no sabe quién soy? (Por D. Fortunato.)  
Pues á decírselo voy....;  
y el caso es que no lo sé.  
(Se echa á reír y luego añade.)  
Me hallaron de pequeñita  
(y aquí principia mi historia)  
cuando tocaban á gloria  
las campanas de una ermita;  
Y... (De pronto se dirige hacia Lorenzo diciendo á D. Fortunato:)

Ahora vuelvo.

(Á Lorenzo llevándole aparte.) Hazme el favor  
de escuchar.

FORT. ¿Son cosas graves?

GLORIA. (Muy grave á Lorenzo y aparte.)  
Oye.

LOR. ¿Qué me quieres?

GLORIA. (Señalando hacia D. Fortunato.)  
¿Sabes

que es muy feo ese señor?  
(Continúa acercándose á D. Fortunato.)  
...Como á través de ese velo  
que envuelve lo que se sueña  
y al pié de gigante peña,  
que los nublados del cielo  
coronan en el espacio  
con un nimbo de colores,  
veo mi choza entre flores  
y en las ruinas de un palacio...  
(Gravo.) ¡Después... alarde marcial  
de un tropel que lucha á muerte;  
sangre en las flores é inerte,  
un soldado en un erial!

Era un mártir; y, á su ruego,  
errante por la campaña  
cantando glorias de España  
fui lazarillo de ciego.

(Alegremente.)

Llegué aquí sin pasaporte  
y he sido, en hogar sin puerta,  
golondrina en casa abierta  
y ratón de casa y Corte.

Tengo al Arte inmenso amor  
y de la Ciencia algo entiendo,  
por leer libros (que expendo  
generalmente al autor.)

Que es mi conducta moral  
podrá decir más de un vago.

Yo soy laboriosa y pago  
contribución industrial;  
comercio, en flores modestas,  
con hermosuras altivas;  
falsifico siempre vivas  
para viudas *siempre en fiestas*;  
trueco en oro el oropel  
y, en gallardete, un guiñapo;  
vendo coronas de trapo,  
que parecen de laurel,  
y nardos de á dos pesetas  
con que el ocio se engalana:  
mas regalo, al que le gana,  
mi ramito de violetas.

(Señala al que lleva en el pecho.)

Cuando nada adquiero, ayuno;  
é, incorruptible al soborno,  
para cualquiera me adorno  
sin casarme con ninguno,  
porque no es amor sensual  
el que palpita en mi seno  
por lo grande y por lo bueno  
ó lo hermoso ó lo genial.

«¡Gloria!»... la gente me grita  
(sin duda porque mi historia  
comenzó al tocar á gloria  
las campanas de una ermita)

y, apellido de mi tierra  
dando al nombre á que respondo,  
como siento mucho y hondo  
y mis nervios piden guerra,  
(Con gracia.) me declaré: de calaña  
entre gitana y manola;  
de pura sangre española;  
de nombre: Gloria de España.

LOR. ¡Ilusa!

GLORIA. Aprendo de tí;  
soy tu hechura; tu alma en pena.  
Como eres bueno, soy buena.  
Si te *escurres* ¡ay de mí!

LOR. ¡Loca!

GLORIA. Al menos lo declaro;  
y en tratarme no hay peligro.

LOR. Me abandonaste.

GLORIA. Es que emigro  
cuando sé que estorbo. Claro.

LOR. ¿Estorbarme?

GLORIA. Si señor.

LOR. Te engañas.

GLORIA. Nunca.

LOR. Esta vez.

GLORIA. (Por D. Fortunato.)  
Tu amigo puede ser juez;  
á falta de otro mejor. (Á D. Fortunato.)  
Yo soy vanidosa y fatua,  
y me dejé retratar  
porque ése ofreció llevar  
á la Exposición mi estatua.  
Por lo visto, mi figura  
juzgó indigna del objeto  
porque supe que en secreto  
*perpetraba* otra escultura  
que á terminar nunca acierta.

LOR. ¿Crees?

GLORIA. Sé que estoy vengada.

LOR. La escultura está acabada.

GLORIA. (Mostrando una hoja de papel impresa.)  
Y, la Exposición, abierta.  
Ya es inútil que la mandes.

- LOR. La envié.  
 GLORIA. (Entregándole el papel.)  
 Pues no está aquí.  
 FORT. ¿Es el catálogo?  
 GLORIA. Sí. (A Lorenzo.)  
 Me debes tres *perros grandes*.  
 LOR. ¿Qué?... (Preocupado; leyendo.)  
 GLORIA. (Á D. Fortunato, refiriéndose á Lorenzo.)  
 ¡Me desairó!  
 FORT. (Ap. á Gloria) ... Y recelo  
 la causa.  
 GLORIA. ¿Cuál?  
 FORT. El amor;  
 preferencias de escultor  
 y exigencias del modelo.  
 GLORIA. (Manifiesta sorpresa y celos.)  
 ¿Modelo? ¿Quién? ¡Dí!...  
 FORT. ¡Qué prisa!  
 GLORIA. ¿Lorenzo ama á una mujer?  
 (Parece conmovida y procura disimular.)  
 FORT. ¿Qué tienes?  
 GLORIA. ¿Qué he de tener?  
 FORT. ¿Lloras?  
 GLORIA. ¡Yo, llorar! De risa.  
 ¿Qué me importa de ese loco?  
 LOR. (Leyendo el catálogo con agitación.)  
 ¿No ha sido catalogada  
 mi escultura?  
 (Entrega el catálogo á D. Fortunato.)  
 FORT. (Leyendo.) Aquí no hay nada.  
 GLORIA. (Con crueldad infantil.)  
 Ni en la Exposición tampoco.  
 LOR. ¿Cómo?  
 GLORIA. Allí nadie encontró  
 ese ídolo de tu afecto,  
 imagen del sér perfecto (Con amargura.)  
 que tu cincel reveló.  
 FORT. ¿Mandó usted la estatua?  
 LOR. Dí  
 de presentarla el encargo.  
 (Como recordando que fué á Inocencio, se acerca  
 á la puerta de la derecha y llama.)

¡Ah! ¡Inocencio?

GLORIA. Sin embargo;  
te digo que no está allí.

LOR. ¿Quién lo contó?

GLORIA. (Con mal humor.) No lo sé.

LOR. Me engañas.

GLORIA. Pues no me creas.

LOR. Lo que creo es que deseas  
mortificarme.

GLORIA. ¿Á mí, qué  
me importa si no hizo aprecio  
de tu mérito el Jurado?

LOR. ¡Ay, si no me has engañado!

GLORIA. ¡Mucho te duele un desprecio!

LOR. Ni aun lo puedes comprender.

GLORIA. ¿Tanto el premio te valdría?

LOR. La fortuna y la alegría  
¡y el amor de una mujer!

GLORIA. (Se lleva las manos al corazón.)

¡Ay! (Inocencio sale por la puerta de la derecha.)

## ESCENA VII.

### DICHOS é INOCENCIO.

LOR. (Á Inocencio.) ¿Tú? Ven.

INOC. ¿Qué se te ofrece?

LOR. La Verdad...

INOC. (Aludiendo á D. Fortunato.)

¿Te ha convencido?

LOR. No es eso.

GLORIA. (Con tono burlón.) Es que se ha perdido  
la verdad y no parece.

LOR. (Á Gloria.) ¿Grande es tu satisfacción?

GLORIA. Mayor que tu desventura.

INOC. ¿Qué sucede?

FORT. Su escultura...

LOR. ... ¡Que no está en la Exposición!

INOC. (Ap.) ¡Ah! (Alto, disimulando.)

Pues ¿dónde la has mandado?

LOR. ¿Tú, no sabes?...

- INOC. ... Que es muy bella.  
LOR. Yo estaba enfermo...  
INOC. ¿Y qué?...  
LOR. ... De ella  
te encargué.  
INOC. Lo has delirado.  
Solamente hago memoria  
de que trasportarla ví,  
ya empaquetada; y que aquí  
se hallaba Esteban con Gloria.  
LOR. ¿Tú?... (Á Gloria.)  
GLORIA. ¡Si yo la he de encontrar!..  
LOR. (Dirigiéndose hacia la segunda puerta izquierda.)  
¿Esteban?...  
GLORIA. (Riéndose.) Es divertido.  
LOR. Voy...  
GLORIA. (Como cantando.) La verdad se ha perdido  
y un ciego la ha de buscar.  
LOR. ¿Dónde está Esteban?  
GLORIA. *De punto;*  
como artista de alquilón.  
LOR. Voy...  
FORT. Yo iré á la Exposición  
á esclarecer el asunto.  
GLORIA. (Haciendo la cruz á D. Fortunato.)  
¡Á *retro!*  
FORT. (Á Lorenzo.) Volveré aquí.  
LOR. (Muy enojado á Gloria.)  
¿Te ríes?  
GLORIA. Sí.  
LOR. No lo extraño.  
Tú gozas en hacer daño.  
(Vase por la segunda puerta izquierda con D. Fortunato.)  
GLORIA. ¡En hacerte daño... á tí!  
(Suelta una carcajada, que termina en sollozos cuando Lorenzo ha salido de escena. Inocencio se acerca á Gloria.)

## ESCENA VIII.

INOCENCIO y GLORIA.

INOC. ¡Le amas?

GLORIA. (Disimulando.) ¿Yo? No soy tan necia.  
Me ha ofendido.

INOC. Y ¿por qué lloras?  
Véngate.

GLORIA. ¡Eso no!

INOC. Le adoras;  
y Lorenzo te desprecia  
por otra.

GLORIA. (Con arrebató.) ¡Oh!

INOC. ¿Lo ves?

GLORIA. Lo niego.

No hay codicia en la pasión  
que exhala mi corazón  
en llamaradas de fuego;  
es que la fe se comparte  
y es contagioso el delirio  
del que padece martirio  
por amor supremo al Arte.

INOC. Ni en su fe artística creo,  
ni es martirio la caída  
en el fango de la vida  
por torpezas del deseo.

GLORIA. Eres un calumniador;  
y tu acento lo proclama.  
Vibra el odio cuando infama  
denunciando al detractor.

INOC. Soy de Lorenzo...

GLORIA. ... Rival  
humillado.

INOC. No. Deploro  
ver que arrastra su decoro  
ante una mujer venal.

GLORIA. ¡Mientes!

INOC. Puntual á una cita  
va á venir.

GLORIA. ¿Cuándo?





(Á Inocencio.) ¡Traidor!  
¿Qué pretendes?

INOC. Que me quieras;  
ó cegaré y...

GLORIA. (Forcejeando con Inocencio ha retrocedido hasta apoyarse en el saco que contiene yeso en polvo, y coge un puñado con la mano derecha.)

¿Quieres eso?  
(Inocencio va á besarla en la mano izquierda.)  
¡Qué?

INOC. ¡Esto es amor!

GLORIA. (Arrojándole un puñado de yeso á la cara y huyendo hacia el fero.)

Y esto es yeso.  
Ahora estás ciego de veras.

INOC. (Queda con la cara pintada de blanco y, llevándose las manos á los ojos, dice)  
¡Vive Dios!... Te he de encontrar.

(Busca á tientas á Gloria que se retira de puntillas hacia la ventana del foro y vase por ella. Entretanto se ha abierto la segunda puerta izquierda y ha aparecido en el umbral Sir John. Inocencio avanza hacia éste al oír ruido.)

GLORIA. (Ap.) ¡Llegan? (Vase riendo.)

JOHN. (Aparte, mirando á Inocencio con sorpresa.)

¿Un clown?

INOC. (Aparte, avanzando hacia Sir John.)

¡Ella!

JOHN. (Como antes.) Yes.

INOC. (Cogiendo la mano de Sir John y dándole un beso en ella.)

¡Toma!

JOHN. (Rechaza á Inocencio y se pone en actitud de boxear.)

¡Shocking!

INOC. ¡Ay!

(Limpiándose los ojos ve á Sir John y dice aparte, consternado:)

¡Mi inglés!

¡Más me valiera cegar!

## ESCENA XI.

INOCENCIO y SIR JOHN; después LORETO.

- JOHN. ¡Usted *tonta*!  
(Sir John habla con acento inglés pero sin entonaciones grotescas. Es elegante y correcto.)
- INOC. Caballero...  
Fué un error. No haga usted caso.  
Yo soy...
- JOHN. ¿Clown?
- INOC. ¿Cómo?
- JOHN. (Como recordando.) ¿Payaso?  
Por la cara...
- INOC. (Ap.) ¡Ah!
- JOHN. Ó cocinero.
- INOC. (Aparte, con alegría.)  
El yeso me desfigura.
- JOHN. ¡*What!* (1)
- INOC. (Como antes.) No me ha reconocido.
- JOHN. ¿Don Lorenzo, está?
- INOC. Ha salido.
- JOHN. *Good-morning* (2)  
(Se dirige hacia la puerta por donde ha entrado y, reparando en la escultura, añade:)  
¡Bella escultura!
- INOC. (Volviendo siempre la espalda á Sir John.)  
Retrato.
- JOHN. (Ap.) ¡Ah!  
(Alto y fingiendo indiferencia.) ¿Es imitación también de la realidad la estatua de la Verdad que he visto en la Exposición?
- INOC. ¡Ah! ¿Usted la vió?
- JOHN. Con sorpresa;  
y, á averiguar he venido,  
si es casual el parecido...

---

(1) ¡Qué!

(2) Buenas tardes.

INOC. ¿Con quién?

JOHN. Con quien me interesa.

INOC. (Ap.) ¿Loreto?

JOHN. Lástima da  
ver esa obra, que un malvado  
traidoramente ha manchado  
con tinta indeleble.

INOC. (Ap.) ¡Ah!

JOHN. Infamias, que antiguas son.  
¡Para manchar la obra bella  
siempre hay tinta en la botella  
y envidia en el corazón!  
Compadecí al estatuario  
que su trabajo ha perdido.  
Yo también víctima he sido  
de una mujer y un falsario.  
(Al ver que Inocencio le vuelve la espalda )  
¿No me escucha usted?

INOC. ¡Si!

JOHN. Esconde  
la cara

INOC. (Volviéndose un poco.) ¡Quíá! No señor.  
Soy sordo; y oigo mejor  
así.

JOHN. Bien (Ap.) No sé por donde... (Alto.)  
Yo una estatua concluía,  
y por Europa al momento  
andaba ya un Regimiento  
de estatuas como la mía.  
En mi ausencia, iban vaciando  
las obras... ¿Usted comprende?  
Es fácil para el que entiende.

INOC. (Ap.) ¡A quién se lo estás contando!

JOHN. (Ofreciendo su pañuelo á Inocencio.)  
¿Quiere usted limpiarse?

INOC. (Súbito.) ¡No!

JOHN. A él le vi solo una noche  
en el tren; y, desde el coche,  
á la vía me arrojó,

INOC. (Ap.) ¡Muerto estoy!

JOHN. (Con tono de amenaza.) Si alguna vez  
al ladrón reconociera,

por muy pronto que acudiera  
llegaría tarde el Juez.

(Inocencio se mueve mucho.)

¿No puede usted estarse quieto?

INOC. Perdone usted... que me lave  
la cara. Voy...

(Entra en el cuartito de la izquierda, formado por  
el biombo; trata de abrir la puerta y, no encon-  
trando la llave, hace un gesto de desesperación.)

JOHN. Bien.

INOC. (Ap.) ¡No hay llave?...

(Llaman, dando golpecitos en la primera puerta  
izquierda que se abre hacia el espectador; Inocen-  
cio contesta del mismo modo.)

¿Llaman?...

(Alto á Sir John.) Le oigo á usted.

(Encuentra en el lavabo la llave de la puerta y la  
abre; Loreto sale y, como Inocencio ha quedado  
detrás de la puerta al abrirla y no le ve hasta que  
ha cerrado, lanza un grito de sorpresa, ahogado  
por la indicación de guardar silencio que la hace  
Inocencio. Todo muy rápido. Inocencio añade  
aparte:)

¡Ah! ¡Loreto?

¡Chut! ¡Mister Jhon!...

LORETO. (Bajo á Inocencio.) ¿Dónde?

INOC. (Lo mismo.) ¡Allí!

LORETO. (Desmayándose en brazos de Inocencio.)

¡Jesús!

JOHN. (Avanzando hacia el biombo.)

¿Llamaba usted?

INOC. (Gritando rápidamente.) ¡No!

¡No pase usted!

(Sir John se detiene, encogiéndose de hombros, y  
mira la hora en el reloj de bolsillo. Inocencio aña-  
de aparte.)

¿Qué hago yo,  
con esta mujer aquí?

(La deja sobre una silla que está dentro del biom-  
bo y delante del lavabo.)

JOHN. Oí mi nombre.

INOC. No.

- JOHN. Es rara  
ilusión... Por eso acudo.
- INOC. (Al oír que Sir John se acerca, grita:)  
¡Caballero! ¡Estoy desnudo!
- JOHN. (Deteniéndose, dice aparte con extrañeza:)  
¡Para lavarse la cara?...  
(Se dirige hacia el foro, diciendo:)  
Dígale usted al escultor...
- INOC. (Impaciente.)  
... ¿Que usted volverá?
- JOHN. Esta tarde.  
(Hace que se va y vuelve.)
- INOC. Bien.
- JOHN. (Acercándose.) Deseo que me aguarde.
- INOC. ¡No pase usted, por favor!
- JOHN. (Sorprendido, hace indicación de que Inocencio está loco.)  
¡Well! ¡right! (1) (Se dirige hacia el foro.)
- INOC. (Ap.) ¡Se va?... ¡Al fin, Dios quiere librarme!...
- JOHN. (Volviendo.) ¡Ah!
- INOC. (Ap.) ¡Santo inmortal!
- JOHN. ¿A las ocho?
- INOC. (Ap.) ¡Uf!
- JOHN. Soy puntual.
- INOC. Sí. Ya le diré que espere.
- JOHN. ¡Good-morning!  
(Se dirige hacia el foro y se detiene á contemplar la estatua diciendo, alto:)  
No. No es Loreto.
- INOC. (Ap. sobresaltado.)  
¿Qué dice? (Mirando por una rendija del biombo.)  
¡Ah! ¿Es por la escultura?  
(Ap. también, á Loreto que se mueve.)  
¡No te muevas, criatura!
- JOHN. (Volviendo.) Sentiré ser indiscreto...
- INOC. (Ap.) ¡Es de plomo!
- JOHN. ... Al preguntar  
si ha vendido el escultor

---

(1) ¡Bien! ¡Bueno! ¡Perfectamente!

esta estatua...

INOC.

Sí señor.

JOHN.

¡Ah!

(Vase por la segunda puerta de la izquierda sin hacer caso de Inocencio, que sigue hablándole.)

INOC.

¿La quiere usted comprar? (Pausa. Ap.)

No contesta. (Alto.) ¿Le ha gustado?

Pues es tarde, según creo.

(Asomando la cabeza por delante del biombo, dice aparte:)

¿Por dónde anda?... No le veo.

¡Aleluya! Se ha marchado.

(Va hasta la segunda puerta izquierda y vuelve luego adonde está Loreto, la cual ha abierto los ojos con precaución y, adoptando un aire burlón, espera abanicándose el regreso de Inocencio al cuartito formado por el biombo.)

## ESCENA X.

INOCENCIO y LORETO.

INOC. ¡Loreto? (Sorprendido.)

LORETO. ¿Eh?

INOC. ¡Buena persona!

LORETO. No es favor. Siempre lo he sido.

INOC. ¿Tu desmayo, fué?...

LORETO. ... Fingido,  
recelando una encerrona.

INOC. ¿Cuál?

LORETO. alguna que presiento  
y, al pronto, no adiviné;  
por lo cual determiné  
perder el conocimiento.

INOC. Sir John...

LORETO. ¿Hicisteis las paces?

INOC. No me recordó ese inglés.

LORETO. ¿Qué haces aquí?

INOC. Ya lo ves.

¿Y tú?...

LORETO. ¿Yo?... Mirar lo que haces.

INOC. ¿Me guardas afecto?

LORETO. Escaso.

Soy la verdad misma...

INOC. ... Y pura.

Ya te he visto en escultura.

LORETO. ¡Ah! ¡Es un idilio! Me caso.

INOC. ¿Contra Lorenzo? ¡Oh; expiatoria  
unión; présago del mal...

LORETO. ¿Por qué escogí á tu rival?

INOC. Porque Lorenzo ama á Gloria.

LORETO. (Con sorpresa y enojo.)

¡Oh! ¿Quién es esa!...

INOC. Su nombre

lo dice: ¡Gloria!

LORETO. ¿Y de apodo?

INOC. ¿Qué? (Protestando.)

LORETO. ¿La quieres?

INOC. Á mi modo.

Como tú quieres á ese hombre.

LORETO. (Imperiosamente.)

Quiero que me adore.

INOC. ¡Bravo!

Pero es inútil tu empeño.

LORETO. (Con pasión.) ¡Si me ama, será mi dueño!  
(Con ferocidad.)

¡y, si me ofende, mi esclavo!

INOC. Sé quien eres, mascarita;  
te conozco en el rugido.

LORETO. Soy, lo que el mundo ha querido.

INOC. ¿Loreto, la jaguarita?

LORETO. (Con acento nervioso y animándose gradualmente.)

¡Sí!... El ocio, mónstruo imperial

ébrio de vino y placer,

arrastra el ángel—mujer

á combate desigual...

De lucha á muerte es la escena...

... ¡Brutalidad y agonía;

fieras en la gradería

y mártires en la arena!...

La víctima, sobre el lodo,

en perlas el alma llora

y en vano clemencia implora  
del lascivo y del beodo.  
Estalla impío clamor...  
la vírgen se alza del suelo  
y trueca el púdico velo  
por la red del gladiador.  
Elegir es necesario:  
vil suplicio ó infame gloria:  
¡Al carro de la Victoria  
ó al montón del espoliario!

INOC.        ¡Tragedias!...

LORETO.        Aunque histrionisa,  
      ciño el coturno. ¿Qué quieres?  
Soy de esas pobres mujeres  
¡que os hacen morir!... ... de risa;  
\*un renglón más en la cuenta  
\*de respetos olvidados.  
\*¡Distinguidos depravados,  
\*héroes del *Treinta y cuarenta*  
\*que extrañais, cuando abatido  
\*sobre lodo el ángel flota,  
\*que agitando el ala rota  
\*lance el alma en un rugido;  
\*tiradores de pichón;  
\*temiendo al ocio crüel  
\*las palomitas sin hiel  
\*no gastamos corazón!

INOC.        Te calumnias.

LORETO.        No.

INOC.        ¿Y, tu arrullo  
      amoroso por Lorenzo?

LORETO.        Yo, ansío lo que no venzo;  
      y, su fe, hiere mi orgullo.

INOC.        Ama al Arte más que á tí.

LORETO.        ¡Envidioso de su famal  
      tuyo será cuanto él ama;  
      todo su amor para mí.  
Si el mundo me deshereda  
de lo grande y de lo bueno,  
yo me apropio el bien ajeno  
que, á mi paso, se hunde y rueda;  
y, en la reivindicación



de lo honrado que fué mío,  
la virtud es desafío  
y, la fe, provocación.  
¿Qué es esa mujer?

INOC. Florista;

(Señalando hacia la estatua.)

Esa es su imagen.

LORETO. ¡Es bella!

INOC. Lorenzo vive con ella  
y un pobre violínista  
ciego.

LORETO. ¿Su padre, quizás?

INOC. No ha conocido pariente  
alguno.

LORETO. (Ap.) Perfectamente.

INOC. ¿Qué meditas?

LORETO. Ya sabrás.

¿Te ama Gloria?

INOC. Es algo esquivia.

LORETO. Tu victoria es mi venganza.

Te propongo una alianza.

(Movimiento de Inocencio.)

... ofensivo-defensiva.

INOC. Si Gloria es mía, te entrego  
á Lorenzo.

LORETO. Ese es el pacto.

INOC. Eres un demonio.

LORETO. Exacto.

¿Hecho?...

INOC. (Besándole la mano.) ... Y sellado con fuego.

LOR. ¡Esteban? (Dentro, llamando.)

INOC. ¡Lorenzo!

(Se dirige hacia la primera puerta izquierda.)

LORETO. (Con serenidad.) ¿Y qué?...

¿Dónde vas?

INOC. Que no nos halle  
juntos.

LORETO. (Cogiéndose del brazo de Inocencio, le dice:)

¡Necio!

LOR. (Sale por la segunda puerta izquierda y se dirige  
hacia la ventana del foro sin ver á Loreto ni á  
Inocencio, y dice aparte:)

Ni en la calle  
ni en el jardín le encontré.  
¿Á quién he de preguntar  
sin ponerme en evidencia?

(Reparando en Inocencio y Loreto, que se dirigen  
hacia el foro izquierdo, dice con sorpresa:)  
¡Qué es esto?

## ESCENA XI.

LORETO, INOCENCIO y LORENZO.

LORETO. (Con tono de indiferencia desdeñosa.)

Coincidencia

que me ha permitido hallar,  
después de los años mil,  
á un amigo tan sincero  
como amable compañero  
de viaje en ferrocarril. (Por Inocencio.)  
Aquí, sólo le encontré.

LOR. Sali hace poco, alarmado  
porque no han catalogado  
la estatua que presenté;  
\*y, aunque á un error lo atribuyo,  
\*fui...

LORETO. \*(Con tono ligeramente irónico.)

\*¿Á ese asunto... preferente?

\*... También un negocio urgente,

\*si no tanto como el suyo,

\*me reclama, (Á Inocencio.) ¿Vamos?

INOC.

\*Sí.

LOR. \*¿Tú!... (Á Inocencio.)

LORETO. \*(Como antes.) *Equivocada* he venido;

\*y de su brazo me he asido

\*para alejarme de aquí,

LOR. ¡Qué explicación?...

LORETO. (Con frialdad y altivez.) Voy á darla  
porque lo creo oportuno;  
aunque no otorgo á ninguno  
derecho de reclamarla.

Dueño de mi voluntad,  
á mis caprichos sujeta;  
desdeñosa, si interpreta  
mis actos la vanidad,  
y artista desde la cuna,  
suelo entrar en cualquier parte  
donde se cultive el Arte  
con talento y sin fortuna;  
pero, hoy, la casualidad  
me ha traído á este taller  
en busca de una mujer  
que implora la caridad  
con un músico indigente  
á quien llama: Padre...

LOR. ¡Gloria?

LORETO. Ese es su nombre; y la historia,  
que averiguó casualmente  
mi crédula compasión,  
difiere de la novela  
que ha inventado esa chicuela,  
indigna de protección.

LOR. (Con nobleza.)

¿Dicen que Gloria no ha sido  
siempre honrada; siempre pura!

LORETO. Todo el mundo lo asegura.

LOR. (Con brío.)

Pues todo el mundo ha mentido.

(Á Inocencio.)

Habla tú.

INOC. ¿Yo?...

LORETO. No es precisa  
defensa tan entusiasta.

LOR. Gloria la merece.

LORETO. (Con altivez.) Basta. (Á Inocencio.)

¿Vamos?

LOR. Pero...

LORETO. Tengo prisa  
y no quiero entretener  
al *modesto* artista.

LOR. (Á Inocencio.) Espera  
tú, al menos.

LORETO. (Á Lorenzo.) Cuando usted quiera

nos volverems á ver  
en la buena sociedad (Con impertinencia.)  
que su presencia reclama.

LOR. (Con brío.) Iré detrás de mi fama;  
no en pos de su vanidad.  
(Loreto mira el traje de Lorenzo con expresión des-  
deñosa.)

No mire usted mi vestido  
que vale poco dinero.

Mi traje es el del obrero;  
bien ganado y mal cosido.  
Si va usted adonde el trájese,  
(que á menudo se renueva)  
vale más que el que lo lleva,  
la deseo feliz viaje.

Á gente de mi calaña  
la gloria profesa amor;  
pues no vistieron mejor  
muchos que honraron á España.

LORETO. Si usted cree que se digne  
favorecerle la *Gloria*...

LOR. ¡Lo espero!

INOC. (Á Loreto.) ¿Vamos?

FORT. (Sale precipitadamente por la segunda puerta iz-  
quierda, y colocándose enfrente de Lorenzo é Ino-  
cencio, dice:)

¡Victoria!

(Gritando hacia la puerta por donde ha salido.)

¡Aquí está el artista insigne!

## ESCENA XII.

DICHOS y D. FORTUNATO; después los CABALLEROS,  
GLORIA y ESTEBAN sucesivamente y cuando lo indique  
el diálogo.

LOR., LORETO é INOC.

¿Qué?

LOR. (Con alegría.) ¿Premiado!

FORT. ¡Albricias!

INOC. (Ap. con envidia.) ¡Él?

FORT. (Asomándose á la ventana y refiriéndose á Inocen-

cio y Lorenzo, que están juntos á la derecha.)

Dige que estaban aquí;  
y vienen detrás de mí  
los amigos en tropel.  
Yo me adelanté, en un coche.

LOR. (Anhelante.)  
¡El Jurado?...

FORT. Hubo batalla.

LOR. Y ¿al fin?...

FORT. ¡Primera medalla!

LOR. ¡Ah! (Con alegría.)

INOC. (Ap.) ¡Imposible!  
(Habla bajo con Loreto manifestando disgusto.)

FORT. Ha sido anoche

la votación. El Jurado  
no pudo guardar secreto.

(Gloria ha salido por la primera puerta de la izquierda seguida de Esteban; ambos se dirigen hacia la derecha y escuchan. D. Fortunato se sienta y limpia el sudor de la frente con el pañuelo.)

LORETO. (Á Lorenzo.)  
Mi enhorabuena.

LOR. ¡Loreto!...

GLORIA. (Ap. á Esteban.)  
¿Has oído?

LOR. (Ap. Mirando con aire de triunfo á Loreto é Inocencio.)

Estoy vengado.

CAB. 1.º (Dentro.) ¿Adónde está el escultor?

FORT. (Asomándose á la segunda puerta de la izquierda.)  
¡Por aquí!

LOR. (Á D. Fortunato.) ¿La estatua mía?...

FORT. ¿La de usted? Más merecía.

LOR. No aspiré al premio de honor.

FORT. (Le mira un momento y se echa á reír.)  
¡Ya lo creo!

LOR. ¡Eh?

(Entran por la segunda puerta de la izquierda varios caballeros en tumulto y se colocan con don Fortunato á la izquierda; Lorenzo, Inocencio y Loreto están á la derecha; Gloria y Esteban, cerca del foro.)

- CAB. 1.º ¡Aquí tenemos  
al autor de la escultura!
- CAB. 2.º ... ¡Del prodigio!
- LOR. (Modestamente.) ¡Qué locura!  
No merece esos extremos.
- CAB. 1.º (Con tono de reprensión.)  
¡Cómo que no?...
- CAB. 2.º ¡Si es magnífica!
- LOR. ¿Mi escultura?...
- FORT. (Con aire de compasión.) Es regular.  
Siquiera debió alcanzar  
una mención honorífica;  
y nunca la triste suerte  
de exhibirse en esas salas  
donde están las obras malas  
con que el vulgo se divierte.
- LCR. ¡No obtuve premio? (Sorprendido.)
- FORT. (Friamente.) ¡Usted? No.
- LOR. ¿Mi estatua?...
- FORT. La han rechazado.
- LOR. ¿Cómo? ¿Quién es el premiado?
- FORT. Inocencio.
- CAB. 1.º (Á Inocencio.) ¡Bravo!  
(Todos los caballeros rodean á Inocencio.)
- LOR., GLORIA y LORETO. ¡Él?
- INOC. (Con petulancia.) Yo.  
(Los amigos se disputan un abrazo de Inocencio;  
Loreto demuestra piedad burlona por Lorenzo;  
Gloria se acerca á éste mirándole con tristeza y  
cariño; Esteban expresa también compasión; y,  
Lorenzo parece avergonzado.)
- CAB. 1.º ¡Aprieta! (Á Inocencio.)
- FORT. (Á Lorenzo.) ¿Quién ha de ser?
- LOR. (Ap.) ¡Qué vergüenza!
- FORT. Se supone.
- GLORIA. (Ap.) ¡Dios mío!
- CAB. 2.º (Á Inocencio.) ¡El genio se impone!
- LOR. ¡Delante de esa mujer!... (Ap. por Loreto.)
- LORETO. (Á Lorenzo, con fingida compasión.)  
Yo lo siento... Ha sido un chasco...  
(Se acerca á Inocencio.)
- CAB. 1.º (Á Inocencio.) ¡Tu Belona es un prodigio!

LOR. ¡Belona?

CAB. 1.º ¡Qué manto frigio!

CAB. 2.º ¡Y qué coraza!

CAB. 1.º ¡Y qué casco!

CAB. 2.º ¡El cuerpo es de Venus!

CAB. 1.º Sí.

LOR. ¿Han premiado su Minerva? (Á D. Fortunato.)

¿Es la Venus?...

FORT. (Ap. á Lorenzo.) En reserva.

Es la que yo le vendí.

LOR. ¡Un fraude! (Como antes)

FORT. (Lo mismo.) ¡Chits!

CAB. 1.º (Á los demás,) En su honor,  
un banquete se propone.

CABALLEROS. 2.º, 3.º, etc.

¡Bravo!

INOC. Es pronto. (Empieza á anochecer.)

CAB. 1.º El sol se pone.

CAB. 2.º (Señalando á Inocencio.)

Otro sale. (Los demás Caballeros aplauden.)

INOC. ¿No es mejor  
mañana?

CAB. 1.º Á Lardhy; ahora mismo.

Vamos.

LORETO. En mi coche.

(Se coge del brazo de Inocencio.)

LOR. (Á Inocencio.) ¡Pero! ..

INOC. (Á Lorenzo.) ¡Ánimo! ¡Á otra, compañero!

Nada de naturalismo.

LOR. ¡Qué?

INOC. En el error te encastillas  
de la moderna estatuaría...

CAB. 1.º ¡En triunfo!

CAB. 2.º ¡Una luminaria!

FORT. No hay hachones.

CAB. 1.º Hay cerillas.

(Todos encienden cerillas y alumbran á Inocencio que vase con ellos, D. Fortunato y Loreto por la segunda puerta izquierda. Con intención, per Lorenzo:)

¡Que rabien los detractores!

¡En marcha! (Vanse.)

## ESCENA FINAL.

LORENZO, GLORIA, D. FORTUNATO y ESTEBAN.

LOR. (Ha caído sobre una silla y oculta la frente entre las manos.)

¡No me convenzo!

¡Él?... ¡Rapsodista!

GLORIA. (Coge el ramo de violetas que lleva sobre el pecho y se le entrega á Lorenzo, diciendo:)

¡Lorenzo!

¡Toma!

LOR. (Dejando caer el ramo al suelo.)

¡Déjame de flores!...

GLORIA. No desprecies su humildad.

LOR. (Señalando hacia el foro izquierda.)

Así han tratado la mía  
los que premian la osadía  
y aplauden la vanidad.

GLORIA. ¿De Inocencio?

LOR. De tu amante.

GLORIA. (Reprime un movimiento de protesta y dice con dulzura:)

¡Me ultrajas!

LOR. (Con dureza.) ¿Por qué me inquietas?

Arroja tus violetas  
ante el cinismo triunfante  
del falsario sin decoro.

(Aplausos y exclamaciones, dentro.)

¿Oyes?

GLORIA. El vulgo le aclama.

LOR. Todo va tras de su fama;  
¡hasta la mujer que adoro!

GLORIA. ¡Qué?

EST. (Ap. á Gloria.) Ven; Gloria.

GLORIA. (Idem á Esteban.) ¡Á una mujer  
ama?

EST. Déjale. (Gloria se resiste á seguirle.)

¿No vienes?

GLORIA. ¿No ves que sufre?

EST. (Ap.) ¡Ay!



- GLORIA. ¿Qué tienes?  
EST. No lo puedes comprender.  
Ven.  
GLORIA. No.  
LOR. (Á D. Fortunato.) ¡Inocencio?...  
FORT. En la guerra,  
vale más arte que brío.  
Usted flota en el vacío  
y ese *ha tomado la tierra*.  
¿Vamos?  
LOR. ¿Tras del *gran* artista!  
Iré; más no de comparsa.  
Pues la gloria es una farsa,  
quiero ser protagonista.  
¿Me ofreció usted *trata* ó trato?...  
FORT. Y usted no quiere ser rico.  
LOR. Sí.  
FORT. (Sacando unos papeles que Lorenzo le arrebató.)  
Entónces...  
LOR. (Preparándose á firmar.) Ya soy buen chico.  
¡Todo lo vendo barato!  
GLORIA. ¡Lorenzo; escucha!...  
LOR. (Con aspereza.) ¡Otra vez?...  
EST. ¡Ven! (Á Gloria.)  
GLORIA. Tu fama...  
LOR. ¡Necedad!  
Desde hoy, fraude, vanidad,  
codicia y desfachatez.  
Fuí un iluso, un visionario;  
y enmendarme determino.  
GLORIA. La verdad se abre camino...  
LOR. ... Por la cuesta del Calvario.  
GLORIA. No pierda tu corazón  
la fe.  
LOR. ¿Crees que aun me dura!  
Mi fe yace en la escultura  
que es objeto de irrisión.  
GLORIA. Si es buena, triunfante estás,  
aunque tu fama padece,  
pues la gloria se merece;  
no se pide á los demás.  
LOR. Sucumbí; y nada me escuda.

GLORIA. También honra, ser vencido.

LOR. ¡Quién lo dice?

(Suenan un cañonazo lejano y luego otros, figurando las salvas que hace la artillería el día Dos de Mayo á la puesta del Sol. Por la ventana del foro se ve el paisaje iluminado por la luz roja de Poniente.)

GLORIA. ... ¡Ese estampido;  
que á los mártires saluda!

LOR. ¡Tarde suena lo voz grata  
de la salva lisonjera;  
que el mártir no oye siquiera  
el disparo que le mata!

GLORIA. ¡Y qué importa?...

LOR. ¡Cómo no?

GLORIA. Lo que se da, no se cobra.

LOR. Vida y alma dí á mi obra;  
y España la escarneció,

GLORIA. ¿Amas á tu patria?

LOR. Sí;  
aunque conmigo se ensaña.

GLORIA. Y ¿quieres honrar á España;  
ó, que España te honre á tí!

LOR. (Animándose gradualmente.)  
Diferencias quise hallar  
entre lo excelso y lo bajo,  
entre el fraude y el trabajo  
y el artista y el juglar;  
mas ya solamente ansío  
utilidad y placeres  
y el amor de esas mujeres  
que son cebo del hastío,  
pues la gloria es necio afán  
donde triunfan: el logrero,  
la rapsodia y lo extranjero,  
lo canalla y lo *barbián*.

EST. ¿Vanagloria y abyección!...

GLORIA. ¿Eso un artista apetece!

(Recogiendo del suelo el ramo de violetas que arrojó Lorenzo y prendiéndosele sobre el pecho.)  
¡Pobres flores! No os merece.  
Venid sobre el corazón.

- LOR. (Enojado.) ¡Á ultrajarme os atreveis?  
¡Idos! Dejadme tranquilo.  
Mi caridad no os dió asilo  
para que me atormenteis.
- EST. ¡Lorenzot!
- LOR. (Á Esteban tratando de llevarle hacia el foro izquierdo.)  
Ven.
- EST. ¡No!
- LOR. (Á D. Fortunato.) ¿El contrato?...
- GLORIA. (Á Lorenzo.) ¡Espera!
- EST. (Al mismo.) ¡No firmes eso!
- LOR. Harto tiempo viví opreso  
por vuestro egoismo.
- GLORIA. (Rompe á llorar y vase por la segunda puerta izquierda.)
- ¡Ingrato!
- LOR. ¿Quién lo fué más?
- EST. El que olvida  
una obligación sagrada,  
Gloria no te debe nada.
- LOR. ¿Y, yo, á vosotros?...
- EST. ¡La vida!
- LOR. Si comerciaste en piedad,  
con recordármela cobras...
- EST. ¡Oh!
- LOR. ... y, malvendiendo mis obras  
durante mi enfermedad,  
ya liquidasteis conmigo  
de esos favores, las cuentas.
- EST. ¡Con mentiras nos afrentas?  
La verdad será el castigo.
- LOR. ¿Por qué?
- EST. Enfermo y arruinado,  
vender tus obras mandaste;  
vanidoso las tasaste  
y nadie las ha comprado.
- LOR. ¿Qué!
- EST. Una sola, la mejor,  
fué vendida á ínfimo precio.  
¿Lo duda tu orgullo necio? (Por D. Fortunato.)  
Presente está el comprador.

- LOR. (Interroga con la mirada á D. Fortunato el cual baja los ojos como contrariado.)  
¡Cómo?
- EST. ¡La verdad te humilla?  
¡Ingrato! ¡Desvanecido!
- LOR. ¿Mis obras no se han vendido!
- EST. Las haciné en mi guardilla.
- LOR. Entónces... ¿aquél dinero?..
- EST. Fué dádiva fraternal  
de la misera industrial  
y el artista callejero.
- LOR. ¡Tú y Gloria?...
- EST. ¡Que te ama!...
- LOR. ¡Á mi?...
- EST. Dolidos de tus dolores,  
Gloria malvendiò sus flores  
y, yo, limosna pedí.  
Por tí, tras la vanidad,  
peregrinó la florista;  
para tí el humilde artista  
mendigó la caridad.
- LOR. ¡Qué!
- EST. ¡Adios para siempre!  
(Vaso precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)
- LOR. ¡Aguarda!  
¡Amparo contra mí mismo;  
que á mis pies surge el abismo  
y el vértigo me acobarda!  
¡Esteban! ¡Oye un instante!
- FORT. (Mirando por la ventana del foro.)  
Sí; sí... No lleva mal paso.
- LOR. ¡Me dejan!
- FORT. No haga usted caso  
de esa gente maleante.
- LOR. (Amenazándole.) ¡Ay de tí, si no respetas  
á esa mujer!
- FORT. No la ofendo.
- LOR. (Llamando.) ¡Gloria!
- FORT. (Señalando por la ventana del foro.)  
Allí va, deshaciendo  
su ramo de violetas.

(Gloria aparece en el sondero de la cuesta que se ve por la ventana del foro; sube muy despacio, volviendo de vez en cuando la vista hacia el taller y arrojando una á una las violetas del ramo que traía; su figura resulta como desvanecida en las sombras del anochecer hasta que llega á lo alto de la cuesta donde parece iluminada por el resplandor rojizo del sol poniente. Esteban sube detrás de Gloria y ambos se detienen formando un grupo que poco á poco se va desvaneciendo en la sombra, á medida que se amortigua la luz crepuscular.)

LOR. ¿Dónde está!

FORT. Ahora, su figura  
en sombras se desvanece.

LOR. ¡No distingo!...

FORT. Es que anochece.

LOR. ¡Ya es, en mi alma, noche oscura!

(En este momento aparecen iluminadas las figuras de Esteban y Gloria.)

¡Sí; ya divisó á los dos  
al postrer albor del día!

¡Gloria! (Llamando.)

GLORIA. ¡Ingrato!

LOR. ¡Gloria mía!

GLORIA. ¡Ya no me quieres!... ¡Adios!

(Las figuras de Gloria y Esteban se desvanecen en la sombra, lo cual puede conseguirse por la interposición de gasas negras cada vez más numerosas ó tapidas delante de la linterna que ilumina el grupo.)

LOR. ¡Todos huyen con desdén  
cuando, mi fe, auxilio ruega;  
y, el amor, sus alas pliega  
para no darme sostén!

¡Ni un amigo!...

FORT. Estoy yo aquí;  
y nadie le aprecia tanto.

LOR. ¡Tú me aprecias? Ya sé en cuánto.

FORT. ¿Firma usted el contrato?

LOR. (Resueltamente.) ¡Sí!

Seré tu esclavo ó tu socio

(Se oye á lo lejos el violín de Esteban que toca la canción de la Gloria y la orquesta continúa el motivo, muy piano, hasta el final.)

ó tu cómplice, si quieres;  
y el infierno, de donde eres,  
esta vez no hará negocio.

Os vendo mi corazón  
mal herido en la batalla,

(Coge la pluma para firmar.)

¡Triunfe la musa canalla  
del ángel de redención! (Firma el contrato.)

TELÓN.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro representa una plazoleta en la encrucijada de dos calles de árboles de un jardín, destinado á espectáculos de verano como el del Buen Retiro de Madrid, y á la intermediación de la puerta de salida á la calle.

Desde el centro del escenario parten las dos calles, que están limitadas por hileras de boj y se dirigen: la primera hacia el ángulo posterior izquierda de la escena adonde se supone hallarse un teatro de verano; la segunda, hacia el ángulo posterior derecha y conduce á un *restaurant* al aire libre.

Las hileras de boj se prolongan en semicírculo formando la plazoleta hasta terminar en los segundos bastidores de la izquierda y de la derecha, respectivamente.

La puerta de entrada en el jardín figura estar en la primera caja de bastidores derecha; y, así, todos los personajes que vengan de la calle entrarán por dicha caja y se dirigirán hacia el centro de la escena.

En el fondo, y dentro de la arboleda, habrá una fuente figurada y un banco delante de ésta, y frente al espectador.

Á la entrada de cada calle de árboles, dos faroles de gas; otro banco rústico á la izquierda, delante de la segunda caja de bastidores; y, tanto al foro como á los lados de la escena y dentro del espacio marcado por las hileras de boj, árboles frondosos y arbustos que forman bosque espeso á través del cual se ve la iluminación del *restaurant*. Los faroles de gas estarán encendidos; y,

al levantarse el telón, aparecerán los Caballeros 1.º, 2.º, 3.º y 4.º, formando un grupo al foro, y Esteban sentado en el banco de la izquierda hablando con Patricio que estará en pie.

## ESCENA PRIMERA.

D. FORTUNATO, CABALLEROS, ESTEBAN  
y PATRICIO.

CAB. 1.º Tarda el insigne escultor.

FORT. Pues sabe que se le espera.

CAB. 2.º Las nueve. (Mirando el reloj.)

FORT. Si no viniera

comeremos en su honor  
y contra la iniquidad  
evidente del dictamen  
que ha excluido del certamen  
su estatua de la verdad.

CAB. 1.º Ellos la mancharon.

CAB. 2.º Si.

CAB. 1.º ¡La envidia!

CAB. 2.º Por de contado.

CAB. 1.º ¡Qué espera usted de un Jurado  
que no me ha premiado á mi?

CAB. 3.º (Un jovencito de voz atiplada.)  
¡Patrocinar desatinos  
con descaro, se ha propuesto  
ese Sanedrin compuesto  
por cuatro sietemesinos!

CAB. 4.º (Que es jorobado.)  
La iniquidad no me extraña;  
pero ésta no tiene nombre.  
Lo digo yo, y soy el hombre  
más recto que hay en España.

FORT. ¿De veras?

CAB. 4.º ¿Usted se asombra!  
*Siento el Arte y la hermosura;  
y, en cuestiones de escultura  
me peleo con mi sombra.*



- FORT. Defendamos al artista  
contra un fallo incompetente.
- CAB. 1.º (Que habla muy despacio.)  
Yo he sido el más diligente  
para inscribirme en la lista.
- FORT. Todos ustedes, honrando  
mi firma, van acudiendo.
- CAB. 3.º Pues... á protestar comiendo...
- FORT. Si... (Ap.) y... á comer, protestando.
- CAB. 2.º Yo no niego mi concurso  
á un artista que promete  
y he venido á este banquete...
- FORT. ¿Á pronunciar un discurso?
- CAB. 2.º ¡Quizás!
- CAB. 5.º (Que es muy corpulento.)  
Lo que yo deseo  
es que un Jurado se atreva  
á chistar, porque ¡se lleva  
el gran sablazo!
- FORT. Lo creo.
- CAB. 5.º Leeré un soneto...
- FORT. ¡No!...  
lo dudo.
- CAB. 5.º (Dando á D. Fortunato un apretón de manos.)  
Cuando me *arranco*  
crea usted que *no soy manco*.
- FORT. ¡Ay! (Dolorido.)
- CAB. 5.º ¿Qué hay?...
- FORT. Que el manco soy yo.
- CAB. 3.º ¡Que no se pueda vengar  
á puñetazos la ofensa!
- FORT. Por eso invité en la Prensa  
á un banquete popular.
- CAB. 1.º Fué oportuna invitación.
- FORT. Lorenzo lo sufre todo;  
pero yo le indiqué el modo  
de influir en la opinión.
- CAB. 2.º No es justo que se maltrate  
al genio, y no se defienda.
- FORT. Eso pensé; y, de una tienda,  
alquilé el escaparate  
donde el público admiró

tres prodigios de hermosura  
del autor de esa figura  
que el Jurado despreció.  
Lorenzo me vendió siete  
estatuas; y expuse tres...

CAB. 2.º La del soldado irlandés  
es digna de Berruguete.

FORT. Creo que la compran.

CAB. 1.º ¡Ya?

FORT. Sí. Un inglés aficionado.  
Dicen que en la tienda ha estado  
y al banquete asistirá

CAB. 2.º ¿Será uno que antes pasó  
hacia el *restaurant*?

(Señala hacia el foro derecha.)

FORT. No sé;  
ni aun le he visto. Cuando fué,  
no estaba en la tienda yo.  
(Siguen hablando en voz baja D. Fortunato y los  
Caballeros.)

PAT. ... por causa del temporal.  
Hoy sólo entran sin billete  
los que vienen al banquete  
ó al ensayo general.  
¿Esperas á Gloria?

EST. Sí.  
En el entreacto, ha dicho  
que saldría.

PAT. ¿Qué capricho  
te dió de ajustarla aquí?

EST. Don Inocencio logró  
que entrase en la compañía.  
Como Lorenzo, aquel día,  
de su casa nos echó,  
la necesidad apura...

PAT. Mas...

EST. ¿Qué?

PAT. Algunos empresarios  
convierten los escenarios  
en bazares de hermosura.

EST. ¡Eh?

PAT. ¿No quieres entenderlo?

EST. Gloria es buena.

PAT. Convenido;  
y toda mujer lo ha sido  
antes de dejar de serlo.  
Yo la estimo y...

EST. Ya lo sé.

Sigue...

PAT. ... que la chica es guapa;  
y á mi nada se me escapa;  
y, el don Inocencio...

EST. (Asiendo fuertemente la mano de Patricio.)  
¡Qué?

FORT. (Á Patricio y separándose del grupo del foro.)  
¿Patricio?

PAT. (Á Esteban.) Suéltame.

EST. ¡Escuchal

FORT. ¿Está preparado?... (Ap. á Patricio )

PAT. Todo.

FORT. Gritais fuerte...

PAT. Ya sé el modo.

La gente no será mucha.  
Cuatro irán con los hachones...

FORT. ¿Al terminar el banquete?...

PAT. Bien... y, detrás, seis ó siete  
que tienen buenos pulmones.  
Están ensayando allí.

(Señala hacia el foro de la izquierda.)

FORT. Si resiste...

PAT. ... le obligamos

á ir en triunfo...

FORT. ... y le dejamos  
en casa.

PAT. ¿Es cerca de aquí?

FORT. \*En la plaza de Pontejos.

PAT. \*Me alegro, porque una noche  
\*que íbamos siguiendo el coche  
\*de un tenor que vive lejos,  
\*dando vivas al compás  
\*de la orquesta del teatro,  
\*en grupos de tres ó cuatro  
\*nos fuimos quedando atrás;  
\*y se redujo el honor

\*á que el bombo, con el ruido,  
\*llegó solo y distraído  
\*tocando tras del tenor.

CAB. 1.º ¿Se come? (Á D. Fortunato.)

CAB. 2.º (Mirando el reloj.) El plazo da fin.  
¿Lorenzo?...

FORT. No le habrá hallado  
Inocencio.

PAT. Ese ha llegado  
antes que usted al jardín;  
(Alzando la voz de manera que Esteban le oiga.)  
y, por cierto, me chocó  
que estando esa entrada abierta  
(Señala hacia la primera caja de bastidores de la derecha.)  
una llave de la puerta  
accesoria, me pidió.

CAB. 2.º Quizás traiga compañía.

CAB. 3.º Quizás salga acompañado  
de una ninfa á quien ha dado  
alas... de guardaropía.

EST (Ap.) ¡Qué?  
(Patricio se acerca á él y le habla bajo.)

CAB. 3.º En el ensayo andará  
tras de ese astro de esperanza.

CAB. 1.º ¿Gloria?

CAB. 3.º Una *estrella que él lanza*;  
y, sabe Dios, dónde irá.  
(Los caballeros se rien.)

EST. ¡Oh! (Quiero avanzar y Patricio lo contiene.)

PAT. (Ap.) ¡Calla!

EST. (Id.) ¡No escuchas?

PAT. Sí:  
Ya hablaremos. Ven conmigo.

EST. ¡Villanos!

PAT. ¡Calla: te digo!  
No armes escándalo aquí.

(Vanse Patricio y Esteban por la primera caja de bastidores de la izquierda.)

CAB. 1.º (Señalando hacia el camino de la izquierda.)  
Mirad. Por aquel sendero  
llega...

FORT.

¿Quién?

CAB. 1.º

Gloria.

FORT.

Sí; es ella.

(Aparece Gloria por el camino de la izquierda; viene vestida con traje de manola, amarillo y encarnado, y envuelta en un mantón de color oscuro.)

## ESCENA II.

GLORIA, D. FORTUNATO y CABALLEROS.

CAB. 1.º ¿Hacia dónde va la *estrella*?

GLORIA. ¿Y qué le importa al lucero?

CAB. 2.º ¡Olé, las mujeres!...

GLORIA.

¡Hola!

CAB. 2.º ¿Buscas á alguien?

GLORIA.

No es á tí.

CAB. 2.º ¿Ó se ha perdido algo?

GLORIA.

Sí;

la cortesía española.

CAB. 1.º ¿Ya no vendes flores?

CAB. 2.º

Canta.

CAB. 3.º Fué *modelo*...

CAB. 1.º

... y es corista.

GLORIA. ¿Se hace industrial el artista?; pues, la musa, *suripanta*,

CAB. 1.º (Aludiendo al traje de Gloria.)

¿Vas á la plaza en *manuela*,  
manola?

GLORIA.

Ese es mi papel.

«Toros...» anuncia el cartel.

CAB. 2.º ¿Será corrida?

GLORIA.

Es zarzuela.

FORT. ¿Ensayais?

GLORIA.

¡Pues!

CAB. 3.º

Se oyó ruido

de cerradura.

GLORIA.

Es función.

El Arte en el barrancón

muriendo donde ha nacido.

La exposición incivil  
de los chulos de costumbre  
con versos que encienden lumbre  
y música ratonil;  
dos reales de mal guisado  
con salsa de petenera;  
poesía carcelera  
con pataleo de ahorcado  
y apoteosis final,  
mientras canta seguidillas  
la ronda de alcantarillas  
con cierto sabor local;  
mucho: ¡olé! y ¡olá!; y, en suma,  
falsificación de España,  
*hipío y mata-la-araña...*  
¡Ah! En el teatro se fuma.

FORT. Pues tú...

GLORIA. Yo voy donde van  
y estoy donde me colocan  
y bailo al son que me tocan  
y acepto lo que me dan.

FORT. ¿Te inspira tanto desdén  
lo popular? ¡Gran patriota!

GLORIA. Porque me gusta la Jota  
quiero que la canten bien.

CAB. 1.º ¡Es alegre!

GLORIA. ¿He de llorar?

CAB. 4.º ¿Prueba de que tendrás suerte?

GLORIA. Sin contar con la de verte,  
la de no volverte á hallar.

CAB. 3.º ¡Es divina!

GLORIA. Puede ser.

CAB. 3.º ¿Tarde y sola!...

GLORIA. No te asombres.

CAB. 3.º ¡Es que hay hombres!...

GLORIA. Si son hombres,  
no insultan á una mujer.

CAB. 3.º Eva de este terrenal  
paraíso...

GLORIA. ¿Qué hay, serpiente?

CAB. 3.º ¿Adónde está Adán?

GLORIA. (Mirándole.) Presente

CAB. 3.º No le veo.

GLORIA. Es natural.

CAB. 2.º Pregunta si has visto á *aquel*.

GLORIA. ¿Qué?

CAB. 2.º Á Inocencio. ¿Vendrá tarde?

Dile...

GLORIA. Ya sé; que un cobarde me ha preguntado por él.

CAB. 2.º ¡Estas suripantas!... (Amoscado.)

GLORIA. No entres con ellas en discusión.

FORT. Vas perdiendo la aprensión.

GLORIA. Celebraré que la encuentres.

FORT. ¡Nerviosa!

GLORIA. (Sentándose en el banco de la izquierda.)

¿Quieres más calma?...

FORT. (Señalando el ramo de violetas que Gloria lleva en el pecho.)

Dame ese ramo.

GLORIA. Está seco.

FORT. Yo le compro.

GLORIA. Yo le trueco.

FORT. ¿Qué pides por él?

GLORIA. Un alma.

FORT. ¡Jesús, María y José;  
lo que piden las mujeres!

CAB. 2.º ¡*Vade á retro*! ¡Un alma quieres?

GLORIA. Llena de entusiasmo y fe.

FORT. ¿Tánto vale?...

GLORIA. Tánto cuesta.

FORT. Dios te ampare.

GLORIA. ¿Te importuno?

FORT. Ya te avisaré, si alguno viene con alma á la fiesta que á un autor de nombradía ofrecemos.

GLORIA. Ya lo sé.

FORT. ¿Le conoces?

GLORIA. Ya veré si es el mismo todavía.

FORT. Sin duda.

GLORIA. (Ap. á D. Fortunato.)

- Entonces no viene  
á ser héroe de esa farsa  
en que tú haces de comparsa  
por la cuenta que te tiene.
- FORT. ¡Basta! (Ap. á Gloria.)
- GLORIA. Espera á que concluya. (Lo mismo.)
- FORT. Lorenzo...
- GLORIA. No vendrá. ¡Ay de él  
si osa ceñir un laurel  
por una obra que no es suya!
- FORT. ¿Sabes?...
- GLORIA. Tu complicidad  
costó muy cara á Inocencio;  
pues tú vendes el silencio  
á costa de libertad.
- FORT. ¿Soy yo el diablo?
- GLORIA. Si; el amable  
Diablo-Mundo: el agiotista  
que hace un siervo del artista  
y, del siervo, un miserable  
para explotarle mejor;  
mas no lograrás tu objeto.
- FORT. ¿Tienes algún amuleto  
contra el demonio?
- GLORIA. ¡El amor!
- FORT. Pues cuenta que Lucifer,  
cuando sus almas desea,  
contra los hombres emplea  
el amor de la mujer.
- GLORIA. ¡Qué dices? (Sobresaltado.)
- FORT. Si tu amuleto  
al mío en poder no gana,  
Lorenzo saldrá mañana  
para Italia con Loreto.
- GLORIA. ¡Ella?
- (Ha salido por el camino de la derecha un mozo  
de la fonda y habla con el Caballero 1.º retirán-  
dose después.)
- CAB. 1.º (Al mozo.) ¿Esperan?
- MOZO. Diez ó doce;  
y uno, inglés, que mete priesa.
- CAB. 1.º Pues á la mesa.



COBALLEROS 2.º y 3.º            Á la mesa.

FORT.    (Ap. á Gloria.) Inocencio la conoce.

GLORIA. ¿Inocencio?

(Reparando en Inocencio que sale por el camino izquierda.)

¡Ah! ¡Viene allí!

(Se dirige hacia Inocencio y habla bajo con él.)

FORT.    (Á los Caballeros.) Yo aguardaré al escultor ilustre.

(Se coloca enmedio del escenario y los Caballeros van desfilando por delante de él hacia el camino derecha.)

CAB. 1.º (Á D. Fortunato.) ¡Gloria y honor al genio del Arte!

CAB. 2.º                                    ¡Oh; sí!

CAB. 1.º ¿Vamos? (Al Caballero 3.º, aparte.)

CAB. 3.º (Ap.) Hay que ser amable por más que ésto es...

CAB. 1.º                                    Farsa pura.

(Vanse por el camino derecha.)

CAB. 3.º (Á los Caballeros 4.º y 5.º)

Por supuesto, la escultura del *highlander*...

CAB. 4.º                                    ... ¡detestable!

(Vanse también; D. Fortunato los acompaña hasta la entrada del camino derecha y vuelve. Entretanto Inocencio habla con Gloria aparte.)

INOC.    (Á Gloria.) Silencio. Don Fortunato me espera.

GLORIA.                    ¿Cuento contigo?

INOC.    No temas. Yo soy su amigo.

GLORIA. ¿Aquí?

INOC.    Sí, dentro de un rato.

(Vase Gloria por el camino izquierda.)

### ESCENA III.

INOCENCIO y D. FORTUNATO.

FORT.    ¿Usted?

INOC.    Sí. ¿Esa concurrencia?...

FORT.    Ya sabe usted mi intención.

- INOC. ¿Falsificar la opinión  
cometiendo una imprudencia?
- FORT. Maestro, siempre admirado,  
del zurcido y del enredo,  
¿usted predica por miedo  
contra lo que ha disfrutado?
- INOC. Temo que el fraude...
- FORT. ... negocio,  
en cortesía se llama.  
Restaurador de la fama  
de que ha privado á mi socio  
sentencia de iniquidad,  
que ya el Jurado retira,  
salvé con una mentira  
al autor de la Verdad.  
Tres estatuas le he obligado  
á firmar...
- INOC. ... que no ha esculpido.
- FORT. Pero el vulgo lo ha creído;  
y, si alguno ha censurado  
la Desdémona y el Cid,  
no hay persona que no alabe  
el *highlander* que usted sabe...
- INOC. ... cuyo autor está en Madrid.
- FORT. ¡Diablo! ¡Sir John?... ¿Con qué objeto?...
- INOC. Fácilmente se adivina,  
pues la urgencia determina  
de la marcha de Loreto.
- FORT. ¿Esa fuga?...
- INOC. ... es precaución  
higiénica que prescriben  
ciertos autores...
- FORT. ... ¿que escriben  
tratados de extradición?  
¿Ella?...
- INOC. Nos unió, en el mar  
de la vida, el interés  
de vengar en ese inglés  
la rota de Trafalgar;  
y, acometiendo la empresa  
con patente de corsario,  
el taller del estatuario

declaramos buena presa.

El *highlander* fué el botín...

FORT. ¡Si el inglés, su estatua ha visto!...

INOC. ... Por pasarse usted de listo  
se arma la de San Quintín.

FORT. ¡Qué hacer?

INOC. Usted me indicó

que Lorenzo le estorbaba  
y encomendarle pensaba  
ciertos viajes que hice yo,  
\*emulando á dos ó tres  
\*dramaturgos á destajo  
\*que se toman el trabajo  
\*con noble desinterés  
\*y patriotismo sincero,  
\*nunca bastante aplaudido,  
\*de ilustrar con su apellido  
\*las obras del extranjero.

FORT. Mi socio, siempre elevado  
en alas de su ideal...

INOC. ... se cree águila caudal  
y es un mochuelo atontado.

FORT. Su lirismo no se aviene  
con la prosa del negocio.

INOC. Pues desterremos al socio  
por la cuenta que nos tiene.  
Lorenzo es el hombre amable  
recto, digno, fuerte, honrado...  
que nace predestinado  
para editor responsable.

FORT. Es rígido y ..

INOC. Servirá  
de pararrayos, si llega  
el nublado...

FORT. Es que se niega  
al viaje.

INOC. Obedecerá.

FORT. ¿Lo dudo?

INOC. ¿Ha venido?

FORT. Tarda.

INOC. Vendrá.

FORT. No lo afirmaré.

INOC. Respondo de ello.  
 FORT. ¿Por qué?  
 INOC. Porque Loreto le aguarda.  
 FORT. ¿Aquí?  
 INOC. (Señalando hacia el foro de la izquierda.)  
 En la sombra escondida  
 le espera, viendo ensayar.  
 FORT. ¿Aprende á representar?  
 INOC. Tragedias de despedida.  
 FORT. ¿Deja á Madrid?  
 INOC. Esta noche.  
 FORT. ¿Por dónde entró?  
 INOC. (Señala hacia el foro de la derecha.)  
 Por la puerta  
 que da á esa calle desierta  
 á donde la espera el coche  
 para llevarla á un hotel  
 aislado.  
 FORT. ¿La higiene?  
 INOC. Si; eso.  
 Mañana irá en el expreso  
 del Norte...  
 FORT. ¿Sola?  
 INOC. Ó con *él*.  
 FORT. ¿Con Lorenzo?  
 INOC. Pues.  
 FORT. Si *él* parte,  
 todos habremos ganado;  
 yo, un cazador en vedado  
 por esos mundos del Arte;  
 Loreto, con unión casta  
 dar fin á su alegre historia,  
 usted el amor de Gloria. .  
 INOC. Con su hermosura me basta;  
 ¡pues siempre Lorenzo fué  
 rémora de mis antojos  
 y adonde pone los ojos  
 me gusta fijar el pié!  
 Á Gloria despreciará  
 como mi amante la crea.  
 Inspírele usted esa idea  
 y Loreto triunfará.

- ¿El banquete?...  
 FORT. Comenzó;  
 y la presencia conviene  
 de Lorenzo.  
 INOC. (Señalando hacia la primera caja de bastidores  
 de la izquierda.) ¡Chits! Él viene.  
 Les dejo á ustedes.  
 FORT. ¿Y, yo,  
 qué hago?  
 INOC. Tenerle sujeto  
 en las mallas de la red.  
 FORT. Pero...  
 INOC. Entreténgale usted  
 mientras aviso á Loreto.  
 (Vase por el camino de la izquierda. Lorenzo sale  
 por la primera caja de bastidores de la derecha,  
 ligeramente ébrio.)

## ESCENA IV.

D. FORTUNATO y LORENZO.

- LOR. (Á Inocencio que se aleja.)  
 ¡Oye... tú?...  
 (Á D. Fortunato.) ¿Adónde va?  
 FORT. (Con aire malicioso.) Asuntos  
 urgentes.  
 LOR. ¿Huye?...  
 FORT. Conquista.  
 LOR. ¿Qué?  
 FORT. El amor de una corista.  
 LOR. ¡Bah!  
 FORT. Esta noche saldrán juntos  
 del ensayo.  
 LOR. Alguna vieja.  
 FORT. ¿Dónde diablos anda usted?  
 LOR. Pues del diablo ando á merced  
 desde que usted me aconseja.  
 FORT. ¡Vamos!  
 LOR. ¿Adónde?  
 FORT. (Señalando hacia el foro derecha.) Allí están.  
 (Rumor dentro.)

¿No oye usted?

LOR. Parece enjambre  
de zánganos.

FORT. Tienen hambre  
y le esperan con afán.

LOR. ¡Diantre!

FORT. ¡Á la mesa! (Empujándole.)

LOR. ¡Yo?

FORT. Sí.

Inmolarse es necesario;  
ó no hay comida.

LOR. ¡Canario!

¡Me van á comer á mí?

FORT. Se trata de hacerle á usted  
nuevo honor.

LOR. Lo necesito;  
porque el otro, en un garito  
empeñado lo dejé.

FORT. ¡Cómo?

LOR. Cuanto usted me dió  
perdí, en lo que llaman *juego*,  
contra un *punto* que es de Pego  
y al punto me la pegó.

FORT. Va usted de prisa.

LOR. Al compás  
que usted marca arreglo el paso.

FORT. Gasta usted mucho.

LOR. Y el caso  
es que vengo á pedir más.

FORT. Pues, cuando el banquete acabe,  
hablaremos del asunto.  
Vamos.

LOR. No. Ha de ser al punto.

FORT. ¿Algún compromiso!...

LOR. ... y grave.

FORT. ¿Con persona que, en secreto  
ha venido aquí esta noche?

LOR. ¿Sabe usted?

FORT. He visto un coche  
parecido al de Loreto.

LOR. ¿Dónde?

FORT. (Señalando hacia el foro derecha.)

Allí.

- LOR. De ella sería.
- FORT. ¿La ha visto usted?
- LOR. (Mostrando una carta.) Me ha citado.
- FORT. ¿Por escrito?
- LOR. No he logrado encontrarla desde el día que usted la vió en mi taller.
- FORT. ¿La buscó usted?
- LOR. Con empeño...
- FORT. ... ¿amoroso?
- LOR. Como á dueño soberano del placer que á los sentidos ofrece prodigios de realidad.
- FORT. ¡Oh!
- LOR. Estragos de la amistad con qué usted me favorece.
- FORT. ¿Viene usted de buen humor?
- LOR. Jamás tan dichoso he sido.
- FORT. ¡Un abrazo! (Abraza á D. Fortunato.)
- LOR. ¡Eh!
- FORT. Ya he perdido casi todo el pundonor.
- LOR. (Se sienta en el banco del foro.)
- FORT. ¿Cómo?
- LOR. ¿Desde hace dos días, no recibo enhorabuenas por esculturas ajenas que expone usted como mías?
- FORT. ¡Qué *highlander*! Género *inglés*.
- LOR. (Señalando hacia el foro izquierda.) ¡Chits!
- FORT. ¡Y el Cid Campeador, orgulloso del honor de ver mi firma á sus piés?
- LOR. (Se levanta y da un ligero traspiés.)
- FORT. ¿Usted debe?...
- LOR. ... ¿haber bebido?
- LOR. He bebido *lo que debo* porque vivo cuando bebo, para olvidar lo debido.

FORT. Mas...

LOR. Por usted, el profundo  
filósofo, el genio táctico,  
el enredador más práctico  
y más farsante del mundo,  
la opinión ciñe un laurel  
al obrero de escultura  
¡que llamó á la desventura  
con los golpes del cincel!  
Ya el Jurado, á quien logró  
el vulgo infundir respeto,  
revoca el fallo secreto  
que mi estatua condenó;  
porque mi fecundidad  
(que ningún dolor me cuesta)  
dió margen á la protesta  
de la popularidad;  
y como el Juez, que es severo  
para demostrar pericia,  
piensa más que en la justicia  
en parecer justiciero,  
al prudente tribunal  
modifica su sentencia  
unciendo su conveniencia  
á mi carroza triunfal.  
*Único* se me proclama  
(según costumbre española),  
todos empujan *la bola*  
hacia el templo de la Fama  
y, de entusiasmo epidémico  
merced al impulso mágico,  
hasta recelo el fin trágico ..  
de que me hagan académico.

FORT. (Sarcásticamente.)

¡Muy bien!

LOR.

¿Aprueba usted?

FORT.

Todo

ese puritano alarde;  
más ¿no opina usted que es tarde  
para hablarme de ese modo?

LOR.

Y ¿si anular determino  
nuestro pacto?



FORT. ¡Qué locura! (Amenazador.)

¡Ni se rompe esa escritura!...  
(Transición.) ni la razón adivino  
á qué puede obedecer  
tan *peligrosa* exigencia.

LOR. (Grave.) Es que he visto hoy mi conciencia.

FORT. ¿Adónde?

LOR. En una mujer.

FORT. (Ap.) ¡Ya! (Alto.) ¿Quién?...

LOR. La gentil modelo  
que distraído copiaba.

FORT. ¿Gloria?

LOR. Como usted acaba  
de decirlo: ¡Gloria!... ¡Un cielo!  
... Inquieto y triste el mirar,  
y en la mejilla rugosa  
los matices de la rosa  
que se empieza á marchitar,  
apareció como juez  
de mi lujo improvisado  
é imagen de mi pasado,  
la musa de mi honradez.  
Al verla casi indigente,  
piadoso cuanto aturdido,  
el oro mal adquirido  
busqué involuntariamente;  
pero detuvo mi acción  
con ademán soberano;  
marcó su trémula mano  
la herida en el corazón  
y, aunque de sombría calma  
cubrió el semblante expresivo,  
un rayo de amor, furtivo,  
tembló entre gotas del alma.  
¡Amor! leí en sus sonrojos;  
¡amor! con triste elocuencia  
confesaba la inocencia  
de las niñas de sus ojos;  
y, sorprendido, inundado  
de armonía y de luz pura  
al descubrir la hermosura  
de un paraíso ignorado,

«¡Te amo!» grité; y prorumpió  
en carcajada estridente...

.. y, en el tropel de la gente  
mi Gloria desapareció.

FORT. (Con tono sarcástico.)

Resumen: Gloria es bonita  
y cada vez que usted la halla...

LOR. ... Me siento menos canalla  
de lo que usted necesita.

FORT. Me agravia usted.

LOR. ¡Ah! ¡También  
quiere usted que, hasta en secreto,  
se le trate con respeto  
como á los hombres de bien?

FORT. ¿Guarda usted su admiración  
sólo para Gloria?

LOR. ... y trato  
de romper nuestro contrato  
por ganar su estimación.

FORT. Me debe usted...

LOR. Fui á jugar  
por pagarle; y he perdido.

FORT. Y ¿viene usted decidido? .

LOR. ¡Á todo!

FORT. ... ¿menos pagar?

LOR. ... á conseguir mi deseo  
de romper el compromiso  
que nos liga; y, si es preciso,  
á demostrar que soy...

FORT. ... ¿Reo?

LOR. ¿Quién lo dice?

FORT. La escritura  
que usted firmó, por la cual  
compré como original  
la copia de una escultura.

LOR. ¡Ese lazo!...

FORT. No se enoje  
usted. Así me previne  
para que usted no me arruine  
el día que se le antoje.

LOR. Mas...

FORT. Le ruego que respete

mi plan. Esa gente espera.  
(Señala hacia el foro derecha.)  
Pídame usted lo que quiera...  
á los postres del banquete.

LOR. ¡Y, yo, he firmado eso?...  
FORT. Si;

é Inocencio fué testigo.  
Consulte usted con su amigo  
que debe andar por allí.  
(Señala hacia el foro izquierda.)  
conjugando el verbo: Amar  
bajo ese follaje verde. (Con malicia.)  
Cuando una musa *se pierde*  
alguno la suele hallar.

LOR. (Como adivinando la referencia.)  
¿Quién es ella?

FORT. (Dirigiéndose hacia el camino del foro derecha.)  
El nombre ignoro

de una nueva *suripanta*  
que ni llora ni se espanta  
cuando él la dice: «¡Te adoro!»

LOR. ¡Gloria? (D. Fortunato sonríe con malicia.)  
¡Oh! ¡Falso!

FORT. Soy discreto;  
y no la he nombrado.

LOR. ¡Esa es  
nueva infamia!

FORT. (Riendo sarcásticamente.) Hasta después.  
(Vaso por el camino del foro derecha; Lorenzo le sigue y luego vuelve al centro del escenario; después parece adoptar la resolución de buscar á Gloria y se dirige hacia el camino del foro izquierda, retrocediendo al ver á Loreto que aparece en la entrada de dicho camino, seguida de un *groom* á quien hace señal de que se retire, como lo efectuará.)

LOR. ¡Oh!... Yo lo sabré... ¡Loreto!

## ESCENA V.

LORENZO y LORETO.

- ¡Usted aquí? (Como contrariado.)
- LORETO. ... Y se me antoja  
que ha sido imprudencia grave  
porque usted la razón sabe  
y mi presencia le enoja.
- LOR. (Confuso.) Juro á usted que...
- LORETO. (Con fingida altivez.) Ni una excusa,  
ni un alarde de terneza.  
Necesito la tibieza  
que su turbación acusa  
para tener el valor  
de darle mi despedida  
sin verter á la partida  
ni una lágrima de amor.  
(Hace como si disimulara la emoción.)
- LOR. ¡Que usted se aleja?
- LORETO. Ahora mismo,  
de Madrid; de España, en breve.
- LOR. ¡Y, á imaginarlo se atreve?
- LORETO. Nada de romanticismo,  
Hemos soñado los dos...;  
la realidad nos despierta...;  
mi esperanza nació muerta....  
Sea usted feliz... y ¡adios!  
(Hace ademán de retirarse. Lorenzo avanza.)
- LOR. ¡Jamás!
- LORETO. (Altiya.) ¡Quién me detendría?
- LOR. ¿Ni el amor?...
- LORETO. ... ¿que inquiere y duda  
y, al verme, no me saluda  
con un grito de alegría!  
El amor no es vibración  
tranquila y acompasada;  
es ardiente llamarada  
que brota del corazón,  
abrasa lo que prefiere  
y entre escoria se sepulta;

cuando alienta, no se oculta;  
surge, incendia, mata y muere.

LOR. ¡Así amo yo!

LORETO.                    Á quien apenas  
se conoce, no se adora.

LOR. ¡Loreto!

LORETO. (Como dejando entrever su emoción.)  
Calma.

LOR.                           ¿Usted, llora?

LORETO. Cambio lágrimas por penas.

LOR. Si pesadumbres le di;  
esas lágrimas reclamo.  
¿Son de amor?

LORETO.                   Pues, porque le amo,  
quiero alejarle de mí.

LOR. ¡Cómo?

LORETO.                   Esta pobre mujer  
que le brindó una fortuna  
con su afecto, sólo es una  
mujer pobre desde ayer.  
Cuanto tenía he vendido  
sin reunir el dinero  
para huir al extranjero  
de un déspota aborrecido  
á quien, cobarde, me entrega  
una ley de iniquidad  
dándole la potestad  
que mi corazón le niega;  
y ni soy tan egoísta  
que pretenda la locura  
de trocar mi desventura  
por los lauros de un artista,  
ni usted pensará seguir  
por alardes de hazañero  
mi inseguro derrotero  
hacia el negro porvenir.

LOR. Mucho me desprecia usted  
si duda que así me obliga.

LORETO. Mi pobreza, no mendiga.

LOR. Mi cariño no es merced.

LORETO. Es vacilante pasión.

LOR. También oscila la llama

alrededor de lo que ama  
con celosa adoración.

(Ha mirado hacia el camino del foro izquierda.)

LORETO. Si usted ama, no es á mí.

LOR. ¿Quién lo duda?

LORETO. Mis recelos;

el enojo habló de celos,  
la inquietud miró hacia allí.

(Señala hacia la izquierda.)

LOR. Quizás buscaban mis ojos  
un rival afortunado.

Inocencio.

LORETO. Á mí no ha osado.

Más rastrean sus antojos.

LOR. ¿Sabe usted?

LORETO. Algo he sabido

de una mujer que se vende.

LOR. ¡Quién!

LORETO. ¿Usted finge ó no entiende

que, á Gloria, me he referido?

LOR. ¿Qué!

LORETO. Vea usted (pues le extraña

lo que todo el mundo sabe)

si, cuando el ensayo acabe,

Inocencio la acompaña.

LOR. ¡Ay, de los dos, si es verdad

tanta infamia!

LORETO. ... Y, si es mentira,

¡ay de mí!

LOR. ¿Qué?

LORETO. Tanta ira...

LOR. Es justicia.

LORETO. ... ¿ó vanidad?

LOR. Quien socorrió desventura

si reparar en belleza,

no codicia la impureza

de la que vende hermosura.

No se rinde mi albedrío

á mujer que tiene precio.

La protegí; hoy la desprecio

y te adoro, ¡dueño mío!

(La coge por una mano; Loreto hace como si qui-

- siera desasirse.)
- LORETO. ¡Lorenzo!... No puede ser...  
¡Dios mío!... ¿Qué es esto?
- LOR. ¡Amor!
- LORETO. (Como cediendo involuntariamente á la pasión.)  
¡No me quite usted el valor  
de cumplir con mi deber!  
¡Adios!
- LOR. Juntos partiremos.
- LORETO. ¡Qué locura! ¡Adios!
- LOR. (Deteniéndola.) Aguarda.  
¿Me amas!...
- LORETO. (Como ruborosa.) ... ¡Sí!
- LOR. ¿Qué te acobarda?
- LORETO. Sin recursos ¿dónde iremos?
- LOR. Quizás yo encontrarlos pueda.  
(Rumor hacia el *restaurant*.)
- LORETO. Si eres muy pobre también.
- LOR. ¡Ah! ¿El banquete?... Ya sé quién  
comprará lo que aun me queda.
- LORETO. (Señalando hacia el camino del foro izquierda.)  
¡Llegan!
- LOR. Dentro de un instante  
tendré cuanto necesite.
- LORETO. ¿Adónde?
- LOR. En ese convite.  
Espera.
- LORETO. ¿Mucho?
- LOR. Es bastante  
media hora.
- LORETO. ¿Sin dilación?
- LOR. Aquí. ¡Adios!
- (La besa la mano y se dirigen hacia el camino del foro izquierda.)
- LORETO. (Ap. senriendo con cinismo.) ¡Su aliento quema!  
¡Lástima que este poema  
me encuentre sin corazón!
- (Vase Loreto hacia el camino izquierda. Hacia el del foro derecha se oyen las voces de D. Fortunato y de algunos amigos que vienen en busca de Lorenzo y se van acercando. Esteban y Patricio han salido por la primera caja de bastidores de la

izquierda como dirigiéndose hacia el centro de la escena donde se detienen.)

## ESCENA VI.

DICHOS, ESTEBAN, PATRICIO; después D. FORTUNATO, CABALLEROS é INOCENCIO cuando lo indique el diálogo.

- EST. ¡No es cierto! (Ap. á Patricio.)  
 PAT. Quizás me engañe.  
 (Reparando en Lorenzo que se despide de Loreto á la entrada del camino izquierda, habla bajo con Esteban como advirtiéndole de la presencia de aquél.)  
 FORT. (Dentro.) ¡Lorenzo!  
 EST. (Ap. á Patricio.) ¿Él...  
 PAT. (Id. á Esteban.) Díselo ahora.  
 (Avanza hacia Lorenzo.)  
 LOR. (Á Patricio por Loreto.)  
 ¿Tú?... Acompaña á esta señora.  
 LORETO. (Á Lorenzo, refiriéndose al *groom* que ha aparecido en la entrada del camino izquierda.)  
 Tengo aquí quien me acompañe.  
 (Vase con el *groom* por el camino indicado ántes.)  
 EST. (Avanzando hacia Lorenzo.)  
 ¿Lorenzo?...  
 LOR. ¿Esteban?...  
 EST. Yo soy.  
 (Lorenzo, como contrariado por la presencia de Esteban se prepara á marchar hacia el foro derecha.)  
 Tú no debes ignorar...  
 LOR. Ahora no puedo escuchar,  
 FORT. (Aparece á la entrada del camino derecha seguido de dos ó tres caballeros.)  
 ¡Lorenzo!  
 LOR. (Á D. Fortunato.) Al instante voy.  
 EST. Se trata de Gloria. (Ap. á Lorenzo.)  
 LOR. ¿Y, qué



me importa?...

EST. ¡Es de honra el asunto!

CAB. 1.º ¡Don Lorenzo?... (Á Lorenzo.)

LOR. Voy al punto.

(Se dirige hacia el foro derecha seguido de Esteban. Patricio, que ha entrado detrás de Loreto por el camino izquierda, vuelve á salir y escucha lo que dicen Lorenzo y Esteban.)

EST. Inocencio... (Ap. á Lorenzo.)

LOR. Ya lo sé.

EST. ¿Tú?...

LOR. ¿Para quién no es notoria su vergüenza!

EST. ¡Es falsedad!

¡Calumnia!

LOR. Por si es verdad, no te separes de Gloria cuando el ensayo concluya.

EST. ¿Por qué?

LOR. Inocencio la espera.

EST. Si Gloria su amante fuera...

LOR. Su infamia...

EST. Será obra tuya que despreciaste su amor.

FORT. (Avanzando hacia Lorenzo.)

¡Lorenzo!

EST. Gloria te amaba.

LOR. ¿Qué dices!

FORT. (Interponiéndose entre Lorenzo y Esteban.)

¿Vamos?

CAB. 1.º (Avanzando con los demás y rodeando á Lorenzo.)

¿No acaba?

CAB. 2.º ¿Vamos!

FORT. ¡Pronto!

LOR. (Pugnando por desasirse de los amigos.)

¡Por favor!...

FORT. ¡Por fuerza! (Le coge por un brazo.)

CAB. 1.º No hay otro modo.

FORT. (Hablando hacia el camino derecha.)

¡Aquí está el artista!

(Aplausos y aclamaciones dentro.)

LOR. Os ruego...

CAB. 1.<sup>o</sup> ¡Nada!

LOR. Dos palabras.

FORT. Luego.

(D. Fortunato y los Caballeros vanse con Lorenzo por el camino derecha.)

EST. (Ha quedado cerca de la entrada del camino derecha y dice á Patricio que se acerca y le coge por la mano.)

¿Has oído?

PAT. Casi todo.

Habla á Gloria.

EST. ¿Para qué,  
si en su deshonra no creo?

PAT. Si vieras.

EST. Todo lo veo.

PAT. Ignoras...

EST. Todo lo sé.

La vista sufre ilusión  
y, errores, dice la boca;  
el alma no se equivoca  
ni calumnia el corazón.

Aunque te parezca raro,  
á vista os gano la palma.

¿Mirais su cuerpo? Yo su alma;  
¡y allí hay luz y se vé claro!

PAT. ¿En su virtud tienes fe?

EST. Villano es el que la niega.

PAT. (Mirando hacia el camino izquierda y conduciendo hacia el de la derecha á Esteban.)

¡Ven!

EST. ¿Dónde?

PAT. Inocencio llega.

EST. Quiero hablarle.

PAT. Yo lo haré.

EST. Si abriga un mal pensamiento...

PAT. Poco en saberlo se tarda.

(Guiándolo hacia el camino indicado antes.)

Sigue de frente y aguarda  
cerca.

EST. ¿Vendrás?

PAT. Al momento.

(Vase Esteban por el camino del foro derecha, Pa-

tricio le acompaña un instante y vuelve; Inocencia ha salido por el camino del foro izquierda, se detiene á la entrada del mismo y mira hacia atrás; después se dirige hacia Patricio.)

## ESCENA VII.

PATRICIO é INOCENCIO; después GLORIA.

INOC. ¿Patricio?...

PAT. ¿Mando acercar  
el coche?

INOC. (Señalando hacia la primera caja de bastidores  
derecha.)

Aquí no.

(Señalando hacia el foro derecha.)

Á la puerta

de arriba. La dejé abierta...

PAT. El caso es que iba á cerrar.

INOC. Aun quedan en el jardín  
los que ensayan.

PAT. Han entrado

y saldrán por aquél lado,

(Señala hacia el foro izquierda.)

enfrente de San Fermín,

á excepción de seis ó siete

encargados de esa historia

de los gritos.

INOC. ¿Motin?

PAT. (Con socarronería.) Gloria.

INOC. Ya.

PAT. (Señalando hacia el foro derecha.)

Está acabando el banquete;

y, si usted no determina

lo contrario, yo quisiera

cerrar esa entrada. (La del foro derecha.)

Espera.

INOC.

PAT. Mas...

INOC. Ten calma.

PAT. ¡Oh!

INOC. (Dándole una moneda.) Ten propina.

PAT. ¡Ah!

INOC. ¿Entiendes?  
PAT. Si habla usted, así  
*en plata*, no estaré sordo.  
(Acercándose á Inocencio.)  
¿El *lio* debe ser gordo?  
INOC. ¡Largo! (Mirando hacia el foro izquierda.)  
PAT. ¿Eh?  
INOC. Vete.  
PAT. ¿Estorbo?  
INOC. Sí.  
PAT. Usted manda.  
INOC. Ahora ¡chitón!  
y otros cinco duros, luego.  
(Le enseña otra moneda.)  
PAT. (Se dirige hacia el camino del foro derecha, diciendo aparte:)  
¡Hay que contárselo al ciego!...  
... en cuanto cobre el doblón.  
(Vase por el camino indicado; Gloria sale por el del foro izquierda.)

## ESCENA VIII.

INOCENCIO y GLORIA.

INOC. ¡Al fin te hallo!  
GLORIA. Igual te digo,  
pues tú esquivas mi presencia.  
Tengo, de hablarte, impaciencia.  
INOC. Sí; de hablarme... ¿de tu amigo?  
GLORIA. (Dulcemente.) Tú le estimas; tú eres bueno,  
aunque algo mala cabeza.  
INOC. Yo...  
GLORIA. Amparaste mi pobreza,  
á torpe interés ajeno.  
INOC. Me adulas.  
GLORIA. No hagas alarde  
de maldad. Lorenzo te ama  
y puedes salvar su fama  
y su dignidad.  
INOC. Es tarde.  
GLORIA. Aun tengo esperanza. Ayer

ha escrito á Esteban; le explica  
su arrebató; y nos suplica  
que volvamos al taller. (Muestra una carta.)

INOC. (Sarcástico.) Y ¿en esa carta promete  
continuar su vida honrada  
de artista?

GLORIA. No dice nada.

INOC. (Señalando hacia el foro derecha.)

¿Ni menciona ese banquete?

GLORIA. No asistirá.

(Suenan aplausos y bravos hacia el *restaurant*.)

INOC. Á la ovación  
su modestia se resigna.

GLORIA. ¡Él?...

(Suenan taponazos de botellas de Champagne y rumor alegre.)

¿Qué es eso!...

INOC. Farsa indigna.

Ya, el *Champagne*, con explosión,  
las salvas de honor comienza  
por el ladrón de estatuaría;  
y, luego, una luminaria  
que alumbra su desvergüenza.

GLORIA. ¡Lorenzo? ¡No puede ser!  
Voy á hablarle.

(Quiere dirigirse hacia el camino del foro derecha.)

INOC. ¡Ante esas gentes?

Ten cuidado; no le afrentes.

Desde aquí le puedes ver.

(Conduciendo á Gloria á la entrada del camino )

Mira... Tranquilo y jovial  
vende el Arte por dinero  
para huir al extranjero  
con una mujer venal.

GLORIA. ¡Loreto?

INOC. ¿Sabes su nombre?

GLORIA. Pero no sé quién es ella.

INOC. La ruina social más bella  
que puede aplastar á un hombre;  
la mujer morbosa y grave,  
como el tifus; esa viuda  
cuyo esposo... (nadie duda

que murió... donde ella sabe,) buscona de nombre ajeno para ingresar, restaurada, en la sociedad honrada que la arrojó de su seno.

GLORIA. Pues, denunciándola!...

INOC. ¿Y quién

atenta á su honra oficial!  
Todos los que viven mal,  
tienen sus papeles bien.  
Consecuencias del padrón  
en que ningún ciudadano  
escribe: «Yo soy Fulano,  
«canalla de profesión.»

GLORIA. (Celosa.) Y ¿esa mujer es hermosa?

INOC. Menos que tú, aunque divina.

GLORIA. (Contrariada y nerviosa.)

¿No dices que es una ruina?...

INOC. ... del alcázar de una rosa.

GLORIA. ¿Su edad?...

INOC. ¿Qué importa? Cualquiera.

Mujer sin fecha ni plazo,  
de esas en cuyo regazo  
se duerme la Primavera.  
Gracia que al cielo español  
robó luz de amanecer,  
hermosa al envejecer  
como una puesta de sol,  
en los imperios del mal  
Loreto, *la jaguarita*  
es la fiera más bonita  
de la fauna criminal.

GLORIA. ¿Y él?...

INOC. Huye con ella.

GLORIA. ¿Cuándo!

INOC. Cuando el banquete dé fin.

GLORIA. ¿De dónde?

INOC. De este jardín.

GLORIA. ¿Luego ella?...

INOC. (Señalando hacia el foro izquierda.)

Está allí esperando.

GLORIA. Mas ¿ningún rastro quedó

de su vileza pasada?

INOC. Si. Una carta apasionada.

GLORIA. Y, esa ¿quién la tiene?

INOC. Yo.

GLORIA. ¿Tú?

INOC. Si.

GLORIA. ¿Prueba el extravío  
de su conducta?

INOC. Quizás.

GLORIA. ¿Confiármela querrás?

INOC. ¿Por qué no?

GLORIA. ¡Gracias, Dios mío!

¿La carta es?...

INOC. ... de amor culpable.

GLORIA. Dámela.

INOC. ¿Cuándo?

GLORIA. Esta noche.

INOC. (Mirando á Gloria con pasión.)

Pues, ven por ella; mi coche  
nos aguarda. (Quiere cogerla una mano.)

GLORIA. (Como adivinando la intención de Inocencio.)

¡Ah, miserable!

INOC. ¿Á qué vienen tus enojos,  
si yo no te infiero agravios?

GLORIA. No me ofendieron tus lábios;  
pero me insultan tus ojos.

INOC. ¿Porque expresan la locura  
de mi amor?

GLORIA. No es ese el nombre.

INOC. ¿Quieres redimir á ese hombre?

GLORIA. ¡Ya sé el precio!

INOC. (Con cinismo.) Tu hermosura.

GLORIA. Aunque tu anhelo inmoral  
brinde amor por impureza,  
hay en él tanta vileza  
que es el trato desigual.  
Pidás ó compres amor,  
á tus instancias le niego;  
pues hay afrenta en el ruego  
y, en la oferta, deshonor.

INOC. ¡Ay de tí!

GLORIA. No se acobarda

mi adhesión.

INOC. ¿Le amas?

GLORIA. Sí. Vete.

Yo le salvaré. (Rumor hacia el foro derecha.)

INOC. El banquete  
termina y Loreto aguarda  
al siervo.

GLORIA. ¡Libre será!

INOC. ¿Qué pretendes?

GLORIA. Su rescate.

INOC. ¡Si está loco!

GLORIA. Que me mate;  
y, así, los separará  
mi cuerpo.

INOC. Tú le adorabas  
y él te engañó por capricho.  
Ya no te ama.

GLORIA. (Con sorpresa y alegría.) ¡Ya?...

INOC. El lo ha dicho.

GLORIA. ¿Luego me amó?

INOC. (Contrariado.) ¿Lo ignorabas?

GLORIA. Para mi dicha y tu pena,  
me has revelado el secreto.  
Dios hizo al odio, indiscreto  
autor de la dicha ajena.

INOC. No confíes; que, en amor,  
vence á la esposa la amante;  
á la Virgen, la bacante;  
y, al recato, el impudor.

GLORIA. Lección tu envidia me dá;  
y aprovecharla sabré.  
(Mirando hacia el camino del foro derecha.)  
¿Lorenzo?

INOC. ¡Ah!

GLORIA. ¡Le salvaré!

INOC. Loreto lo impedirá.

(Vase por el camino del foro izquierda. Gloria se deja caer en el banco del foro y espera. Salen por el camino del foro derecha Lorenzo, D. Fortunato y Caballeros 1.º, 2.º y 3.º que hab'ian un momento á la entrada y después vanse cuando lo indique el diálogo.)



## ESCENA IX.

GLORIA, LORENZO, D. FORTUNATO  
y CABALLEROS.

FORT. (Viene conduciendo, como á la fuerza, á Lorenzo que parece ébrio.)  
¡Vamos!

LOR. ¡Que no!...

FORT. (A los Caballeros.) Es un mareo.  
Aquí descansará un poco.  
(Vanse los Caballeros.)

LOR. No hace falta.

FORT. ¡Está usted loco?

LOR. ¿Por qué le he dicho que es feo? (Se ríe.)

FORT. Pero...

LOR. Me carga ese inglés.  
¿No quiere usted que me aburra  
uno que sólo dice: ¡Hurra!  
y se echa á reir después?  
¡Y el de la improvisación  
del soneto-trabucazo?

FORT. ¡Le pegó usted un botellazo!...

LOR. Claro. Lesión por lesión.

FORT. Tanto beber...

LOR. No marea.  
Trae la *guita* y no te inquietes  
por la *mosca*.

FORT. (Entregándole una cartera con billetes de Banco.)  
Ahí va.

LOR. (Examinando el contenido de la cartera.)  
¡Billetes?

¡Veraguas! ¡Viva Judea;  
tu patria, Gestas amigo!  
No te enfades. Yo te adoro.  
Todo va detrás del oro;  
y ese, por tí, va conmigo.  
(Examinando los billetes.)  
¿No son falsos?

FORT. No.

LOR. Te creo.

- FORT. ¡Tal duda?...
- LOR. ¿No te la explicas?  
Es porque lo falsificas  
todo; y yo... yo te tuteo. (Agitando la cartera.)  
¡Viva el fraude!
- GLORIA. (Ap.) ¡Qué abyección!
- LOR. (Despidiendo con la mano á D. Fortunato.)  
Y ahora ¡abur!
- FORT. Aun no.
- LOR. ¡Qué pasa?
- FORT. Han de acompañarle á casa  
los amigos.
- LOR. ¿Procesión  
y antorchas? ¿Humos... de Huelva?
- FORT. Es preciso.
- LOR. Para tí.  
Yo no me muevo de aquí  
hasta que Loreto vuelva. (Despidiéndole.)  
¡Adios, Dimas!
- FORT. Mas...
- LOR. ¡Qué afán!...  
Digo que no voy, ni atado.
- FORT. Bien. (Como tomando una resolución.)
- LOR. ¡Abur!
- FORT. (Ap.) Si no de grado,  
por fuerza te llevarán.  
(Vase por el camino del foro izquierda. Gloria ha  
pasado al foro derecha.)
- LOR. Escultores y poetas,  
esclavos de una ilusoria  
aspiración. ¿Que es la Gloria!  
(Va á dirigirse hacia el foro izquierda.)
- GLORIA. (Se ha quitado el ramo que llevaba sobre el pecho  
y, como pregonando, dice:)  
¡Ramitos de violetas!

## ESCENA X.

LORENZO y GLORIA; después los CABALLEROS  
1.º, 2.º y 3.º

GLORIA. (Avanzando hacia Lorenzo le dice con fingido  
atrevimiento:)

¡Eh! ¡Buen mozo!

LOR. ¡Gloria, aquí?

GLORIA. ¡Vaya un chasco! (Como sorprendida.)

LOR. ¡Eh?

GLORIA. Creí que erás

el que aguardo.

LOR. ¿Á quién esperas?

GLORIA. ¿Qué te importa? No es á tí.

LOR. ¿Á Inocencio!

GLORIA. ¿Él lo contó?

LOR. ¿Te protege?

GLORIA. Por capricho.

LOR. ¡Es tu amante?

GLORIA. (Con descaro.) Tú lo has dicho.

LOR. ¡Lo confiesas?

GLORIA. ¿Por qué no?

LOR. ¡Miserable!

GLORIA. ¡Yo... por qué?

LOR. Porque caíste en el lodo.

GLORIA. Pues tú, que hablas de ese modo,  
ni aun puedes tenerte en pie.

LOR. (Colérico.) ¡Gloria!

GLORIA. ¡Calma ese arrebatol!

LOR. Tu honor...

GLORIA. No me pidas cuentas,  
estás ébrio y me impacientas.  
Voy con él...

(Hace ademán de retirarse y Lorenzo le detiene.)

LOR. ¡Antes te mato!

GLORIA. (Ap. con alegría.)

¡Me ama? (Alto.) ¿Por qué?

LOR. Por delito

contra la ley del pudor.

GLORIA. ¿Con qué derecho?

LOR. El mejor;

que en la conciencia está escrito.

GLORIA. (Con tono sarcástico.)

¿Á tu mano he de morir?

LOR. ¡Quizás! (Cogiéndole por un brazo.)

GLORIA. Por celos se mata.

LOR. ¡Celos?...

GLORIA. (Insinuante.) ¿Por qué me maltrata

tu enojo?

LOR. (Ap. soltando el brazo de Gloria.)

¡Oh!

GLORIA. (Lo mira anhelanto y, como no la contesta, añade ella aparte:)

Lo has de decir.

(Alto y con dureza.)

¿Mi conducta es criminal?

Pues tú, que eres tan austero

¿no das honra por dinero

y, fé, por amor venal!

LOR. (Haciendo esfuerzos por dominar la embriaguez.)

¡Oh! ¿Tú sabes!...

GLORIA. Sé la historia

de aquel artista entusiasta

que copió á una musa casta

en su estatua de la Gloria

y, su codicia cifró

en un aplauso benigno,

sólo por hacerse digno

de la patria en que nació.

LOR. ¿Hablas de mí?

GLORIA. Tú has firmado

los remedos de obra ajena;

ciñes la frente serena

con el laurel usurpado;

á la inspiración extraña

hurtando fama y dinero

das al orgullo extranjero

razón de humillar á España;

y, de tal avilantez

con el importe en la mano,

(Se refiere á la cartera que tiene Lorenzo en la mano.)

vas en pos de amor insano

vacilante de embriaguez.

Y ¿aún quieres juzgarme?

LOR. ¡Calla;

que mi cerebro enloquece!

GLORIA. ¿El artista se envilece?

Pues, la musa se encanalla.

De modelo te serví,

y tu desenfreno copio.  
¿Sucumbiste? Hice lo propio.  
¿Te cotizas? ¡Me vendí!

LOR. ¿Tú?... (Amonazador.)

GLORIA. Eres reo de impudor.  
Contempla el mío con calma.

LOR. ¿Vendes tu cuerpo?

GLORIA. ¡Y, tú, el alma!  
¿Cuál es infamia mayor!

LOR. Hay otra... (Cogiendo violentamente á Gloria.)

GLORIA. ¿La vas tú á hacer?

LOR. ...la de tu cínico alarde.

GLORIA. Mayor es la del cobarde  
que maltrata á una mujer.

LOR. (Avergonzado, suelta el brazo de Gloria.)  
Dices bien... Vete... Estoy loco.  
Nada me importa de tí.  
Tú no me amas...

GLORIA. (Ap.) ¡Ay de mí!

LOR. ...ni yo te quiero tampoco.

CAB. 1.º ¿Lorenzo? (Dentro, llamando.)  
(Rumor como de discusión acalorada hacia el foro  
derecha.)

GLORIA. El vulgo te aclama.  
¿Eso ansías?...

LOR. No lo niego.  
¡Falsa gloria! ¡Amor de fuego!

GLORIA. ... ¿de la mujer que no te ama?  
¿de la impura que allí espera?  
(Señala hacia el foro izquierda.)

LOR. ¿Qué dices?

GLORIA. ... ¿de la bacante  
que fué en el hampa galante:  
Loreto, la aventurera?

LOR. ¡Falso! ¡Calumnial

GLORIA. ¡Insensato!  
Por escrito ella declara  
su culpa.

LOR. ¡La prueba?

GLORIA. Es cara.

LOR. ¿Cuánto piden?

GLORIA. Mi recato;

é Inocencio la tasó.

LOR. ¡Luego tú?...

GLORIA. Soy inocente.

LOR. Pero lo duda la gente.

GLORIA. ¡Qué importa si lo sé yo?

LOR. ¡La prueba de que es traidora?

GLORIA. Y ¿qué harás, si te convenzo?...

LOR. Entonces...

GLORIA. (Anhelante.) ¡Sigue!

(Lorenzo va á contestar y se contiene al ver aparecer por el camino derecha á los Caballeros 1.º, 2.º y 3.º que lo hablan sin avanzar mucho hacia donde aquél está.)

CAB. 1.º ¡Lorenzo?

Ven allí.

LOR. (Con impaciencia.) Dejadme ahora.

CAB. 2.º No.

LOR. ¿Por qué?

CAB. 1.º Ese extravagante  
que se obstinaba en callar...

CAB. 2.º ... se ha levantado á brindar...

LOR. ¡Qué me importa!

GLORIA. (Mirando hacia el camino izquierda, dice aparte:)  
¡Ella!

CAB. 1.º (Á Lorenzo.) Al instante;  
ven.

GLORIA. (Ap.) ¿Qué hacer?

CAB. 1.º (Á Lorenzo.) Lo que asegura  
un correctivo reclama.

GLORIA. (Ap.) ¡Qué ideal!

(Vase por el foro atravesando el seto como para evitar encontrarse con Loreto, que llegará por el camino del foro izquierda cuando lo indique el diálogo.)

CAB. 1.º Importa á tu fama.

LOR. (Sin hacer caso á los caballeros y como tratando de buscar á Gloria.)  
¡Dejadme!

CAB. 2.º Habla de impostura.

LOR. ¡Cómo? (Buscando á Gloria.)  
¡Gloria! ¡Ah! Por allí.  
¡Idos! (Á los caballeros.)

CAB. 3.º Mas...

CAB. 4.º Decid á ese hombre  
lo que querais, en mi nombre.  
Yo no me aparto de aquí.

CAB. 2.º Entonces...

LOR. Venid, si tardo.

CAB. 2.º ¿Qué le ocurre? (Al 1.º aparte.)

CAB. 1.º ¿Quién lo acierta?

(Vanse los caballeros por el camino del foro derecha. Lorenzo los acompaña un momento y vuelve.)

## ESCENA XI.

LORENZO y LORETO; después GLORIA.

LORETO. (Ha aparecido á la entrada del camino del foro izquierda seguida del *Groom* con el cual habla sin avanzar )

Á Juan que traiga á esta puerta.

(La que figura estar en la primera caja de bastidores derecha.)

el carruaje. Aquí os aguardo.

(Vase el *Groom* por el camino indicado. Loreto fingiendo no ver á Lorenzo, se encamina hacia la primera caja de bastidores como para salir del jardín, y dice aparte:) Inocencio no mintió.

Estaba hablando con Gloria.

LOR. (Ap. desde el foro derecha donde quedó antes.)

¿Ella?

LORETO. (Ap.) Audacia, y la victoria  
será mía.

(Finge sobresalto al ver á Lorenzo.)

¡Ah! ¡Usted!

LOR. (Avanza y la coge por una mano.)

Sí, yo.

LORETO. ¡Suélteme usted! (Desasiéndose.)

LOR. (Sarcástico.) Te incomodo  
por asir tu mano fría?

¿Qué te enoja?

LORETO. Esa ironía.

LOR. ¡Ah!

LORETO. (Ap.) ¡Valor! Lo sabe todo.

LOR. ¿Por qué te choca encontrarme  
si estabas de ello segura?  
Me ofreciste...

LORETO. Una locura.  
No sé, no quiero acordarme.  
Para dicha de los dos  
á tiempo he reflexionado.  
Parto sola... Lo he jurado.

LOR. ¿Partir?

LORETO. Para siempre. Adios.

(Hace ademán de alejarse. Lorenzo la cierra el paso  
cada vez más amenazador y pasándose la mano por  
la frente como si quisiera disipar la última sombra  
de la embriaguez.)

LOR. ¡Qué?...

LORETO. Es preciso.

LOR. No te irás...  
sin explicarme.

LORETO. No puedo;  
no quisiera.

LOR. ¿Tienes miedo?

LORETO. ¡Miedo? De nadie. Jamás.

LOR. (Exaltándose gradualmente.)  
De tu desvío al instante  
me has de dar la explicación.

LORETO. (Con frialdad desdeñosa.)  
¿Y, si fuese la razón  
no quererle á usted bastante?

LOR. ¡No me lo digas!

LORETO. (Con aire de desafío.) ¿Por qué?

LOR. Porque á tus plantas he hollado  
lo más puro y más honrado:  
gloria, amor, decoro y fe.  
Sólo en tu hermosura creo;  
sólo tu afecto me queda.  
¡Si el postrer ídolo rueda  
del altar, lo pisoteo!

LORETO. ¡Libre soy!

LOR. Pero á tu planta  
se ha enroscado mi delito.  
¡Sólo un paso; basta un grito



y se anuda á tu garganta!

LORETO. \*¡Está usted ébrio!

LOR. \*Otra vez;

\*pues del corazón se eleva  
\*vapor de sangre y renueva  
\*las sombras de la embriaguez,  
Oye; y contesta enseguida.

LORETO. Y ¿si á obedecer me niego?

LOR. Quien toma el amor á juego,  
se expone á perder la vida.

¿Tu mudanza es un capricho  
ó desdén aconsejado?

LORETO. ¿Quien la pregunta ha dictado?

LOR. (Rápido.) ¿Qué temes que me hayan dicho?

LORETO. Capaz es de injurias graves  
quien todo respeto huella.

LOR. ¿Quién?

LORETO. Gloria.

LOR. Hablaste con ella.

LORETO. No.

LOR. (Como antes.) Entónces, por quién lo sabes?

LORETO. \*Mi altivez no rinde excusa  
\*que usted pide sin derecho.

LOR. \*Nada te he dicho: ¿Qué has hecho;  
\*pues sabes que se te acusa?

LORETO. \*Despreciar á quien me adora  
\*y adorar á quien me ofende.

LOR. \*Dicen que tu amor se vende.

LORETO. (Arrogante y rosuelta.)

\*¡Pruebe usted á comprarle ahora!

(Rumor como de discusión acalorada hacia el foro  
derecha.)

¡Llegan!

(Quiere dirigirse hacia la primera caja de bastidores  
de la derecha, pero Lorenzo se interpone.)

LOR. ¡Detente!

LORETO. El carruaje  
me espera.

LOR. No has de salir.

LORETO. ¿Me obligará usted á pedir  
auxilio contra un ultraje!

LOR. ¡Á Inocencio?

LORETO.                               ¿Á qué impostura  
sirve de anuncio ese nombre?

LOR.       Afirman que eres de ese homl re.

LORETO. ¿Es Gloria quién lo asegura?

LOR.       Y aun dice que le ha ofrecido  
un escrito de tu mano  
que de un afecto liviano  
es prueba.

LORETO.                               ¿Usted lo ha creído?

LOR.       \*Preguntas; y á contestarme  
\*te resistes.

LORETO                               \*No es por miedo;  
\*es que á usted no le concedo  
\*derecho de interrogarme.

(Se repite el rumor hacia el foro derecha.)

¡Qué le importa mi decoro  
á quien arriesga mi fama?

(Quiere salir por donde indicó antes.)

¡Esa gente! .. ¡Usted no me ama!

LOR.       ¿No comprendes que te adoro!

(Gloria ha aparecido por el foro; escucha con ansiedad y llora en silencio sin ser vista por Lorenzo ni Loreto.)

Tuyo soy; mas de tal suerte  
á mi sér quedas unida

que, por quitarme la vida,  
si me engañas te doy muerte.

GLORIA. (Ap.) ¡Ay!

LORETO. (Ap.)               ¡Triunfé!

GLORIA. (Sacando del bolsillo una carta, que estruja y oculta en la mano, dice aparte como tomando una resolución:)

No hay otro modo.

LORETO. (Á Lorenzo.) La virtud no se disculpa.

LOR.       ¿La prueba?

LORETO.                               ¿La hay de mi culpa?

GLORIA. (Ap. avanzando poco á poco, sin ser vista por Lorenzo ni Loreto hasta que lo indique el diálogo.)  
¡Ea! El todo por el todo.

LOR.       ¿Inocencio!...

LORETO.                               Mi desdén  
le ha negado una esperanza.

LOR. Mas, Gloria...

LORETO. Es de su venganza  
instrumento.

LOR. (Vacilando.) ¡Me amas?

LORETO. (Cogiéndole por la mano y tratando de llevarle  
hacia la primera caja de bastidores de la derecha.)

¡Ven!

(Lorenzo duda en seguirla.)

¡Vacilas?...

LOR. Gloria ..

LORETO. Mintió.

LOR. Una carta me ha ofrecido  
de tu mano.

GLORIA. (Avanza con airo de tristeza y resignación.)  
No ha mentido.

LOR. y LORETO. ¡Qué?

GLORIA. Inocencio me engañó.  
No recele usted de mí. (Á Loreto.)

## ESCENA XII.

DICHOS y GLORIA; después SIR JOHN  
y CABALLEROS.

LORETO. ¿Yo? (Sorprendida.)

LOR. ¿Esa calma?... (Idem.)

GLORIA. (Á Lorenzo, con acento glacial.)  
No te asombre.

(Á Loreto, por Lorenzo.)

Nada me importa de ese hombre.

LOR. ¿Escuchabas?

GLORIA. (Señalando hacia el foro.) Desde allí  
quiso el cielo que os oyera,  
de mi error avergonzada.

(Expresión de desconfianza y sorpresa en Lorenzo  
y Loreto. Gloria dice á ésta con aparente sinceridad:)

Sólo una mujer honrada  
puede ser tan altanera.

Por celos caí en la red  
que Inocencio me tendía.

La carta que me vendía

por mi honor...

(Lorenzo y Loreto se acercan á Gloria anhelantes y ella dice á Loreto:)

... no era de usted.

LORETO, ¡Ah! (Ap. con alegría.)

LOR. ¡Y tú?... (Con severidad á Gloria.)

GLORIA. (Humildemente.) No pido indulgencia,  
ni el perdón que no merezco.

(Vase acercando poco á poco á Loreto. Lorenzo quoda á la derecha algo separado.)

LOR. ¡La calumniaste?... (Á Gloria por Loreto.)

GLORIA. ... Y la ofrezco  
testimonio de inocencia.

(Entrega á Loreto la carta que mostró al principio de la escena; Lorenzo da un paso hacia Loreto y se detiene como esperando una explicación; Loreto toma la carta como involuntariamente y la mira con recelo.)

LORETO. ¿Esto?...

GLORIA. (Cambiando de tono y mirando fijamente á Loreto.)

Si otra necesita,  
pídala á Inocencio.

LORETO. (Recelosa.) ¡Eh?

LOR. (Á Loreto.) Dame.

LORETO. ¿Esta carta?...

(La esconde instintivamente para que Lorenzo no la coja.)

GLORIA. (Con aire amenazador.) Es de una infame  
que llaman *la jaguarita*.

LORETO. (Comprendiendo que ha caído en un lazo, estruja la carta y se dirige hacia el foro derecha como huyendo de Lorenzo que avanza hacia ella y es detenido por Gloria.)

¡Oh!

LOR. (Á Loreto.) ¡Ese papel?... ¿Dónde vas?

GLORIA. (Á Loreto.) No le rompa usted. ¡Cuidado!  
porque mucho me ha costado,  
pero vale mucho más.

LOR. (Á Loreto.) ¡Dame?

GLORIA. (Á Loreto.) Sí; que lo lea él.

LORETO. (Parece vacilar un instante, pero al ver que Lorenzo se dirige hacia ella, rompe la carta y conservá

en la mano los pedazos.)

¡Oh! ¡A nadie importa este escrito.

LOR. (Va á lanzarse en persecución de Loreto y Gloria so lo impide.)

¡Qué?

GLORIA. (Á Lorenzo.) ¡La prueba del delito!  
Estaba en blanco el papel.

LOR. Yo veré... (Avanzando hacia Loreto.)

LORETO. (Con desdén.) Inútil antojo.

LOR. ¡Lo exijo!

LORETO. (Desdeñosa.) No me hables recio;  
porque aumenta mi desprecio  
á medida de tu enojo.

LOR. ¡Qué!

LORETO. Basta de humillación,  
de asechanzas y mentiras.  
Ni miedo ni amor me inspiras.  
No es tuyo mi corazón.

LOR. (Coge violentamente á Loreto y la hace caer de rodillas, ántes que pueda impedirlo Gloria.)  
¡Y por tí me he deshonrado?

GLORIA. ¡Oh! (Tratando de sujetar á Lorenzo.)

LORETO. (Forcejeando por desasirse, grita con angustia volviéndose hacia la entrada del camino derecha por el cual salen Sir John y los Caballeros.)

¡Auxilio!

LOR. ¡Llegará tarde!

(Gloria lanza un grito que llama la atención de Sir John y los Caballeros hacia el grupo formado por Lorenzo y Loreto. Ésta aprovecha un momento y corre hacia Sir John amparándose detrás de él á la derecha del foro; los Caballeros se interponen también entre Loreto y Lorenzo, y forman con éste, otro grupo cerca del foro. Loreto reconoce á Sir John y profiere una exclamación de terror y sorpresa.)

LORETO. ¡Sir John!

JOHN. (Reconoce á Loreto y, dirigiéndose á los Caballeros, exclama con frialdad señalando hacia Lorenzo:)

¡Falsario y cobarde!

LOR. (Á los Caballeros que lo rodean, refiriéndose á Loreto y como disculpando su violencia.)

- Es mi amante; y me ha engañado.
- JOHN. (Á los Caballeros.) No me quisisteis creer; y él denuncia su secreto.  
El amante de Loreto (Señala hacia ésta.)  
fué el ladrón de mi taller.  
(Señala hacia Lorenzo.)
- LOR. (Desasiéndose de los Caballeros trata de lanzarse sobre Sir John; éste saca un reвольver y le apunta; Loreto aprovecha el momento de confusión y huye por la derecha y Gloria se interpone para defender con su cuerpo á Lorenzo.)  
¡Falso!... ¡Tu vida!...
- GLORIA. (Á Sir John.) ¡Por Dios!
- JOHN. (Apuntando á Lorenzo.)  
Defenderla me propongo.
- LOR. ¡Ella huye; y tú!... (Á Gloria, por Loreto.)
- GLORIA. ... me interpongo.  
¡Quién te ama más de las dos?
- LOR. ¡Mintió! (Por Sir John.)
- JOHN. Di la prueba.  
(Señala hacia el Caballero primero.)
- LOR. ¿Eh?
- CAB. 1.º (Á Lorenzo, entregándole una tarjeta de fotografía.)  
Toma.
- LOR. (Mirando la fotografía á la luz de uno de los faroles del foro.)  
¿Esto!... ¿Una fotografía?
- JOHN. (Á Lorenzo.) Usted firmó esa obra mía.
- LOR. ¡El *highlander*?
- JOHN. ... que hice en Roma.
- CAB. 1.º ¿Qué respondes? (Á Lorenzo.)
- LOR. (Anonadado.) Es verdad.  
(Movimiento de repulsión hacia Lorenzo, del cual se alejan hacia la derecha todos los Caballeros y Sir John.)
- CAB. 1.º ¡Confiesa?
- JOHN. Dejadle.
- CAB. 2.º ¡Oh!
- CAB. 1.º Vamos.  
(Se dirigen hacia la primera caja de bastidores derecha )

GLORIA. ¡Lo ves? (Á Lorenzo.)

LOR. (Á Sir John, y los Caballeros )  
Oídmelo.

CAB. 1.º ¡Salgamos!

CAB. 2.º ¡Esto es indigno!

(Vanse Sir John y los Caballeros por la primera  
caja de bastidores de la derecha.)

LOR. ¡Esperad!

## ESCENA FINAL.

LORENZO y GLORIA; después INOCENCIO, DON  
FORTUNATO, PATRICIO y ACOMPAÑAMIENTO.

GLORIA. (Se interpone y detiene á Lorenzo.)  
¿Dónde vas?

LOR. ¡Huyen de mí?...  
¡Honra; amor!... ¡Todo perdido!

GLORIA. ¡Vanagloria! ¡Amor mentido!

LOR. (Con aspereza.)  
¿Qué dices! ¿Qué haces aquí?  
Vete con mis detractores;  
hollad mi fama de artista.  
¿Qué quieres de mí?

GLORIA. ¡Egoísta!  
la mitad de tus dolores.

LOR. ¿Tanto te placen?

GLORIA. ¡Ingrato!  
Te amo; y lo sabes de sobra.

LOR. Pues bien; gózate en la obra  
de tu egoísmo insensato;  
á ver si tu amor funesto  
con mi infamia se recrea.

GLORIA. ¡Lorenzo!

LOR. (Frenético.) ¡Maldito sea  
tu amor!

(En este momento se apagan las luces de gas de  
los faroles y la escena queda en la mayor oscuri-  
dad posible. Lorenzo busca á Gloria entre las som-  
bras. Inocencio ha aparecido á la entrada del ca-  
mino del foro derecha y parece accechar la llegada  
de Gloria.)

GLORIA. (Lanza un grito desgarrador; se lleva las manos al corazón y se dirige hacia el foro derecha, tambaleándose como si desfalleciera.)

¡Ay!

LOR.                               ¿Sombra!... ¡Qué es ésto?  
¡Ah; esas luces?... ¡Gloria!... Huyó  
... ¡De su amor he maldecido  
y mi Gloria dió un quejido  
y en sombras desapareció!

GLORIA. ¡Me... muero! (Ap.)

INOC. (Avanzando cautelosamente hacia Gloria, dice ap.)  
¡Es ella!

GLORIA. (Ap.)                               ¡Ay... de mí!  
(Extendiendo las manos como buscando apoyo para no caer, tropieza con Inocencio.)  
¿Quién!...

INOC. (Bajo y rápido.) Yo.

GLORIA. (Desfallece en brazos de Inocencio diciendo con voz ahogada:)

¡Socorro!

INOC. (Bajo á Gloria tapándola la boca y llevándosela por entre el bosque del foro y hacia la derecha.)  
¡Silencio!

LOR.                               ¡Su voz y la de Inocencio? (Llamando.)  
¡Gloria! ¡Luces!  
(Va á dirigirse hacia el foro derecha. En este momento salen, por los caminos de la derecha é izquierda del foro, simultáneamente, Patricio y don Fortunato seguidos de una turba con antorchas que rodean á Lorenzo y que, sin hacer caso de las protestas de ésto, le llevará en hombros hacia la primera caja de bastidores derecha, cuando lo indique el diálogo.)

FORT. (Señalando hacia Lorenzo.) ¡Está aquí!

GLORIA. ¡Lorenzo! (Dentro llamando.)

LOR.                               ¡Gloria?

GLORIA. (Más lejos.)                               ¡Favor!

PAT. (Á los que le siguen, mostrando á Lorenzo.)  
¡Miradle!

LOR. (Sorprendido al ver que todos lo rodean y queriendo abrirse paso hacia donde ha sonado la voz de Gloria.)



¡Oh!

EST. (Que ha salido detrás de Patricio, dice á Lorenzo:)

¡Lorenzo?

PAT. ¡Viva!

LOS DE ACOMPAÑAMIENTO.

¡Viva!

FORT. ¡En triunfo!

(Patricio se separa de Esteban; trata de aproximarse á éste y se lo impiden todos rodeándole con mucha algazara y animación.)

LOR. (Forcejeando con los que le rodean.)

¡Paso!

PAT. (Coge á Lorenzo y, entre él y dos ó tres, le llevan en hombros hacia la primera caja de bastidores de la derecha.)

¡Arriba!

LOR. ¡Gloria! (Señalando hacia el foro.)

FORT. (Sin comprender el motivo de la exclamación de Lorenzo.)

¡Gloria al escultor!

LOR. (Reparando en Esteban que, situado en el centro del escenario y desatendido por todos, da muestras de extraordinaria angustia.)

¡Esteban!

EST. (Dirigiéndose hacia donde se oye la voz de Lorenzo.)

¡Gloria!...

LOR. Lo sé.

(Á los que le suben en hombros.)

Dejadme. Gloria me llama.

(Señala hacia el foro.)

PAT. ¡La gloria!

FORT. Claro; la fama.

PAT. (Gritando,) Gloria!

ACOMP. ¡Gloria!

(Á pesar de las protestas de Lorenzo se le llevan por la primera caja de bastidores derecha.)

LOR. (Dentro.) ¡No saldré!

FORT. (Dentro; gritando.)

¡Viva el artista preclaro!

ACOMP. (Dentro.) ¡Viva!

(Rumor alegre que se va alejando.)

EST. (Sigue un instante detrás de todos y luego vuelve hacia el centro de la escena.)

¡Salvadla! ¡Os lo ruego!...

GLORIA. (Dentro; hacia el foro derecha y acercándose.)  
¡A mí!

EST. (Gritando y dirigiéndose hacia el foro.)

¡Gloria!... ¡Si soy ciego!

Si no puedo darte amparo!

¡Gloria!

(Anda vacilando por la escena; tropieza con el banco del foro y se detiene. En ese momento queda iluminado por la luz de la luna que alumbra un pequeño espacio de la escena. Gloria sale precipitadamente por el camino del foro derecha, ve á Esteban y corre hacia él tambaleándose y con el cabello y el traje en desorden, como si hubiese sostenido una lucha material.)

GLORIA. ¡Ah!

EST. ¡Tú?

GLORIA. ¡Qué alevosía!

¡Sálvame!... ¡Infames!... ¡Me muerol

(Le echa los brazos al cuello y desfallece.)

¡Á tí... sólo á tí te quiero!

EST. ¡Qué? (Con alegría.)

GLORIA. ¡En tus .. brazos!

EST. (Sosteniendo el cuerpo de Gloria y como preparándose á defenderla.)

¡Gloria es mía!

(Rumor dentro de los que victorean á Lorenzo.)

TELÓN.

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoración que en el primero. Las cortinas que rodean la plataforma del foro derecha están corridas ó impiden notar que la estatua de la Gloria ha desaparecido y sólo queda el pedestal. Patricio limpia los muebles con un plumero y después coge una pipa y fuma sentado á la derecha. El Escribano entrará por la segunda puerta izquierda en traje de calle y con un rollo de papeles debajo del brazo.

### ESCENA PRIMERA.

PATRICIO y el ESCRIBANO.

- PAT.      Quédese en paz el plumero  
            y el polvo en las sillas rotas,  
            que en polvo, pelos ni motas  
            no reparará el prendero.  
            Aquí se sienta á fumar  
            en su pipa el escultor.
- ESC.      (Entrando precipitadamente.)  
            ¿Se puede entrar?
- PAT.                      Sí, señor;  
            pero es costumbre llamar.
- ESC.      ¿Don Lorenzo?...
- PAT.                      Aun no está sano.  
            Perdone usted.

- ESC. No hay perdón.  
Vengo á hacer *su ejecución*.
- PAT. ¡Usted?... ¡Verdugo? (Se levanta alarmado.)
- ESC. Escribano.
- PAT. ¡Ah!
- ESC. Hice el embargo...
- PAT. Ya sé.
- ESC. Pero al tratar del recuento  
me falta el número ciento.  
(Se refiere al rollo de papeles.)
- PAT. ¡Hasta eso ha embargado usted?
- ESC. ¿Y cómo no?...
- PAT. ¿Y cómo sí?...
- ESC. (Señalando sobre los papeles.)  
«¿Diligencia ejecutoria?  
»Número ciento: La gloria.»
- PAT. ¡Ah! ¿La estatua?...
- (Señala hacia la plataforma.)
- ESC. ... Y no está allí.
- PAT. (Con tono misterioso.)  
¡Chits! Está en la Exposición.  
Don Lorenzo nada sabe.
- ESC. ¡Lapsus!
- PAT. ¿Cómo?
- ESC. ¡Infracción grave  
del depósito!
- PAT. ¡Chitón!
- (Señalando hacia la puerta de la derecha.)  
Duerme y...
- ESC. Pues yo no me duermo;  
y vengo...
- PAT. Ya he comprendido  
que viene usted decidido...  
á *ejecutar* al enfermo.  
Hágase usted cargo.
- ESC. No.  
Venga la estatua; ó no tomo  
nada.
- PAT. Sin embargo...
- ESC. (Muy incomodado.) ¡Cómo  
*sin embargo*; y lo hice yo?  
(Muestra el rollo de papeles.)

- PAT. ¡Chits! Hágame la merced  
de hablar un poco más quedo;  
y oiga usted, por Dios...
- ESC. No puedo.
- PAT. ... ¡ó por el diablo!
- ESC. Hable usted.
- PAT. Don Lorenzo fué obsequiado  
con un banquete *¡hasta allí!*  
(El Escribano mira hacia donde apunta Patricio.)  
*¿Sabe usted?*
- ESC. Si no asistí...
- PAT. *¿Está usted?*...
- ESC. No me he marchado.
- PAT. Don Fortunato le quiere...  
Nosotros le obedecemos;  
y á Don Lorenzo trajimos  
en triunfo... y casi se muere.
- ESC. Lo comprendo. ¿De placer?
- PAT. ¡Sí, sí! ¡y me agarró del cuello  
hasta cortarme el resuello!
- ESC. ¡Buen modo de agradecer!
- PAT. Después... no sé qué le dió...  
*¿Sabe usted?*... ... *¿Cómo se llama?*...  
Conque... á la cama.
- ESC. ¿Á la cama?
- PAT. ¿Me ha comprendido usted?
- ESC. (Después de meditar.) No.
- PAT. Yo le asistí. Si se ofrece,  
sirvo también de enfermero.  
¡Vaya!
- ESC. No lo dudo; pero  
la escultura no parece.
- PAT. Ya.
- ESC. Y tenía un comprador  
expléndido, y me contrista  
el lance por el artista.
- PAT. (Ap.) Tristezas de corredor.  
(Alto.) Pues... mientras la enfermedad,  
Don Lorenzo deliraba:  
«¡Tú... tú has manchado» gritaba,  
«mi estatua de la Verdad!»
- ESC. ¿Se equivocó?



(Se sienta, con aire amenazador; saca una pluma y se prepara á escribir en el rollo de papeles que traía.)

PAT. ¿Infra... qué?

ESC. ¡Digo!

PAT. Á propósito.

¿Sabe usted lo que yo digo?  
Que es capaz de un atropello  
Don Lorenzo, si se inquieta;  
y que yo sé lo que aprieta  
cuando echa la mano al cuello;  
y, si le entra el mal humor  
al ver el papel sellado,  
será usted *ejecutado*  
por meterse á *ejecutor*.

ESC. (Que se ha sentado y parece escribir una diligencia; dice esgrimiendo la pluma:)  
Contra violencia y malicia.  
legalidad y protesta.

PAT. ¿Amenaza usted?

ESC. Con ésta,  
que es arma de la Justicia.  
¡Va usted á ver lo bueno!  
(Tiene el tintero cogido con la mano izquieada y, al mojar la pluma, se pincha.)

¡Ay!

PAT. ¡Qué!

ESC. ¡La pluma! ¡Me llegó al hueso!

PAT. ¡Bueno! ¡Muy bueno!

ESC. ¡Eh?

PAT. ¿No es eso

lo bueno que ofreció usted?

ESC. (Recogiendo los papeles y preparándose á marchar.)  
¡Canario!

PAT. ¿Yo? Gaditano.

¿Volverá usted?

ESC. Si me place.

PAT. ¿Sabe usted?

ESC. ¡Qué? (Amoscado por la mulatilla.)

PAT. ... El daño que hace  
la pluma de un Escribano.

(El Escribano se pone el sombrero y se vuelve,

muy incomodado, como para salir por la segunda puerta de la izquierda á tiempo de ser alcanzado en un pie por el báculo de Esteban. Éste sale diciendo:)

EST. ¡Salud!

ESC. (Furioso y cojeando.) ¡Reparte usted poca! ¡Me ha roto un hueso!

(Vase por la segunda puerta izquierda.)

EST. (Á Patricio.) ¿Quién es!

ESC. El ejecutor.

EST. ¿Lo ves?

Mi palo no se equivoca.

## ESCENA II.

ESTEBAN y PATRICIO; después GLORIA.

EST. ¡Con quien ejerce tal cargo, tratas?

PAT. ¿Qué importa?

EST. ¡Qué horror!

PAT. ¿Le crees?...

EST. ¡Ejecutor!

PAT. Ejecutor... del embargo.

EST. Yo creí que era el...

(Hace un gesto significativo.)

PAT. No tal.

EST. Como usan el mismo mote.

PAT. De embargar á dar garrote...

EST. El resultado es igual.

¿Y ése?...

PAT. La falta notó de la escultura. ¿Qué haremos?

EST. Esperar; porque hoy sabremos si ha sido premiada ó no.

¿Mas, Lorenzo?...

PAT. Nada sabe, pues salió sin reparar:

y, por Gloria, se va á hallar, en un compromiso grave.

EST. No ha sido esa la intención de la niña.



- PAT. Se comprende.  
EST. De tal manera pretende salvar la reputación de Lorenzo. Como ha sido tan injusto, ella no le ama,...
- PAT. Restituirle su fama intenta.
- EST. No has comprendido nuestro plan.
- PAT. ¿Con un favor correspondeis á un maltrato!
- EST. Favorecer á un ingrato es la venganza mayor.
- PAT. ¿Complaciendo á un mal amigo?...
- EST. ... por el placer que yo siento le doy un remordimiento que se encarga del castigo. ¿Cómo está?
- PAT. Peor.
- EST. ¿Quizás en la cama?
- PAT. ¡Quia! Salió.
- EST. Pues, si ya convaleció...
- PAT. Pues ahora peligra más.
- EST. ¿Por qué?
- PAT. Posible sería que le matase de un tiro ese inglés que, en el Retiro, le ha insultado el otro día.
- EST. Lo dudo.
- PAT. ¿Por que Lorenzo no encuentra quien le apadrine?
- EST. Porque espero que termine todo en bien.
- PAT. Yo no.
- EST. (Cogiendo la mano de Patricio.) Comienzo por decirte que Sir John no quiere á Lorenzo mal, cuando ofrece un dineral, el secreto y el perdón á quien denuncie al malvado que por envidia ó locura

manchó la hermosa escultura  
que á Lorenzo han rechazado.

(Patricio suelta bruscamente la mano de Esteban.)  
¿Qué infamia? ¡Eh!

PAT. Sí.

EST. ¡Qué te pasa?

PAT. ¿Tú crees?...

EST. Lo sé de fijo,  
porque á Gloria se lo dijo  
Don Fortunato en su casa,  
donde aguardaba á Sir John  
antes.

PAT. ¿Conque ese extranjero?...

EST. Ofrece mucho dinero...

PAT. Es suficiente el perdón.

EST. (Esteban con tono de duda.)  
¡Para el que osó profanar  
la estatua?

PAT. Quizás servía  
de instrumento, y no sabía  
el daño que iba á causar  
al artista.

EST. El más crüel.

¡Destruir su obra!

(Patricio se pasca con inquietud.) ¿Qué tienes?

PAT. ¿Yo?

EST. Estás inquieto.

PAT. ¿Á qué vienes?

(Como para cambiar la conversaci6n.)

EST. Vengo á despedirme de él.

PAT. ¿Te vas con Gloria?

EST. Los dos;  
claro.

PAT. ¿Adónde?

EST. Hacia .. adelante;  
el rumbo del que va errante  
por esos mundos de Dios.

PAT. ¿Gloria accede?

EST. Se supone.

PAT. ¿Despedirse no ha querido  
de Lorenzo?

EST. No he podido

conseguir que le perdone.

PAT. ¡Bah!

EST. Lorenzo la insultó;

¡é Inocencio!...

PAT. Es un tronera.

EST. Gloria, por la vez primera,

en mis brazos se arrojó.

«¡Te amo!» oí á su labio frío;

y quedó desfallecida;

¡y el torrente de la vida

pasó de su pecho al mío!

No sé si, en la noche aquélla,

la luna brillaba más

ó si es del cielo quizás

mi Gloria y la luz es ella;

pero, al llamarla mi esposa

y buscarla con anhelo,

igual que si miro al cielo

ví luz de color de rosa.

Otro á su amante dirá:

«¡Ciego estoy de amor por tí!...»

pues yo dije á Gloria así:

«¡Por tí no estoy ciego ya!»

PAT. (Entre sarcástico y compasivo.)

¡Infeliz!

EST. ¿Á compasión,

qué te mueve?

PAT. Tu locura.

EST. ¡Ya!

PAT. ¡Si vieras tu figura!

EST. ¡Si vieras mi corazón!

PAT. ¿De su amor, seguro estás?

EST. Dijo: «Te amo...»

PAT. Y ¿después?...

EST. Pero...

después de decir: «¡Te quiero!»

¿hay que añadir algo más?

Es impertinencia vana

exigir votos de amor.

¿Quién le pregunta á una flor:

«Tendrás perfume mañana?»

Tres cosas han de vibrar

del corazón al latir  
que mucho se han de sentir  
y poco se han de nombrar.  
Puede ajarse el sacro velo  
en que el tacto manchas deja,  
por ver si un alma refleja  
la patria, el amor ó el cielo.  
Siempre una vez, nunca dos,  
santas protestas reclamo;  
sólo una se diga: «¡Te amo!»  
«¡Viva España! ó ¡Creo en Dios!»  
PAT. Mas ¿Gloria?...

EST. La necesita  
mi existencia.

PAT. ¡Pobre ciego!  
EST. Quedé en avisarla luego,  
con su canción favorita,  
desde la esquina:

PAT. (Con tono de duda.) ¿Irá?  
EST. Sí;  
y nunca hemos de volver.

PAT. Si amas tanto á esa mujer  
¿para qué vienes aquí?

EST. ¿Qué dices?

PAT. Que yo velaba  
á Lorenzo, el otro día.  
El cuerpo no se movía,  
pero el corazón hablaba,  
contando...

EST. ¿Algún desvarío  
de la fiebre?

PAT. Era el secreto  
de una pasión...

EST. ¿Á Loreto?

PAT. Á Gloria.

GLORIA. (Ha salido por la segunda puerta izquierda, y dice  
á Esteban:)

¡Esteban!

EST. (Ap.) ¡Dios mío!  
(Id. á Patricio.) ¡Calla!

PAT. (Ap. á Esteban.) Lorenzo se bate  
y, aunque triunfe, auguro mal;

pues el peligro es igual  
aunque el inglés no le mate.  
Piensa en esto.

EST. (Ap. á Patricio.) ¡Quién lo olvida?  
Mas, de ese hombre ¿qué recelas?

PAT. (Lentamente y refiriéndose á Gloria.)  
Sólo el cariño que anhelas  
puede salvarle la vida.

EST. (Ap.) ¡Á Lorenzo?...

GLORIA. (Á Patricio que se dirige hacia la segunda puerta  
izquierda.)

¿Dónde vas?

PAT. Á hablar con Don Fortunato.

GLORIA. ¿Para qué?

PAT. Dentro de un rato,  
si aquí esperas, lo sabrás.  
(Vase Patricio por la primera puerta izquierda.  
Gloria se acerca lentamente á Esteban, el cual pro-  
cura disimular su emoción haciendo como que afina  
el violín.)

### ESCENA III.

GLORIA y ESTEBAN; después LORENZO.

GLORIA. ¿Esteban?...

EST. ¿Tú, Gloria mía?

GLORIA. ¿Qué tienes?

EST. ¿Yo?

GLORIA. Algo te pasa.

EST. ¡Ilusión!...

GLORIA. (Cogiéndole una mano.) Tu mano abrasa.

EST. Es que la tuya está fría.

GLORIA. Algo sufres.

EST. El menor  
de los dolores que espero;  
pues es más grande el postrero  
en la escala del dolor.  
(Habla dando vueltas á una clavija del violín has-  
ta que salta la cuerda.)  
Conque ¿te has resuelto al fin  
á venir?

- GLORIA. Si... Algo te noto.  
¿Qué ha sido?
- EST. Nada... Se ha roto  
la *prima* de mi violín.  
Sin compasión la estiré;  
y era vieja y... ¡pobres viejos!  
¿Me buscabas?
- GLORIA. Desde lejos  
á Inocencio divisé;  
y por no hablarle...
- EST. Fué acción  
prudente buscar asilo  
donde puede más tranquilo  
palpitar tu corazón.  
¿Aquí te crees segura?
- GLORIA. (Sobresaltada por la pregunta.)  
¡Vámonos!
- EST. Espera un poco.  
Lorenzo nos quiere.
- GLORIA. ¡Loco!
- EST. ¿No merece tu ternura?
- GLORIA. ¡Vamos! No le quiero ver.
- EST. Sus culpas no son tan graves.
- GLORIA. ¡Le odio!
- EST. (Disimulando su alegría.)  
¿Por qué?
- GLORIA. ¡No lo sabes?
- EST. Sé que adora á una mujer  
indigna, que le dejó  
pobre, enfermo y despreciado...
- GLORIA. (Con alegría.) ¿Loreto le ha abandonado!...
- EST. ... que, estando ébrio, te insultó...
- GLORIA. Sí; estaba ébrio. De otro modo  
era incapaz de la ofensa.  
¿Verdad?
- EST. (Con despecho mal disimulado.)  
Te encuentro propensa  
á perdonárselo todo.
- GLORIA. ¿Crees?
- EST. Y haces bien. Quizás  
por última vez le hablemos  
hoy, que de Madrid saldremos

para no volver jamás.

GLORIA. ¡Jámas?...

EST. Tú lo has decidido;  
y son leyes tus antojos  
para quién ve por tus ojos  
é irá de tu mano asido,  
de esta obscuridad crüel  
en el abismo profundo,  
sin saber más de este mundo  
que lo que le cuentes de él,  
por la falta de vigor,  
cada vez más encorvado  
hasta que caiga postrado  
para adorarte mejor.  
¿Te afliges? (Gloria solloza )

GLORIA. ¿Crees?...

EST. Lo escucho.

GLORIA. Secos mis ojos están.

EST. Tus ojos no llorarán;  
pero tu voz tiembla mucho.

GLORIA. No.

EST. Ya sabes que, sin ver  
si está nublado ó sereno  
y antes que lo anuncie el trueno,  
conozco si va á llover.  
No me niegues la verdad;  
porque siento tus dolores  
y te digo, antes que llores,  
que hay en tu alma tempestad.  
¿Qué tienes?

GLORIA. Desde que entré  
me entristece cuanto miro;  
y hasta el aire que respiro  
me causa angustia.

EST. Aquí fué  
donde el que nuestra amistad  
desprecia, copió en secreto  
la desnudez de Loreto  
en la impura realidad.  
Al vicio dió, su locura,  
pedestal, mas no belleza,  
pues imitó la impureza

sin conseguir la hermosura.  
¿Recuerdas?

GLORIA. Hago memoria  
de todo. También aquí  
Lorenzo copió de mí  
su escultura de La Gloria;  
y en la creación genial,  
imagen de mi alegría,  
á mi modestia ofrecía  
el honor de un pedestal,  
copiándola con anhelo  
hasta que el sol trasmontaba  
y la noche separaba  
al artista y la modelo.

(Gloria ha subido á la plataforma del foro derecha  
y habla desde arriba, descorriendo la cortina lo su-  
ficiente para que se vea el pedestal donde estaba  
colocada la estatua en el primer acto.)

EST. Si logra premio el artista...

GLORIA. ... como su obra es mi retrato,  
los émulos de ese ingrato  
verán que no es rapsodista  
de la ajena inspiración.

EST. Y tú, que en eso pensaste,  
sin decírselo enviaste  
su estatua á la Exposición..

GLORIA. Y, si la suerte me ayuda  
probaré que hasta en retrato  
logra el triunfo mi recato  
sobre la verdad desnuda.

EST. ¿Ese no más fué tu objeto?

GLORIA. ¿Puede creer otra cosa  
Lorenzo?

EST. Que estás celosa  
porque prefiere á Loreto.

GLORIA. ¿Celos de ella? Tú serás  
de mi desprecio testigo.  
Vamos...

EST. ¿Adónde?

GLORIA. Contigo,  
para no volver jamás.  
(Esteban no se mueve.)



¿Desapruebas mi proyecto?  
EST. ¿Por qué, no siendo tu antojo  
mostrar á Lorenzo enojo  
sino probarme tu afecto?  
GLORIA. (Ap.) ¡Oh!  
EST. ¿Lo has meditado bien?  
¿Venir conmigo prefieres  
en prueba de que me quieres,  
no á causa de su desdén?  
Porque me amas ¿No es verdad?  
y, pues vas á darme el nombre  
de esposo ¿qué importa ese hombre  
á nuestra felicidad?  
GLORIA. Quiero que lo sepa...  
EST. Si.  
GLORIA. ... y que nunca volveremos  
á verle.  
EST. Se lo diremos  
los dos, cuando vuelva aquí.  
GLORIA. ¿Qué pretendes?  
EST. Aguardar;  
y despedirnos.  
GLORIA. ¡Qué idea!  
No exijas que yo le vea.  
EST. Solo te pido escuchar.  
GLORIA. Es Lorenzo mal amigo.  
EST. Pero hombre de buen consejo.  
Le diré que, aunque soy viejo,  
quieres casarte conmigo;  
que he logrado merecer  
y aspiro á gozar en calma  
la hermosura de tu alma,  
la integridad de tu ser,  
sin que surja entre los dos  
ni aun la sombra de un recelo  
¡que harto oscuro es este velo  
que en mis ojos puso Dios!  
Si insistes después de oír  
lo que Lorenzo responde,  
tú dirás cuándo y adónde;  
yo estoy resuelto á partir.  
LOR. ¡Patricio! (Dentro, llamando.)

- GLORIA. ¡Lorenzo, vuelve!
- EST. Le has de oír.  
(Desde la plataforma y ocultándose detrás de la cortina.) Desde aquí puedo, sin ser vista.
- EST. ¿Tienes miedo?
- Pues bien; escucha y resuelve.  
(Lorenzo llega por la segunda puerta izquierda en traje de calle.)

## ESCENA IV.

LORENZO y ESTEBAN; GLORIA oculta detrás de la cortina de la plataforma.

- EST. (Ap.) Si ese hombre te ama también, vas á oírlo; y ten en cuenta que mi amor no se contenta con sobras de su desdén; aunque, en lucha generosa, sólo espero conseguir la fortuna de morir sabiendo que eres dichosa.
- LOR. ¿Esteban!
- EST. (Ofreciéndole la mano.) ¡Salud!
- LOR. ¿Me das sin repugnancia la mano?
- EST. ¿Por qué no, si eres mi hermano, y ciego como yo estás?
- LOR. Injusto fué mi desvío.  
¿Qué te diré?
- EST. (Abrazándole.) ¿Y quién pregunta?  
¿Quieres persuadirme? Junta tu corazón con el mío; que se hablen bajo los dos palabras de sentimiento sin que profana el acento la lengua en que se habla á Dios, y que nadie entiende mal porque tengo averiguado que el latir de un pecho honrado es la lengua universal.

LOR. (Conmovido.) ¡Gracias, Esteban!

EST. Sí, ahora,  
me estás haciendo un favor!...

LOR. ¿Qué me debes?

EST. El honor  
de consolar al que llora.

LOR. ¡He sido un loco!

EST. Ten juicio  
como ántes.

LOR. Era un iluso;  
y la injusticia me puso  
al borde del precipicio.  
Tú (por eso no se olvida)  
... recuerdas con cuánta fe,  
con qué angustia batallé  
por la gloria y por la vida  
en horas de calentura  
en que, abrasado y rendido,  
me abrazaba dolorido  
al mármol de la escultura  
pidiéndole frialdad  
para modelar en calma  
aquella imagen de mi alma  
que manchó la enemistad.  
Grande fué, mas no egoísta,  
mi legítima ambición;  
que para su patria son  
los laureles del artista;  
y al sufrir, en recompensa  
de mi virtud y entusiasmo,  
tras la mancilla el sarcasmo,  
la injusticia tras la ofensa  
y el *inri* en vez de laurel,  
al vicio ofrecí mi amor,  
mi conciencia á un comprador  
y arrojé al fango el cincel.  
Porque el diablo se apodere  
de mi alma, le he cotizado;  
pero al que trasciende á honrado  
ni aun el demonio le quiere.

EST. ¿Desafiaste á Sir John?

LOR. Y no he hallado dos amigos

que me sirvan de testigos  
y exijan reparación.

EST.

¿Inocencio?

LOR.

Es un ingrato.

Mi amistad no le conviene.

Por la cuenta que le tiene

aceptó Don Fortunato

el papel de mediador

y de su influencia espero...

que me mate ese extranjero,

en lo cual me hará un favor.

EST.

¿Desesperas?

LOR.

Construí

con delirios halagüeños

el palacio de mis sueños

que se arruina sobre mí.

EST.

Desfaleciste en la lucha.

LOR.

... y á mi suerte me resigno.

EST.

¿Confiesas?...

LOR.

... Que soy indigno

de estimación.

EST.

(Ap. con alegría.) Gloria escucha.

LOR.

Cuanto anhelo, se hunde y rueda  
cercando mi soledad.

EST.

No todo.

LOR.

Vuestra amistad

es lo único que me queda.

EST.

¿Nuestra amistad, dices?

LOR.

Sí.

EST.

¿Por qué me tratas de vos?

LOR.

Es que me refiero á dos.

EST.

¿Á dos?

LOR.

Á Gloria y á tí.

EST.

¿Conoces nuestro proyecto

cuando á la par nos mencionas?...

LOR.

... porque sois las dos personas  
que no me niegan su afecto.

EST.

Aun feliz te puede hacer  
un amor correspondido.

LOR.

¿Supones?...

EST.

Tengo entendido

que amabas á una mujer;

y aseguran que es muy bella.

LOR. ¿Lo sabes?...

EST. No es un secreto.

LOR. Pues bien; adoro...

EST. (Rápido.) ... á Loreto

LOR. ¡Qué?

EST. ¿No la amas?

LOR. No es á ella.

(Gloria se ha asomado y vuelve á esconderse.)

EST. (Como si temiera que Gloria oyese á Lorenzo.)

¡Calla!

LOR. ¿Por qué, si es verdad?

EST. Fué tu amante.

LOR. Fué mi dueño;

y, en su ausencia, de un mal sueño  
despertó mi voluntad.

EST. ¿Huyó?

LOR. Sí.

EST. ¿Adónde?

LOR. Lo ignoro.

EST. ¿Volverá?

LOR. No; y hará bien.

EST. Me choca...

LOR. Es que ignoras quién  
es esa mujer que adoro.

EST. ¿Qué me importa?

LOR. Quizás sí.

EST. ¿Crees?

LOR. Estoy persuadido.

EST. ... porque ignoras que he venido  
á despedirme de ti  
para siempre.

LOR. ¡Cómo?

EST. Es cosa  
convenida entre *ella* y yo,

LOR. ¿Ella?

EST. ¿No adivinas?

LOR. No.

EST. Gloria.

LOR. ¡Qué?

EST. Va á sermi esposa.

LOR. ¡Ella tu mujer? ~~¿Ella tu mujer?~~

**EST.** ¿Te extraña?

LOR. ¡Partís?...

Est. Si oye mis consejos,  
hoy mismo y por siempre.

LOR. de Madrid? ¿Lejos

EST. Quizás de España.

Este clima sienta mal  
á los artistas en serie  
que gimen á la intemperie  
la música nacional.  
Llorando perlas á mares  
mi pobre musa cantaba  
mientras la gente gustaba  
de canciones populares,  
(limpias de maca francesa,  
pues sólo se hermana ó cruza  
la petenera andaluza  
con la jota aragonesa);  
pero el *chic*, y el *pchut* burgués  
nos han dado pasaporte.  
Desde que rabia en la Corte  
tanto organillo francés  
y acordeón italiano,  
en vano mi Gloria lucha  
y, como nadie la escucha  
porque canta en castellano,  
emigrar intentó sola  
y á implorar vamos los dos  
una limosna por Dios  
para la musa española.  
Yo toco mal; pero, al fin,  
como ella la voz levanta  
y tiene buena garganta  
no importa que el violín  
desafine mucho ó poco.

LOR. ¿Dónde ireis?

Est. À cualquier parte.

Pues no tiene patria el Arte  
(ni los artistas tampoco),  
hay que ir, como el caracol  
arrastrando la morada.

- á ver si la chica agrada  
donde no hablen español.
- LOR. ¿Gloria asiente á tu proyecto  
de viaje?
- EST. Y va á ser mi esposa.
- LOR. Procura hacerla dichosa  
y ser digno de un afecto  
que no supe merecer.
- EST. ¡Tú?... ¡pronto; habla!
- LOR. Pues me obligas;  
oye y nunca se lo digas.  
Yo idolatro á esa mujer.
- EST. ¡Tú; á Gloria? . . ¡Oh!
- LOR. No aumentes nada  
á la merecida pena  
de envidiar, cuando es ajena,  
la dicha menospreciada.  
Acelera tu partida  
(Le abraza.) y, al dar á Gloria este abrazo,  
dí que fué el último lazo  
de la esperanza y la vida.
- EST. ¡Piensas en morir?
- LOR. Á muerte  
reñiré en duelo mañana;  
y, si el contrario no gana,  
ha tener poca suerte.
- EST. Ni eso es hablar en razón,  
ni de tu vida eres dueño.
- LOR. No se lucha con empeño  
por vida sin ilusión;  
y, á más, es justo que muera  
quien su decoro no guarde  
como el soldado cobarde  
que ha perdido su bandera.
- EST. ¿Sabes si Gloria?...
- LOR. Prometo  
no intentar verla.
- EST. Al contrario.  
Yo lo juzgo necesario;  
(Marcando como para advertir á Gloria.)  
y, si ofreces el respeto  
que merece...

- LOR. No me ofendas.  
Sólo está en riesgo mi vida.
- EST. Á muerte va la partida  
y es justo que te defiendas.  
¿Te choca?
- LOR. Eso es vanidad.
- EST. Es cariño generoso.  
Tú deseas ser dichoso;  
y, yo, su felicidad.  
(Como antes.) En mi ausencia te ha de oír.  
Averigua si te quiere.  
Ya sabe, si me prefiere,  
que, decidido á partir,  
adonde hago mi colecta  
la aguardo.
- LOR. Irá.
- EST. No lo sé.  
Desde allí, la llamaré  
con su canción predilecta.  
(Gloria, al ver que Esteban se dispone á marchar,  
descorre un poco la cortina de la plataforma, ma-  
nifiesta irresolución y, por fin, se dispone á seguir-  
le bajando los escalones de la grada sin ser vista  
por Lorenzo.)
- LOR. (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)  
Llegan.
- EST. (Con esperanza.) ¡Gloria?
- LOR. No. Un amigo.
- EST. ¿Quién?
- LOR. Inocencio.
- EST. ¡Ese infame?...
- LOR. Aléjame de él.  
(Tratando de coger la mano de Esteban, que éste  
retira ofreciéndole el báculo para que le guíe.)  
Pues; dame  
la mano.
- EST. No...  
(Lleva el violín on la mano izquierda y el báculo  
en la derecha.)
- LOR. (Como adivinando su repugnancia en estrecharle  
la mano.)  
¡Ah!... Ven conmigo.



(Pasa delante del biombo con Esteban y conduce á éste hasta la primera puerta izquierda que abrirá, entregándole la llave después.)

Coge la llave al salir.

EST. ¿Qué me importa?

LOR. Puede ser

que necesites volver.

y *yo no esté para abrir.*

EST. Explica claro tu idea.

¿Qué puede ocurrir?...

LOR. ¿Quién sabe?

Cierra; y llévate la llave.

(Gloria que ha bajado de la plataforma y mira hacia la segunda puerta izquierda, se oculta en el cuarto de la derecha al ver llegar á Inocencio.)

GLORIA. (Ap.) ¡Oh! ¡Ese hombre!... (Vase.)

LOR. (Á Esteban.) Lo ruego

EST. Sea.

(Vase por la primera puerta izquierda; Inocencio llega por la segunda del mismo lado y Lorenzo pasa al centro del escenario.)

## ESCENA V.

### LORENZO é INOCENCIO.

LOR. ¿Tú aquí!...

INOC. ¿Te extraña; verdad?

LOR. Porque fué inútil llamarte.

Te escribí...

INOC. Pues vengo á darte una prueba de amistad.

LOR. ¿Sin duda la que yo anhelo?

INOC. ¿Qué?

LOR. Apadrinarme.

INOC. Estás loco.

LOR. ¿Porque tu amistad invoco?

INOC. Porque es imposible el duelo.

LOR. Lo fué el agravio.

INOC. Sir John

quiere: la lucha legal;

por palenque, el tribunal;

- y, por juez, el de instrucción.  
LOR. ¡Un proceso?..  
INOC. Esa es la lid  
que propone tu adversario;  
por lo cual es necesario  
que te alejes de Madrid.  
LOR. ¡Jamás!  
INOC. El peligro apura.  
LOR. ¿Por qué huir, si no soy reo?  
INOC. Sir John te imputó...  
LOR. ... el saqueo  
de su taller de escultura.  
INOC. ¡Saqueo?  
LOR. Así lo ha llamado.  
INOC. ¡*Shocking!*  
LOR. ¿Te sorprende?  
INOC. ¡*Yes!*  
Porque eso en idioma inglés  
se llama: Protectorado;  
y, en egipcio, operación  
cuyo principal objeto  
es llevarse hasta el biznieto  
del gato de Faraón.  
LOR. No basta que me atribuya  
un delito. Mintió ese hombre.  
INOC. Como pusiste tu nombre  
al pie de una estatua suya...  
LOR. Fué mi editor; y su honor  
á decir verdad le obliga.  
INOC. Pues, si esperas á que diga  
la verdad ese señor,  
tienes calma.  
LOR. Él dirá quién,  
el *highlander* le ha vendido.  
INOC. ¡No!... (De pronto.)  
LOR. He tomado ese partido.  
INOC. Mejor es tomar el tren.  
LOR. No. Aun soy joven; aun soy fuerte,  
Trabajaré con afán  
mirando al cielo...  
INOC. Es buen plan;  
si te acompaña la suerte.

Buscando al diablo, una vieja  
encontró un duro en el suelo;  
y, á un santo que miró al cielo,  
le dió en la frente una teja;  
y pues hay una, que amaga  
sin cesar, y el hombre honrado  
la tiene (si es empleado)  
más segura que la paga,  
no pidas reparación  
á las leyes ni á la esgrima  
y escapa ó te cae encima  
la teja de la Opinión.  
(Dice esto último estrechando la mano de Lorenzo.)

LOR. ¡Jamás!

INOC. Á lo menos, dame  
una razón.

LOR. Se asegura  
que premiarán mi escultura  
que manchó una mano infame.

INOC. (Ap. soltando la mano de Lorenzo.)  
¡Eh?

LOR. ... y, si es cierto...

INOC. El tribunal  
sin premio nos ha dejado.

LOR. ¿Quién ha sido el laureado?

INOC. Uno que firma: Marcial,  
y llevó el último día  
del concurso una alimaña  
que pretende ser *la España*  
*triunfante*.

LOR. (Señalando hacia la plataforma.)

¿Cómo esa mía?

¿La obra es buena?

INOC. Es la peor.

LOR. ¿Tú la has visto?

INOC. No. Es igual.

Siempre fué el premio oficial  
maza de armas del rencor.

¿Qué resuelves?

LOR. Determino  
esperar á todo trance.

INOC. ¡Bah!

- LOR. Tengo empeñado un lance  
de honor; te nombré padrino  
y no aceptaste.
- INOC. Entre mil  
razones, la menor es  
que tuve con ese inglés  
un choque en ferrocarril.
- LOR. ¿Un choque?
- INOC. Á lo que recuerdo,  
porque ya es larga la fecha;  
chocó mi mano derecha  
contra su carrillo izquierdo.  
Yo, sin ser de armas tomar,  
tuve que echarlas de guapo;  
y, en fin, me debe un sopapo...  
y no quisiera cobrar.
- LOR. ¿Fué por Loreto?
- INOC. ¿Lo sabes?
- LOR. ¡Tus amores y los míos!...
- INOC. Dejémonos de amoríos  
en circunstancias tan graves.  
No aguardes por indolente  
á ser detenido ó preso.
- LOR. Es injusto ese proceso.
- INOC. Razón más de hablarte ausente  
sin temer que contra tí  
se sentencie en rebeldía.  
Huye.
- LOR. Cualquiera diría  
que te importa más que á mí.
- INOC. Soy tu amigo.
- LOR. (Con sinceridad.) El que más quiero.
- INOC. Pues no desprecies mi aviso.  
Ponte en salvo. Si es preciso,  
yo te prestaré dinero.
- LOR. Quizás huyera de un juez;  
pero no de mi adversario.
- INOC. Ya veo que es necesario  
decírtelo de una vez.  
Sobre la turba pigmea  
te alzó una superchería  
y fuiste ídolo de un día

que hoy el vulgo pisotea.  
Prófugo de la moral  
y héroe de la vanagloria,  
diste un grito de victoria  
y, escalando el pedestal,  
quisiste ser respetado  
(aquí, donde eso es delito  
y no hay César de granito  
que no esté desnarigado);  
y, en vez de copiar fielmente  
la calma del que no nota  
que tiene la nariz rota  
por pedrada irreverente,  
desafiaste al travieso  
que disparó el primer canto,  
por lo cual vieron que el santo  
era un sér de carne y hueso;  
y, como aquí, el más cortés  
no tolera un santo vivo  
que se eleve sin motivo  
ni en la punta de los pies,  
contra el ídolo triunfal  
cada cual lanza un guijarro  
hasta arrojarle en el barro  
que circunda el pedestal.

LOR. Otros suben con la misma  
audacia.

INOC. Están en lo cierto;  
que es subir y hacerse el muerto  
aunque los rompan la crisma.

LOR. Pues yo...

INOC. Tienes mala suerte.  
Huye.

LOR. Aun espero,

INOC. Hace un rato,  
el mismo Don Fortunato  
me encargó de convencerte.

LOR. ¡Si en una carta me cita  
á los dos; si es mi testigo!...

INOC. Pues, en su nombre, te digo  
que no esperes su visita.

Sir John no se bate.

- LOR. ¡Oh, sí!
- ¡Yo le obligaré!
- INOC. No hay modos.  
Ese hombre ha comprado todos  
los créditos contra tí.
- LOR. ¿Qué intenta!
- INOC. Tu acreedor  
no puede ser tu adversario.
- LOR. (Sombrio.)  
No ha de faltarme contrario;  
y, en este lance de honor,  
tan cerca de mí ha de estar  
como reo y como juez  
que disparando á la vez,  
los dos hemos de acertar.  
Pero, ántes, saldaré...
- INOC. ¿Y cómo?...
- LOR. Hoy, que han de darme dinero,  
pagar á Sir John espero  
con plata, y después con plomo.
- INOC. ¿No eres pobre?
- LOR. Sí.
- INOC. El ajuar  
del taller ¿no está embargado?
- LOR. Una estatua me ha quedado  
que alguno quiere comprar.
- INOC. ¿Qué estatua?
- LOR. (Señalando hacia la plataforma.)  
La que está allí;  
la de La Gloria.
- INOC. ¿Estás loco?
- Esa obra vale muy poco.
- LOR. Más ofrecen que pedí  
durante mi enfermedad.
- INOC. ¡Delirio!
- LOR. Vendiendo esa obra  
puedo reintegrar, con sobra,  
mis débitos.
- ESC. (Que ha salido por la puerta izquierda.)  
Es verdad.

## ESCENA VI.

DICHOS y el ESCRIBANO; después PATRICIO.

- LOR. ¡Ah, usted! (Al Escribano.)  
(Á Inocencio.) ¿Le oyes?
- ESC. (Al mismo.) Sí señor.  
(Á Lorenzo.) Dispuestos están: la suma,  
contrato, tintero y pluma  
y notario y comprador.
- LOR. Pues, entonces, á firmar.
- ESC. ¿Tanta prisa?...  
LOR. Así conviene.
- ESC. Falta saber si usted tiene  
la estatua que he de pagar.
- LOR. (Señalando hacia la plataforma.)  
Está allí.
- ESC. Creo que no.
- LOR. ¡Usted sueña?
- ESC. ¿Yo? Ni aun duermo.  
Mientras estuvo usted enfermo,  
la estatua se evaporó.
- LOR. (Alarmado, sube á la plataforma, descubre la cortina y da un grito de sorpresa al ver el pedestal solo.)  
¡Qué?... ¡No está!... ¡Yo pierdo el juicio!
- INOC. ¿La han robado?
- LOR. ¿Esto es locura!  
¿Adónde está mi escultura?
- ESC. (Señalando hacia Patricio que ha entrado por la segunda puerta izquierda.)  
Ése lo dirá.
- LOR. (Á Patricio.) ¡Patricio?  
¿Quién la ha quitado de aquí!  
¿Tú lo sabes?
- PAT. No lo niego.
- INOC. Responde.
- PAT. Gloria y el ciego.
- LOR. ¡Y por eso huyen de mí?  
¿No saben, pues abusaron

de mi necia confianza,  
que era mi última esperanza  
esa estatua?

PAT. Eso indicaron.

INOC. ¿Y huyen?

LOR. Para no volver.

INOC. El delito es evidente.

LOR. No es la estatua solamente  
lo que me hurta esa mujer;  
es la fe en la humanidad;  
es su amor, postrer asilo  
que mi espíritu intranquilo  
vislumbró en la oscuridad;  
es mi honra; ¡mi redención!  
pues, en pos de sus agravios,  
atropella entre mis labios  
la blasfemia á la oración  
y sólo pienso en romper  
esta cárcel deleznable  
que me dió, como á culpable,  
en mal hora una mujer.  
¡Tú fuiste cómplice? (Á Patricio.)

PAT. Sí.

INOC. ¡Lo dice?

PAT. (Mirando despreciativamente á Inocencio.)

Y no me arrepiento.

LOR. (Amenazando á Patricio, baja de la plataforma.)  
¡Qué!

PAT. (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)  
Espere usted un momento;

que vienen detrás de mí  
los que explicarán después  
todo lo que ha sucedido.

LOR. (Sorprendida y acercándose á la segunda puerta  
izquierda.)  
¡Quién?...

PAT. Callar he prometido.

LOR. (Con sorpresa y retrocediendo hacia el centro de la  
escena.)

¡Don Fortunato?

ESC. (Mirando hacia el foro izquierda.) ¿El inglés?

INOC. (Que está cerca del biombo, á la izquierda.)



LOR. ¡Qué?  
 INOC. ¡Aquí ese hombre?  
 de salir?  
 LOR. (Señalando hacia el biombo.) Por ese lado  
 hay otra puerta.  
 INOC. (Pasa detrás del biombo y, como tratando de huir,  
 forcejea inútilmente por abrir la primera puerta  
 izquierda.)  
 ¡Ah!... ¡Cerrado?  
 ¡Cogido en la ratonera!  
 (Cae en el sillón que está dentro del biombo. En-  
 tra por la segunda puerta izquierda D. Fortunato  
 seguido de dos ó tres Caballeros de los que figura-  
 ron en la escena primera del segundo acto: después  
 aparece Sir John que en actitud fría, digna y sere-  
 na avanza lentamente hasta colocarse en frente de  
 Lorenzo.)

## ESCENA VII.

LORENZO, D. FORTUNATO, SIR JOHN, PA-  
 TRICIO, el ESCRIBANO, CABALLEROS é INO-  
 CENCIO detrás del biombo.

LOR. ¡Qué es esto?  
 FORT. Es...  
 LOR. (Exaltado.) ... ¿que se me obliga  
 á una nueva humillación!  
 JOHN. (Á D. Fortunato, por Lorenzo.)  
 Presénteme usted.  
 FORT. (Presentándole.) Sir John...  
 LOR. Lo sé.  
 FORT. Oiga usted lo que diga.  
 LOR. Tengo ántes necesidad (Con dureza.)  
 de advertir que se propasa  
 el que penetra en mi casa...  
 JOHN. (Interrumpiéndole con dulzura.)  
 ... fiando en su urbanidad,  
 para asuntos de interés.  
 LOR. ¡Si es á reñir!...  
 JOHN. No lo he dicho;

mas, si usted tiene capricho,  
nos mataremos después.

(Lorenzo se contiene como dominado por la calma  
y esquisita cortesía de Sir John; los demás escu-  
chan con interés.)

¿Mi presencia no le agrada?

LOR. Porque adivino el objeto.

JOHN. ¿Que es contestar á su reto?...

LOR. Pero en forma desusada.

JOHN. Sirvan de excusa la urgencia  
y mi buena voluntad. (Sonriendo.)  
Yo hablo con dificultad.

LOR. Yo escucharé con paciencia.

JOHN. (Inclinándose.) ... y agradeceré el favor.

(Pausa breve. Lorenzo manifestará agitación ner-  
viosa é impaciencia que contrastarán con la sereni-  
dad de Sir John; Inocencio, oculto detrás del biom-  
bo, escuchará primero con temor y luego como  
avergonzado.)

Por un robo en mi taller,  
la prisión de una mujer  
reclamé á mi embajador;  
y (quizás por vez primera)  
la justicia, diligente,  
aprehendió á la delincuente  
al trasponer la frontera.  
... La noche pasada...

LOR. (Con impaciencia ) Sí;  
la ofensa no se me olvida.

JOHN. ... Loreto al ser detenida,  
nombró á su cómplice.

LOR. ¿Á mí

JOHN. No.

LOR. (Con alegría.) ¡Ah; entonces!...

JOHN. Mas yo dudé.

LOR. ¿Cómo?

JOHN. (Friamente.) Motivos tenía;  
pues una escultura mía  
llevaba firma de usted.

LOR. ¡Cierto! Fué una indignidad  
que ese hombre me aconsejó  
(Por D. Fortunato.)

cuando un infame manchó  
mi estatua de la Verdad;  
pero...

JOHN. Un instante.

LOR. (Impaciente.) Harto escucho;  
y...

FORT. (Á Lorenzo, por Sir John.)  
Todo se lo he explicado.

JOHN. (Id. por D. Fortunato.)  
En la Exposición me ha hablado.

LOR. El sitio ¿qué importa?

JOHN. Mucho;

pues allí me hizo saber  
quien lo afirma y prueba y jura  
que profanó su escultura  
el que robó mi taller,

LOR. ¡Qué! Hable usted.

JOHN. No sé si puedo.

LOR. ¿Quién fué?...

JOHN. El que le ha denunciado,  
si mi oferta ha rechazado,  
quiere el perdón.

LOR. Le concedo.

JOHN. De ese modo...

LOR. ¿Quién manchó  
mi estatua?

FORT. Inocencio ha sido.

LOR. ¡Imposible!

INOC. (Ap.) ¡Estoy perdido!

LOR. ¡Y el que le denuncia?

PAT. (Avanzando.) Yo.

No supe el daño que hacía.

INOC. Mayor le causa tu aserto.

¡Mientes!

PAT. Lo juro.

LOR. ¡No es cierto!

PAT. Delante de él lo diría.

LOR. ¡Qué intentaba conseguir?

PAT. Que usted premio no obtuviera.

¡Merecía!...

LOR. (Mirando hacia el biombo.)

... Que te oyera

sin poderte desmentir.  
No más.

JOHN. Castigo mejor  
el Jurado reservaba  
al hombre que disputaba  
á usted el premio de honor.

LOR. No le merecí.

JOHN. Si tal;  
pues alcanzó esa victoria  
una estatua de La Gloria  
con la firma de Marcial.

LOR. ¿Y bien?

JOHN. (Sorprendido.) ¡Cómo?

PAT. (Á Sir John, por Lorenzo.)

Es que aun no sabe  
que presenté su obra yo.

LOR. ¡Tú?...

PAT. Gloria me lo ordenó  
cuando estuvo usted tan grave.

LOR. ¡Oh! ¡Qué es ésto?

JOHN. Que al firmar  
aquella escultura mía,  
sin comprenderlo me hacía  
distinción muy singular,  
porque usted es el autor  
justamente laureado  
de la estatua que han premiado  
con la medalla de honor.

LOR. (Da un grito de alegría.)  
¡Qué dice?... ¡No puede ser!  
¡Yo premiado?

CAB. 1.º (Avanzando hacia Lorenzo.) Enhorabuena.  
(Lorenzo se lleva las manos al corazón y parece  
que va á desfallecer. Todos acuden á sostenerle.)

FORT. ¡Qué?...

LOR. (Reponiéndose.) Nada; que tanta pena  
no dejó sitio al placer  
y, cesando de latir,  
mi corazón se dilata.  
¡Ay!... También la dicha mata;  
¡pero es muy dulce morir!  
(Oculta la frente entre las manos y cae sobre una

silla.)

¡Premiado!

FORT. Y libre de apuros;  
pues la obra del laureado  
ha de comprarla el Estado.

JOHN. ¿Qué dará?

FORT. ¡Acaso mil duros!

JOHN. (Á Lorenzo.) Paga Inglaterra mejor;  
y si usted, como deseo,  
la vende para el museo  
de que fui conservador,  
la suma...

LOR. (Irguiéndose y con dignidad, pero sin descortesía.)  
... ¿será cuantiosa?

pero usted no pone en cuenta  
que esa estatua representa  
á la España victoriosa.  
Podrá pagármela ó no,  
que es pobre la patria mía,  
pero ni aun la imagen fría  
de mi España vendo yo.

JOHN. Bien.

LOR. Mas la puedo cambiar,  
si el contrato no le arredra.

JOHN. Cambiemos.

LOR. Piedra por piedra.

JOHN. ¿Cuál pide usted?

LOR. Gibraltar.

JOHN. Inglaterra, por no ser (Con amable ironía.)  
tachada de codiciosa,  
perderá esa estatua hermosa.

LOR. Todo no lo ha de perder.  
La estatua queda en mi tierra  
que la tasaré á su modo;  
pero el importe irá todo  
á los pobres de Inglaterra.

JOHN. ¡Hurra!

LOR. (Á Sir John.) ¿Me da usted la mano?

JOHN. Los brazos mejor será. (Abrazándole.)

LOR. (Á Sir John.) Soy pobre. ¿Quién pagará  
mis deudas?

ESC. (Muy conmovido.) ¡El Escribano;

que también es español  
y llora por vez primera!  
PAT. ¡Olé!  
Esc. ¡Arriba la bandera  
en que siempre daba el sol!  
PAT. (Al Escribano, tendiéndole la mano.)  
¡Choca!  
LOR. ¡Gracias! (Al Escribano.)  
Esc. No es merced.  
Yo necesito cuatro ojos; (Por las gafas.)  
pero empeño los anteojos  
por los hombres como usted.  
(Patricio abraza al Escribano que se quita los anteojos para enjugarse las lágrimas; los demás actores se acercan á Lorenzo.)  
JOHN. (Estrecha la mano de Lorenzo y notando la emoción de éste, dice á D. Fortunato y los Caballeros:)  
Dejadle.  
LOR. ¡Si... por favor!  
(Todos aprietan la mano á Lorenzo y vanse por la segunda puerta izquierda, ménos Patricio. Lorenzo llora de emoción y Patricio se acerca á él. Durante la escena anterior, Gloria ha salido del primer cuarto derecha sin ser vista y se ha ocultado detrás de la cortina de la plataforma.)

## ESCENA VIII.

LORENZO, PATRICIO é INOCENCIO.

PAT. ¿Llora usted?  
LOR. Es suerte mía.  
Si no lloro de alegría,  
se alegran de mi dolor.  
(Oculta la frente entre las manos.)  
PAT. (Reparando en Inocencio que sale en actitud humilde y grave.)  
¡Ese hombre!...  
INOC. (Á Lorenzo.) ¿Lorenzo?...  
LOR. (Volviéndose hacia Inocencio) ¿Quién?...  
(Se levanta como movido por un resorte y va á lanzarse sobre Inocencio; Patricio se interpone.)

¡Caín! (Reprimiéndose.) ¡Vete!... Te perdono.  
(Inocencio no se mueve.)  
¡Qué más quieres?

INOC. Ambiciono  
tu afecto.

LOR. Gánale.

INOC. (Entregando á Lorenzo una carta abierta.) Ten.  
Gloria es pura.

LOR. (Con alegría y leyendo la carta.)  
¡Oh! ¡Si es verdad!

INOC. Léa... Me desprecia y te ama.  
Quise usurparte la fama.  
Te doy la felicidad.

LOR. ¡Es tarde!

INOC. No. Esa mujer  
te prefiere. Sed felices.  
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

LOR. ¡Siempre crüel! Me lo dices  
cuando ya no la he de ver.

PAT. ¿Qué?

LOR. ¿Huyó?

PAT. ¿Con Esteban!

LOR. Sí.

PAT. Á marchar se disponía.

LOR. Me dijo que ella vendría.

PAT. ¿Quién sabe?... Aguarde usted aquí  
por si acaso.

LOR. ¿Adónde vas?

PAT. En busca de esa mujer.

LOR. No tardes...

PAT. No.

(Vase por la segunda puerta izquierda.)  
LOR. ... aunque al volver  
¡quién sabe si me hallarás?  
(Cae sobre el sillón, frente al público.)

## ESCENA FINAL

LORENZO, GLORIA y después ESTEBAN.

... Mi razón se debilita  
y mis ojos, siempre secos,

enturbia el llanto.

(Se oye el violín de Esteban que toca dentro la canción de La Gloria y se va acercando poco á poco.)

¡Ah! ¡Los ecos  
de su canción favorita?

(Al levantarse ve á Gloria que ha recorrido las cortinas de la plataforma y aparece sobre el pedestal en la misma actitud que tenía la estatua en el primer acto.)

¡Qué! ¡Es imagen ilusoria  
la que contemplando estoy  
sobre el pedestal?

GLORIA. (Con naturalidad.) Yo soy  
la modelo de tu gloria;  
la afectuosa compañera  
que tendrá el artista honrado  
cuando trabaje, á su lado  
si sufre, á su cabecera:  
pero ha de dar por su fama  
la vida en horrible lucha.

LOR. ¡Acepto el martirio!

GLORIA. (Va á descender de la plataforma y, deteniéndose al oír el violín de Esteban que vuelve á sonar, dice:)

¡Escucha!

También el ciego me llama.

LOR. ¡Vacilas?...

GLORIA. ¡Tuyo es mi amor!

(Lorenzo avanza hacia la plataforma y Gloria le dice, con gracia:)

De rodillas.

LOR. (Prosternándose.) ¡Así te amo!

GLORIA. (Desprende del lado del corazón el ramito de violetas y se le ofrece á Lorenzo.)

Toma... El precio de este ramo  
es tu medalla de honor.

(Baja de la plataforma. Esteban ha dejado de tocar, llega por la segunda puerta izquierda y escucha.)

LOR. ¿Me quieres?...

GLORIA. (Arrojándose en brazos de Lorenzo.)



¡Soy tuya!

EST. (Con dolor.) ¡Al fin!...

LOR. ¡Tú?... (Á Esteban.)

EST. ¡Has vencido?... (Á Lorenzo.)

LOR. ¿Y te incomodas?

EST. (Disimulando su emoción.)

No; pero...

(Arranca de un tirón las cuerdas del violin.)

LOR. ¡Qué?

EST. (Sonriendo dolorosamente ) ... he roto todas  
las cuerdas del violín  
¡y crugieron de dolor!

(Parece desfallecido y próximo á caer al suelo se apoya en la mesa y sonríe tristemente.)

GLORIA. (Señalando hacia Esteban dice bajo á Lorenzo.)

¡Mi amor, mata!... Ya lo ves.

LOR. (Prosternándose ante Gloria.)

¡Oh, Gloria! ¿Y quién á tus pies  
no ansía morir de amor!

TELÓN.

(La orquesta recuerda muy piano el tema de la canción de la Gloria.)

## NOTA.

---

En la CUARTA representación de esta obra, desempeñó el papel de PATRICIO el Sr. Compte por enfermedad del Sr. Fornoza.

Á LA BELLA Y SIMPÁTICA NIÑA  
**GLORIA CANO.**

Melodia del **M<sup>TRO</sup>** BARBERO,

en la obra **!GLORIA!**

DE

**LEOPOLDO CANO.**

*Maestoso. Sentido*

The musical score is written for piano in 3/4 time, key of B-flat major (two flats). It consists of three systems of music, each with a treble and bass staff. The melody is primarily in the treble staff, featuring a mix of eighth and quarter notes, often beamed together. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines. The first system shows the beginning of the piece with a key signature of two flats and a 3/4 time signature. The second and third systems continue the melodic and harmonic development.





